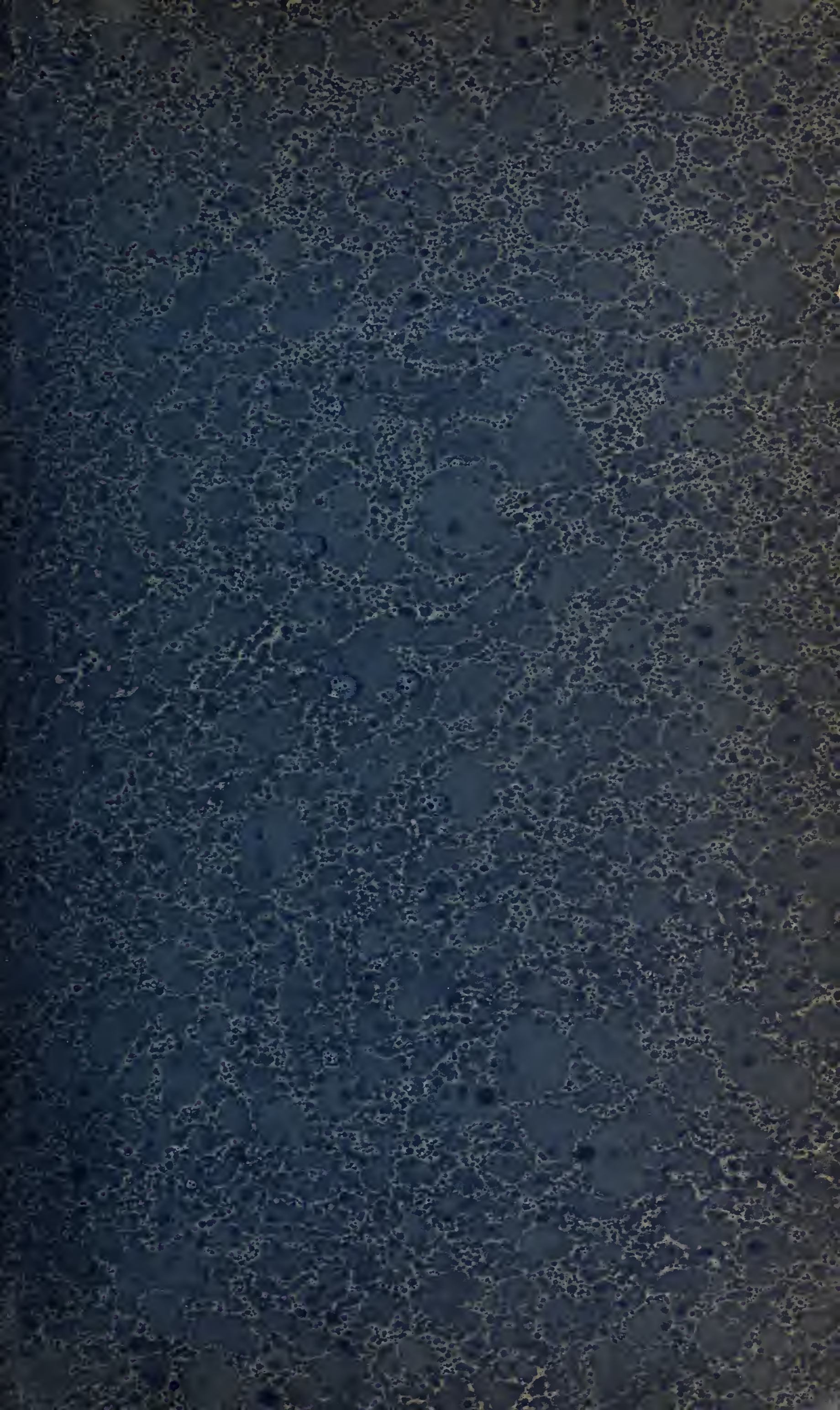



THE LIBRARY OF CONGRESS
1800
Class PQ6538
Book M3A17
1857
Foreign & International Book Company, Inc.
110 EAST 42ND STREET
NEW YORK CITY

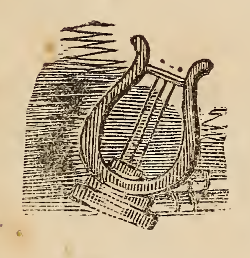


POESIAS JOCOSAS Y SATIRICAS

DE

J. MARTINEZ VILLERGAS.

Nueva edicion corregida por su autor.



HABANA.

Imprenta de Don Manuel Soler y Gelada,

Calle de la Muralla número 82.

1857.

LAS MAMÁS.

Hay sobre la edad mayor
quien disputa sin cesar
lo mismo que otras disputan
sobre la *menor edad.*

El hombre desde que nace
hasta el valle Josafá,
no goza edad que no sea
de eterna infelicidad.

Desde la cuna al sepulcro
viene á remar y remar,
ó á llevar tundas y tundas
si peca por holgazan.

Nunca es chico para palos
aunque esté sin destetar;
nunca es grande para azotes
aunque lo diga el refran.

Las mugeres, al contrario,
vienen al mundo á gozar
y si al morir van al cielo
á tierra peor se van.

Cuando una muger se casa
nadie pregunta ¿que tal?
¿puede mantener marido?
¿tiene alguna facultad?

Mas si un hombre busca nóvia
todos dicen á la par,
¿puede mantener muger?
¿tiene carrera ó caudal?

Todo por tener esposa
que diga al irse acostar:
estoy muerta y no he hecho nada—
y aquí dicen la verdad.

Luego si en lujo malgasta
lo que escatima en el pan,
ó si andar debe por loca
con mordaza ó con bozal.

Y si al fin llega á ser madre
¡desventurados papás!
siempre con aquella duda
¿si será? ¿si no será?

Y aun las dichosas mugeres
como acostumbran dirán:
"¡Si yo tuviera calzones
por vida de Barrabás!"

Yo creo y á fé que anhelo
ventura y felicidad,
que no hay como ser muger
para disfrutarla acá.

Nada importa en la estatura
un palmo ménos ó mas,
pero sí lo que llamamos
un palmito regular.

La carrera de muger
no es de estudio ni de afan,
es carrera de *casaca*
sin trage de militar.

El figurin es su libro,
su escuela el balcon fatal,
su dómine la modista
y el tocador lo demas.

Mucho gustan las pesetas;
pero es lo mas natural,
cuando un hombre se enamora
preguntar ¿que tal de edad?

¿Y de ojos? Asá ó así.
¿Y el color? Así ó asá.
¿Y de pecho? Mal ó bien.
¿Y de pierna? Bien ó mal.

Lo cierto es que de las hijas
solo tiene que pensar
el autor (álias el padre)
en vender la propiedad.

Y ellas que hasta dar el sí
han gozado sin cesar,
con obsequios de Tomé,
con regalos de Tomás;

Atan el lazo indisoluble
de muy buena voluntad,
porque entran de nuevos goces
en la vida celestial.

Llega la ocasion del parto
nueve, diez meses ó mas:
algunas, vivas de génio,
no suelen ir tan allá.

Si es chico, el padre celebra
la fortuna singular
de tener, cuando él se muera
quien ayude á la mamá.

Si es chica y nace de noche
dice el padre ¡voto á tal!
¡mala noche y parir hija;
estoy hecho un alquitran!

Pero la madre que entiende
la aguja de marear;
"hombre, si no es culpa tuya,
le dice, ¿qué mas te da?"

Y es que las niñas que suelen
á los padres fastidiar,
son el segundo noviage
para las tales mamás.

Mientras en cama tendidas
hasta las doce se están,
ó en el sofá se arrellanan,
sin cansarse, á descansar;

La chica de dia y noche
anda de aquí para allá
diligente, haciendo veces
de ama y doncella á la par.

—Hija, levanta la cama:
saca....—No diga usté mas.
Chifff....—Que se sale el puchero.
—Ya, ya le voy á espumar.

Tin, tin, tin, una visita,
el aguador, bueno vá.
—Hija, dí que traiga el agua
de la fuente de San Juan.

¿Hay cartas hoy?—No señora.
—Escribe á tu tio Pascual.
—La lavandera ha venido?
—No.—Pues mándala á llamar.

Y anda la chica corriendo
que parece un edecan,
y órdenes dando la madre
desde el cuartel general;

Sin que falte á todas horas
un esmerado galan,
que aspirando á ser su yerno
la divierte en el sofá.

Y la adula y no conoce
la vieja de Satanás,
que si besan la peana
no es por el santo quizá.

"Señora, dice él muy sério;
es tan bello su mirar
que habrá tenido unos quince
seductores, no es verdad?"

No va la niña al teatro
si la mamita no va,
y esto al desdichado amante
le cuesta un billete mas.

Si vá á paseo, es forzoso
dar el brazo á la mamá,
no se amosque la *s*eñora
y le envie á Tetuan.

¿Ven una confitería?
Mamá no puede pasar
sin una perita en dulce,
porque es muy estomacal.

Si por el comercio pasan,
es necesario comprar
á la chica un mal pañuelo,
á la madre un rico chal.

¿Hay Liceo? ¿Hay Instituto?
Las primeras las mamás,
que son quisquillosas niñas
á quien debemos mimar.

Pues es una friolera
en tiempo de carnaval!
Que mimos para que dejen
ir sus hijas á bailar!

Ninguna vieja se acuerda
de aquellos tiempos atrás,
en que hubiera dado un ojo
por una vuelta de wals.

Pero de niñas desean
la mas ámplia libertad,
y despues son mas despóticas
que el mismo Ibrahim bajá.

Basta; yo que aficionado
soy á las hijas de Adan,
por indispensable pongo
una advertencia final.

Si alguna chica me prende
y hago el papel de galan,
no se venguen de mi sátira
las rencorosas mamás.



ROMANCE HISTÓRICO.

Leido en el Instituto Español en la noche del 25 de junio de 1844.

En un lugar, á tres horas
del papa-moscas de Búrgos,
habia un padre muy bestia
que tuvo un hijo muy bruto.

Pero los dos tan zopencos
que muchas veces el vulgo,
sin reparar las edades,
tomó el otro por el uno.

Tales padres tales hijos,
dijo el papá al ver su fruto,
que á no nacer tan mostrenco
dudára que fuera suyo.

Y en pensarlo fué dichoso;
mas yo no le alabo el gusto,
porque una oveja muy clara
pare un cordero muy turbio.

A ser aspiraba el mozo
un abogado profundo,
y cumplió los veinticinco
sin dedicarse al estudio.

Por fin al cabo de un año
de meditacion y ayunos,
y reprensiones del dómine
que rayaban en insultos;

Aprendió mi buen manzánpulas,
con admiracion del mundo,
del catecismo de Astete
hasta las comas y puntos.

En las cuentas quedó siempre
tan atrasado el cazurro,
que apuntaba seis, sumando
tres hombres con dos besugos.

Pero calculando el padre
por la estatura el discurso,
mandó á su nene á la corte
á proseguir sus estudios.

Entró en la corte el mancebo
luciendo su cuerpo curro,
con el gaban abrochado
el veinticinco de julio.

Cada vez que de su pueblo
venia á Madrid alguno,
tenia carta del padre,
lo cual apreciaba mucho.

Y aunque en perversos palotes,
con letras como almendrucos,
la contestacion firmaba
toda de su letra y puño.

Pero pasaron seis meses
sin que paisano ninguno,
como un tiempo visitára
de esta capital los muros.

Y asi la correspondencia
tuvo que cambiar de rumbo,
y fiaron al correo
ambos los secretos mútuos.

Sin duda nuevas vinieron
á Madrid de mucho bulto,
cierto dia que en correos
todo era gresca y barullo.

Mas no fué que de la España,
se pronunciara algun punto
por república *aristócrata*,
ó *popular* estatuto.

Fué que una carta venía
de la que fué patria un dia
de las babuchas del Cid,
y cuyo sobre decia:
"para mi hijo, en Madrid."

Esto solo era la causa
del destemplado murmullo;
unos decian ¡qué estólido!
otros decian ¡qué estúpido!

Cuando á la ventana dieron
dos golpes morrocotudos,
y volvió, mal que pesára,
la gravedad á su punto.

Abrieron la ventanilla
y vieron un mozo esdrújulo,
que tenia siete cuartas
desde la cabeza al muslo.

El cual, con perdon de ustedes,
iba comiendo un mendrugo,
vestido de cortesano,
muy elegante y muy pulcro.

Quedó encarado en la gente,
cerca de cinco minutos,
y dijo con mucha calma
despues de hacer un saludo:

"¿Tengo carta de mi padre?"
—Y sin pararse un segundo
le dió el oficial la carta,
diciendo con ceño adusto:

No soy ducho en acertijos;
pero aquí no cabe plagio;
tenga usted, que hay datos fijos.
pues como dice el adagio,
"tales padres, tales hijos."

Tomó la carta el mancebo
muy contento de su triunfo,
y leyó lo que yo á ustedes
copiaré punto por punto.

"Cuatro cartas te he escribido
con esta, querido Andrés;
y esta la pongo aburrido
de no haber aun recibido
contestacion mas que á tres.

Quizá no llegue á ese centro;
mas yo que soy viejo verde
y á todo remedio encuentro,
por si acaso esta se pierde
te incluyo una copia dentro.

Que estés gordo no me asusta,
aunque tal vez no te sacias
de Pepas y Bonifacias;
mas dime si eso te gusta:
mi salud buena, á Dios gracias.

Este papel borroneo
por saber con amplitud
si estás en ese recreo,
con la completa salud
que yo para mí deseo.

Aquí estamos mal, amigo;
pero por mas que me incites
de *patria* nada te digo,
pues no quiero que visites
la casa de poco trigo.

A mí nada me contrista;
siempre del que manda soy,
que acá el que tiene no chista,
y yo me hallo el dia de hoy
mas rico que un contratista.

No temo rayos ni truenos
como los temí otras veces,
pues veo auspicios tan buenos,
que pienso coger lo menos
dos celemines de nueces.

Si de una heredad sembrada,
en terreno de Betanzos,
no cojo esta temporada
tres fanegas de garbanzos,
dí que no hé cojido nada.

Ya ves si puedo andar mal;
y no presumas que es todo
riqueza territorial:
yo me alegro en cierto modo
de que algo sea industrial.

Tu mamá, que es en el mundo
el iman de mis hechizos,
el dia de San Facundo
me dió á luz cuatro mellizos:
¡ya ves si el año es fecundo!

Víctima la ví segura
de los médicos bolonios;
pues tal fué su calentura,
que sino lo impide el cura
se la llevan los demonios.

Y me echo al pescuezo el nudo
si deja su cuerpo yerto
de la muerte el golpe crudo:
no porque ella hubiera muerto,
sino por no verme viudo.

Pues ¿dónde el hombre halla goce
sino en la mujer querida?
La muger es nuestra vida;

ninguno la reconoce
hasta que la vé perdida.

La dió en el parto un temblor,
y dijo arrugando el gesto,
que no volverá su amor
á sufrir tanto dolor...
hasta otra vez, por supuesto.

Adios y vive en tus glorias;
yo entiendo que allá y aquí
nadie sabrá mis historias;
pero dá á todos memorias
los que pregunten por mí.

Por inútil no diré
que está á tu disposicion
este que desea, á fé,
verte pronto el corazon,
tu padre querido... *A. P.*

Posdata.

Y firmo con iniciales,
no abran esta carta mia,
y me echen á los canales;
pues sabes que hay en el dia
cosas muy originales.

No es tu talento tan largo
que entienda de *aes* ni *pes*.
Te lo diré, sin embargo,
para tu gobierno, Andrés;
pero...el secreto te encargo.

¿Ves la *A* donde firmé,
que es la del lugar primero?
pues *Anton* decirte quiero

y *Perulero* en la *P;*
total, *Anton Perulero.*

Chico, tu silencio me harta;
escribe, aunque no te cuadre:
mas si algo tu pluma ensarta,
para guiar bien la carta,
pon solamente "A mi padre."

Y aqui se acabó la carta,
y aquí el romance concluyo,
sintiendo no dar noticias
del efecto que produjo.
Supongo que la respuesta
del malogrado Licurgo
debió ser no menos digna
de la admiracion del mundo.



El espiritu de contradiccion.

LETRILLA.

Busca D. Rufo
tres pies al gato;
tres pies le busca
y él tiene cuatro.

Tiene el buen hombre
caprichos raros,
como los viejos
y los muchachos.

Gasta brasero
todo el verano,
y usa en diciembre
calzones blancos.

Porque es un genio
tan condenado,
que le enamora
todo lo estraño.

Busca Don Rufo
tres pies al gato;
tres pies le busca
y èl tiene cuatro.

Compra en la tienda
lo malo y caro;
pues nada quiere
bueno y barato.

Si le saludan
le lleva el diablo,
y dá las gracias
por un sopapo.

Piensa con hielos
tomar los baños,
aunque reviente
de un constipado.

Busca Don Rufo
tres pies al gato;
tres pies le busca
y él tiene cuatro.

¿Vé una tragedia?
rie el zanguango.
¿Viene el sainete?
ya está llorando.

Cuando hay un baile
vá cabizbajo
y está en la muerte
solo pensando.

Pero le llevan
al Campo-santo
y allí deshecho
baila el fandango.

Busca Don Rufo
tres piés al gato;
tres piés le busca
y él tiene cuatro.

Ya de opiniones
con él no trato,
porque de fijo
somos contrarios.

¿Del despotismo
murmuro y charlo?
pues él le llama
gobierno santo;

Mas si á sus filas
luego me paso;
se hace un furioso
republicano.

Busca Don Rufo
tres pies al gato
tres pies le busca
y èl tiene cuatro.

Hasta en su casa,
¡qué estrafalario!
todos los chismes
tiene trocados.

Bebe en cazuela
come en un vaso,
en una alcuza
sorbe el tabaco;

En la cocina
tiene el piano,
y en una alcoba
cuece el guisado.

Busca Don Rufo
tres pies al gato;
tres pies le busca
y él tiene cuatro.

Sabe que chicas
guapas buscamos,
que á un tiempo tengan
belleza y garbo.

¿Qué hace el maldito?
se há enamorado
de una chubasca
de tres al cuarto.

Ancha de arriba
como de abajo;
tuerta de un ojo,
belfa de un labio....

Busca Don Rufo
tres pies al gato;
tres pies le busca
y él tiene cuatro.

Ya no le sufro,
ya no le aguanto,
que con su génio
me va cargando.

Me dá dos coces
cuando le halago;
calla si chillo,
chilla si callo.

Si digo bueno
dice que malo;
si digo berzas
dice que nabos.

Busca D. Rufo
tres pies al gato;
tres pies le busca
y él tiene cuatro.

EL POBRE LAZARO.

Andaba Lázaro en Móstoles
á puros ayunos lánguido,
y quiso llenar su estómago
del indispensable fárrago.

Pidió la mano de Mónica
por aficion al metálico,
y donde pensó ver águilas
halló solamente pájaros.

¿Por qué de su suerte pícara
reniega el pobre gaznápiro,
si ya en la pila pusiéronle
Lázaro, Lázaro, Lázaro?

"Dame de comer, estúpida,
decia armando un escándalo;
mira que soy de hombres célebres,
vástago, vástago, vástago.

Y no pudiendo paupérrima
corresponder á este cántico,
la daba con mano pródiga
látigo, látigo, látigo.

Acostábase colérico,
la paz firmaba en el tálamo,
y se levantaba el mísero
pálido, pálido, pálido.

Porque era su temple frígido
y helado como un carámbano,
y era de Mónica el ímpetu
cáustico, cáustico, cáustico.

Y como tras de las réplicas
venian momentos plácidos,
echaba á pares la zángana
zánganos, zánganos, zánganos.

Mil veces el antropófago
lloraba como un Heráclito,
por no haber carne ni líquido
báquico, báquico, báquico.

Si para el domingo próximo
fundaba esperanzas cándido,
se le frustraban el último
sábado, sábado, sábado.

Bien para lucir gastrónomo
quisiera ser archipámpano,
ó tan siquiera en lo clérigo,
diácono, diácono, diácono.

Mas Dios con el lazo cónyugue
le dió un enjambre satánico,
sin dar para sus mandíbulas,
rábanos, rábanos, rábanos.

Siendo cero en lo científico,
siendo en las letras un bárbaro,
sin ser en el arte bélica
táctico, táctico, táctico;

Tomó su trabuco intrépido,
y fué en los incultos páramos
el mas atroz y carnívoro
vándalo, vándalo, vándalo.

A cuantos halló malévolo
dijo con aire magnánimo:
"si tienes oro magnífico,
dámelo, dámelo, dámelo!"

Ellos lo daban con lágrimas,
entre sí diciendo estáticos:
¡Así te picara un pérfido
tábano, tábano, tábano!

Hasta que el anzuelo rígido
le prendió de un juez seráfico,
que le dijo: ¿tienes débitos?
págalos, págalos, págalos.

Y en recompensa á sus crímenes
le puso el verdugo impávido,
para apretarle las vértebras,
cáñamo, cáñamo, cáñamo.

Mucho sufrió luego su ánima
que os digera ¡voto á chápiro!
Mas por no cansar al prójimo,
cállolo, cállolo, cállolo.

A BUEN HAMBRE NO HAY PAN DURO.

Huyendo yo cierta noche
del bullicioso concurso
que cruza de la Cibeles
á la fuente de Neptuno;

En un solitario banco
mullido como un tarugo,
tomé posesion, por via
de pasatiempo nocturno.

Próximo, de dos mugeres
sentí curioso murmullo
que en la memoria conservo
sin perder coma ni punto.

"¡Qué desdichada es la suerte
de la mujer en el mundo!
Mas que llegar á jamona
vale bajar al sepulcro."

—Si tú te quejas, amiga,
que has atrapado á un Farruco
¿qué haré yo, contemporánea
del mismo rey Ataulfo?

Yo que en soledad eterna
paso vida de cartujo,
sin encontrar el consuelo
que por todas partes busco!

Cuando es una *solterita*
vive feliz, te lo juro;
mas si llega á *solterona*
no está tranquila un minuto.

Horas, dias, meses y años
navega el triste falucho
por el mar de las pasiones
sin hallar puerto seguro.

Y en vano estiendes la caña
en el piélago profundo,
que en oliendo á cebo añejo
jamás se prende un besugo.

¡Cada dia es una arruga!
¡Cuánto de contarlas sufro!
Y las juveniles gracias
se ven marchar como el humo!

Si un pelo apunta rojizo
que tiene de cana anuncios,
mas quisiera una soltera
que la apuntára un trabuco.

Pues, ¿qué diré si en su boca
se declara el escorbuto?
Mejor que perder un diente
quisiera perder un muslo.

Porque amiga, entre los hombres
mira si son caprichudos,
tienen partido las cojas,
pero las feas, ninguno.

Con canas, mellas y arrugas
no hay disfraz ni disimulo;
el que era un ángel celeste
se torna en ángel patudo.

Procuro encubrir los años
con perifollos de lujo:
todo lazos, todo flores,
el vestido es un embudo.

Dientes de marfil, postizos,
cuando tenemos alguno;
el color pintado al óleo,
cada rizo un higo chumbo.

Y á pesar de eso, infelices
cuando anhelosas de yugo
hartas del *tiempo presente*
vamos buscando el *futuro*,

¡Qué desgracias! ¡Qué bochornos!
Nos dice una fresca un chulo;
¿quiere boda? añaden otros,
que se lo cuente á San Bruno.

Que encargue novio á Alcorcon,
vendrá cocido y maduro,
ó que ponga un memorial
al papa-moscas de Búrgos.

Todo les choca en nosotras
á esos hombres mamelucos;
si una es flaca, ¡qué sardina!
Y si una es gorda, ¡qué pulpo!

Hasta las mismas casadas
nos miran con ceño adusto
y el ceño con que nos miran
tiene ribetes de insulto,

Yo bien conozco las contras
del matrimonio, mas juzgo
que en mi terrible apretura
cargáras tu con un mulo.

Pues nada son estas contras
si mis desgracias valuo;
por eso en mis oraciones
marido pido á San Rufo.

Marido pido, y que sea
poturgués, ruso ó maruso.
¡venga marido! ¡marido!
que á buen hambre no hay pan duro."

Tras una ligera pausa
(tal vez hilando el discurso)
dando suelta á la sin hueso
dijo la amiga....—¡me aturdo!

—Qué quieres doncella triste?
vives en el infortunio;
mas no por eso maldigas
cuanto ves en torno tuyo.

Por que la fatal coyunda
tiene inconvenientes muchos.
¡Cuántos disgustos se pasan
si el marido es un cazurro!

Si alguien te mira, en dos dias
no cesan los refunfuños,
y gracias que las espaldas
no te mida con un junco.

Sin licencia del marido
no ves los toros en junio,
ni comedias en invierno,
ni asistes al Instituto.

El matrimonio es la horca
donde se matan los gustos;
la mujer es una esclava
y el hombre rey absoluto.

Si eres de cascos alegre
te pide cuentas, sañudo;
si taciturna, te acusa
de pensamientos impuros,

Si no callas ¡respondona!
si callas, dice muy cuco
que tiene mas picardías
que el lego de Fr. Gerundio.

Al año tienes un chico,
á lós dos viene el segundo,
á los tres llega el tercero
y á los cuatro, tres mas uno.

A los cinco te hallas cinco,
á los seis, seis tienes justos,
á los siete sumo y sigo
á los ocho sigo y sumo.

Hasta que das un ejército,
capaz de batir al Turco
y los años y los hijos
te van dejando sin jugo.

Qué diré si por desgracia....
te toca cargar con viudo!
todos los dias de vivos
son para tí de difuntos.

¡Qué disgustos! no te cases;
Al principio todo es chusco;
pero el fin es desenlace
de un drama de Victor Hugo.

Por mas que le hago carocas
á mi marido y le adulo
¡qué disgustos, hija mia,
me hace pasar aquel bruto!"

Dijo y quedó silenciosa
con gesto meditabundo,
limpiando á izquierda y derecha
sus lágrimas con sus puños.

Yo pensé que la soltera,
convencida hasta lo sumo,
ya para vestir imágenes
quisiera quedar, mas ¡chucho!

Que en ademan suplicante,
llena de amoroso impulso,
¡ay! respondió, amiga mia
quien tuviera tus disgustos!!!

Este mal de solteronas
da muy fuerte y á menudo;
pues como dice el adagio:
á buen hambre no hay pan duro.





A MI AMIGO

D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Discurre, discurre Ayguals,
y á dar el voto prevente
sobre puntos importantes
aunque importancia no tienen.

Mientras sueñan los románticos
con venos y cordeles
ya para abrasar los hígados,
ya para estrujar las nueces;

Y mientras sueñan las viejas
con el rosario y la muerte,
ideas de los demonios
se aglomeran en mi mente.

Piense el mundo en las visiones
que acobardan y estremecen,
que yo quiero estar soñando
con estravagancias siempre.

Porque tu ingenio conozco
y tu carácter alegre,
te he de proponer cuestiones
á que es de esperar contestes.

En tu opinion, caro amigo,
¿quien peca mas mortalmente,
el que da besos á viejas,
ó el que come carne en viérnes?

¿Qué es peor, andar descalzo,
donde hay ortigas que escuecen,
ó con botas apretadas
habiendo callos que duelen?

¿Cual será menos conforme
á los principios de higiene,
ir ante un toro despacio,
ó comer de prisa peces?

Si un toro te acometiera
cerca de Ebro ó Guadalete,
y no supieras nadar,
ni al toro echar una suerte;

¿Te tirarias al rio,
á salga lo que saliere,
ó esperarías la fiera
no pudiendo defenderte?

¿Qué afrentára mas á un hombre
que de ilustrado se precie;
comer cebada en cazuela
ó salchichon en pesebre?

¿Y qué avergonzára mas
á una persona decente,
ir al prado sin zapatos
ó en una burra ginete?

¿Quien escitára mejor
la admiracion de las gentes,
un ciego comprando anteojos,
ó un calvo comprando peines?

Un marquesito elegante
que fuera al Liceo el jueves
con chaqueta de alamares,
sable corvo y faja verde,

O una elegante marquesa
el domingo en la Cibeles,
picando tabaco negro
con navaja de Albacete?

¡Vive Cristo que ambas cosas
fueran medios suficientes
para convertir Demócrito
al mas Heráclito nene!

Pues y Gerundio con chanclos?
¿y Princípe con pendientes?
¿y Ribot con papalina?
¿y tu mismo con bonete?

¿Y tantos otros amigos,
que pecan de petimetres,
con sombreros de copa-alta
chal de Persia y zaraguelles?

Dí al que ofendido se crea
si es que el ridículo teme,
que no haga caso del mundo
y de mis dichos se vengue.

De rienda suelta á su lengua
pues yo juro no ofenderme,
aunque me traten de impio
y aunque me llamen hereje.

EL BURRO.

Es el burro un animal
que yo necesario juzgo,
ni mas que el hombre ni menos
para poblar este mundo.

Sin embargo, las historias,
parciales en grado sumo,
nos hablan del primer hombre
y no hablan del primer burro.

Yo por ignorancia callo,
aunque mas fácil presumo
saber del burro primero
que conocer á los últimos.

Cada pais de la tierra
tiene diferentes usos,
y da diferentes nombres
siendo los objetos unos.

Y así como á los Franciscos
se les da el nombre de Curros,
Pacos, Paquitos, Pachines
y últimamente, Farrucos;

El burro, solo en Castilla,
donde el idioma es mas puro,
suele llamarse borrico,
burro, pollino, asno y rucio.

Burro lo entienden los mas
por sinónimo de bruto;
yo probaré con razones
que es muy sociable y muy culto.

Ningun perro nace dócil,
muerde tan solo por gusto,
y al que le atusa la espalda
responde con refunfuños.

Un gato domesticado
es muy mansito, muy cuco;
pero suele al que le besa
dar en la lengua un rasguño.

Hasta el hombre es una fiera
despues de tantos estudios,
á cuyo lado resalta
la amabilidad del burro.

¡Pobre bestia! Desde niño
sabe con harto disgusto
que recibir carga y leña
fue su mision en el mundo.

Mas nunca lágrimas vierte,
y este dolor es muy duro;
que el corazon no descanza
sino llora su infortunio.

Es austero como un sabio,
sombrío, meditabundo.
Cuando le pinchan da coces,
cuando le sueltan rebuznos.

El borrico y el letrado
piensan acordes y á duo;
el uno piensa cebada
y el otro piensa discursos.

Bien que la raza del asno
á cuanto se estiende dudo.
Yo creo que hay burros bípedos
conforme los hay cuadrúpedos.

Y sino, tarda un muchacho
en aprender que es gerundio,
¡burro! le dice el maestro
cual si esto fuera un insulto.

Hay un médico de fama
tenido por hombre ducho?
Pues es un burro en concepto
de los huérfanos ó viudos.

Hay un militar valiente,
proezas hace de bulto.
¡Valiente burro! responden
los envidiosos del triunfo.

Es un sabio el abogado
mientras gastiones con fruto;
pero pierde en la sentencia,
¿qué es el abogado? un burro.

Y no insisto en estas citas,
porque de probar concluyo
que Dios crió burros bípedos
conforme los hay cuadrúpedos.

Las costumbres del borrico
son propias del genio suyo,
ni es jugador ni vicioso,
ni gasta en vino ni en lujo.

Un cuartillo de cebada
cada dia, y sobra mucho;
y con tan poco alimento
rema y rema.... como un burro.

Con una criba de paja
trabaja y anda robusto;
mas paja gastan los hombres,
y hacen menos que los burros.

El destino del pollino
es de baja esfera, oscuro;
porque al par que es caballero
no tiene ambicion ni orgullo.

Ya de un arriero al servicio
cruza terrenos incultos,
llevando palos y oyendo
el *taco* y el ¡arre burro!

Ya detras de ¡la navera!
¡huevos frescos!—aunque duros,
todas las mañanas corre
la corte punto por punto.

Ya para salir al campo
le rinde el gañan forzudo,
ó el párroco de la aldea
con mas tripa que un besugo;

Ya por esas bocas-calles
atraviesa el muy cazurro,
sembrando, si va con yeso,
la desolacion y el luto.

Uno que se cae de hocicos
dice: ¡me gusta el saludo!
otro sin caerse bufa,
temiendo enfermar del susto.

Y el que lleva frac de Utrilla
muy sopladito y muy pulcro,
¿que no dirá al verse gris
desde los hombros al muslo?

El porvenir del pollino
es miserable, es inmundo;
cargado de leña y hambre
baja infeliz al sepulcro.

¡Cómo ha de ser! ¡pobre bicho!
Mas vale verle difunto
que bajo las garras fieras
de los gitanos verdugos,

Que á trueque de que respingue
y salte valles y surcos,
con cataplasmas de acero
curan sus males de ayuno.

Pero los romances largos
dan mas empacho que gusto.
No mas paja; alguna vez
hemos de caer del burro.

AMORES DE LA TIERRA ALTA.

Dice bien mi amigo Príncipe,
que en el mundo hay gente bárbara
tan enemiga de esdrújulos
como un malhechor de sátiras.

Mas si aprension tan estúpida
tiene la gente gaznápira,
nacida en desiertos páramos
y criada en tierras áridas;

Tambien acá en la metrópoli
hay quien con fineza cándida,
por tomate dice tómate
y en vez de mampara mámpara.

Dígalo el señor don Críspulo
que sin signos ni metáforas
á doña Sabína su ídolo,
dijo con pasion volcánica.

Soy mas rendido que un Cúpido
me hechizas, querida Sábina;
y te ruego por san Bénito
que no desoigas mis pálabras.

Esos tus dorados cábellos
que todos los hombres ádmiran,
tienen para mí tal éncanto
que á la perdicion me encáminan.

Cada ojo tuyo es un lúcero
que los corazones ábrasa,
y adornan tu boca cólmillos
que están pidiendo rebánadas.

Son dos espuertas tus órejas,
es una torre tu gárganta,
donde se ostentan infínitas
perlas, rubis y otras álhajas.

Son de recluta tus móñetes,
y tienes tan buena estátura,
que si crecieran tus bígotes
serias buena granádera.

Tu pecho á torno fabrícado
se quiere subir tan árriba,
que te se vieran tus pézones
sino fuera por la cámisa.

Y está tu carne tan réllena,
y estás de gorda tan cuádrada,
que solo por vertus tóbillos
fuera yo descalzo á Mánila.

Tanto crecieron tus pézuñas
que estoy temblando una pátada,
pues te cabe en cada zápato
arroba y media de cástañas.

Y son tus canillas mórcillas
con galgas y ligas átadas;
la carne sirve de móndongo
y de pellejo las cálcetas.

Yo soy un señor cortésano
que te quiero de tal mánera,
que has trastornado mis séntidos
y no creas que esto es pámplina;

Porque es verdad incontéstable
que hoy en la nacion española,
no ama la gente de lévita
como la gente de cháqueta.

No me desdeñes inclémente,
dime que me adoras Sábina,
ó en el canal de Manzánares
me zambulliré de pátitas."

Esto escribia don Críspulo
cuya alma de goces ávida,
le iba chupando los tuétanos
como si fuera cantárida.

Que segun dijo Demóstenes
en su discurso á las ánimas,
no son las pasiones frívolas
para la gente romántica.

Mas doña Sábina estólida
como toda amante clásica,
aplicó al billete un fósforo
y se acurrucó entre sábanas.

Y yo que no encuentro esdrújulos
echo con franqueza impávida
á rodar todos los bártulos,
cansado de tanta cháchara.



LAS NODRIZAS.

Es consecuencia inmediata
de la coyunda nupcial,
al estado de casados
añadir el de papás.

Y es consecuencia precisa,
sopena de no nacer,
para que subsista el rorro
matarle el hambre y la sed.

Y tambien es consecuencia
darle alimento sutil,
mientras sus dientes no pueden
con el salchichon de Vich.

Es consecuencia por esto
que al fruto de tierno amor
preste alimento la madre
con su abundante pezon.

Y es consecuencia, por último,
si el pecho dice: nó hay mus,
traerse un ama de cria
de los contornos de Irun.

Mas ¡ay! desgraciado nene
si la inhumana mamá
lo fia todo al cuidado
de una nodriza infernal!

¡Ay del que habiendo nacido
del Manzanares al pié,
mama la leche, aunqne buena,
de tierra de Santander.

Puede decir que no hay cosa
mas deplorable y mas vil
que nacer para mamar
y mamar para vivir.

Por mucho esmero que tenga
la madre que el ser le dió;
y por mas y mas revistas
que pase al pecho alquilon;

En fin por mas que al destete
respire el niño salud,
debe andar por mal criado
cerca de ser un gandul.

No ha muchos dias, señores
que ansioso de soledad,
me encaminaba al Retiro
donde las fieras están.

Ibame diciendo á solas
¡ay, si quisiera Luzbel
soltar un par de estos bichos
que entre las rejas se ven!

¡Apenas tomarsu pipa
mis piernas hácia Madrid,
aunque sonara de guerra
el alarmante clarin!

Dije y dos fieras nodrizas,
mugiendo como un leon,
sentadas junto á una noria
en vez de andar en redor;

Me dejaron mas clavado
que Jesucristo en la cruz,
con este diálogo digno
de Caifás y Belcebú.

—"Mi señora es una loca.
—Y la mia mucho mas.
—Y mi señor un camello.
—Y el mio un orangutan.

—Para la triste miseria
que una coje á fin de mes,
gasta doble y mas de doble
si se quiere sostener.

¡El diantre de las señoras:
muy listas para parir;
pero muy torpes en esto
de aflojar maravedís!

¡Qué gordas impertinencias
me dá este chico feroz,
ademas de lo que chupa,
pues traga como un lechon!

Si un niño sale canijo
"tienes mala leche, abur:"
si rollizo, "lo ha heredado;
su madre vale un Perú."

¡Muchacha! que el niño llora
á ver si le haces callar.
¡Muchacha! que está pacífico.
¿tendrá alguna enfermedad?

¡Muchacha! que está hecho un fuego
vete á la sombra con él,
¡Muchacha! que tiene frio;
échale y tápale bien.

¡Muchacha! que rabia de hambre;
saca el cofre á relucir,
!Muchacha! mira que apesta:
llevale pronto de aquí.

¡Muchacha! que está muy triste
tararea un rigodon,
¡Muchacha! que hoy no ha salido;
vete á la Puerta del Sol.

Y ando como una azacana
con este trozo de atun
desde Palacio al Retiro
desde el Prado á Santa Cruz."

—Lo mismo sufro, querida,
y no pudiera aguantar
á no tragar tanto vino
tanta carne y tanto pan.

Pues me dan cuanto yo pido
porque el niño mame bien,
y si no lo dan lo tomo
que es mejor á mi entender.

Y tambien suelo tomarlo
si algo puedo descubrir,
aunque nada me haga falta,
pues debo mirar por mi.

Además tengo un marido
que me exije con rigor
cada dia el alimento
de salchicha y de jamon.

Y he de darle tambien vino
aragones ó andaluz,
para que no arme camorra
por eso que sabes tú"

—Haces bien, yo hago lo mismo.
y sin poderme quejar
sueño en dejar unos amos
que tanta guerra me dan.

Y eso que al niño le quiero
mas que á los mios, tal vez.
—¡Sí, que yo al mio! le adoro
y le trato como á un rey.

—Si vieras que listo es este!
Trabajo cuesta decir
que hijo sea de una madre
tan grosera y tan cerril.

—¿Y el mio? ¿no ves que guapo?
si parece el mismo sol,
siendo su madre tan fea
que el verla me causa horror.

Y no obstante malas lenguas
dicen que no falta algun.....
pero el marido lo ignora
porque es todo un avestruz."—

En esto dos cachicanes
se presentaron y ¡zas!
cada cual de las pasiegas
se fué con su cada cual.

Lloraban las criaturas
por el violento vaiven
que les dieron las gachonas
al descubrir sus gachés.

Mas ellas, por que callaran,
con aspereza incivil,
les pegaron mas azotes
que contiene un celemin;

Y echándoles en el suelo
se fueron hácia el pilon
dó se venga el elefante
de las moscas y el calor;

Hasta que, temiendo al guarda,
volvieron, como es comun,
sin lo cual los pobres nenes
se mueren de un patatús.

A semejantes escenas
dan en el mundo lugar,
para librarse de arrugas,
las inhumanas mamás

Yo de corage bramando,
como es fácil comprender,
en tristes, aunque superfluas,
reflexiones me engolfé.

De mi memoria en el libro
lo que pasaba esribí,
y este romance forjando
volví diciendo á Madrid:

"¡Madres! contemplad el cuadro
con lágrimas de dolor.
O absteneos de ser madres,
ó sedlo bien, vive Dios;

Porque si no dareis pruebas
de poquisima virtud
y os he de dor con el filo
de mi tajante segur.



MI PROFESION DE FE.

O nadie sabe lo que hace,
O yo no sé lo que hago,
O todos son raros genios,
O solo mi genio es raro.

En oposicion constante
Con todos los hombres me hallo,
Por ser ellos comedidos
Y yo por ser estremado.

No sé quien tendrá razon,
Y quien el gusto mas malo;
Sé que del centro partiendo
En los polos rematamos.

Si ellos suspiran, yo gozo;
Cuando ellos hablan, yo callo;
Cuando ellos bailan, yo gimo;
Cuando ellos corren, me paro.

Cuando ellos piden, yo doy;
Cuando ellos sueltan, yo agarro;
Cuando ellos rabian, yo rio;
Cuando ellos rien yo rabio.

Si ellos se abrasan, tirito;
Si ellos tiritan, me abraso;
Y si ellos trabajan, huelgo;
Y si ellos huelgan trabajo.

Son en guerra como en paz
Ni ligeros ni pesados;
Suelo ser en paz y en guerra
Como el plomo ó como el rayo.

Ser sus pensamientos suelen
Ni muy bajos ni muy altos;
Suelen ser mis pensamientos
O muy altos ó muy bajos.

Tratando de murmurar
Lo hacen con tanto cuidado.
Que parecen á la brisa
Segun el murmullo es blando.

Mientras cuando yo murmuro
Soy tan firme y pronunciado,
Que gano á los arroyuelos,
Y aun á las mugeres gano.

Si de conspirar se trata,
Conspiran otros zanguangos
Para que Fulano baje,
Para que suba Mengano.

Y yo, nada, ó no conspiro,
O es lo primero que trato
Revolver el universo
Y alzar á miles cadalsos.

Si me da por ayunar,
Ni pan pruebo en todo el año;
Mas si me entra el apetito,
Sube el trigo en el mercado.

Y entonces busco anhelante
Anguilas, perdiz y pavo:
Pero si de esto me falta,
Piñones á todo pasto.

Aman muchos á una sola;
¡Vaya un gusto estrafalario!
O no hablo yo con ninguna,
O con cuatrocientas hablo.

Hallando otros una dama
Regular, ¡San Epifanio!
Ya piensan los pobres hombres
Que encuentran un mayorazgo.

Para que género alguno
Merezca mi beneplácito,
Es necesario que sea
Esquisito ó rematado.

Una muger me enamora
Cuando en ella hay algo estraño:
O ha de ser copia de Venus,
O imagen del dromedario.

Su tamaño, si ser puede,
O gigantesco ó enano;
Y de su rostro el color
O de tinta ó de alabastro.

La nariz, una de dos,
O romana en alto grado,
O tan grande que en paseo
Me haga sombra en el verano.

Las cualidades morales
De mi dama, es necesario
Que estén con las prendas físicas
Proporcion siempre guardando.

O tan bendita que humilde
Obedezca mis mandatos,
O tan atroz que se atreva
A andar conmigo á sopapos.

Tan sumamente agarrada,
Que deje atrás á Tacaño;
O que dé cuanto la pidan
Sin poner ningun reparo.

Y por fin, que hable en francés,
En inglés y en italiano;
O que si rompe el vestido
No sepa ni aun remendarlo.

Tan solo por no ir al limbo
Me alegro estar bautizado,
Que asi me espera la gloria
O los sendos tizonazos.

Mis compañías no son
Tampoco de tres al cuarto;
O me junto con Marqueses,
O con la gente del Rastro.

Mi asiento, si alguna vez
Me da por ir al teatro,
Es, ó primera luneta,
O última fila de patio.

Y despues que alli me veo,
Y veo el telon alzado,
O silvo sin descansar,
O sin descansar aplaudo.

Y allí denme una comedia
De las costumbres de ogaño,
Tan divertida que al verla
Muriera de risa Heráclito:

O un drama tan espantoso
Que de puro sanguinario,
Corran peligro los músicos
De morir acuchillados.

Los encontrados estudios
Siempre aficion me inspiraron,
Y aprendiera teologia,
O me hiciera matemático.

En caso de lo segundo,
Nunca me hubiera inclinado
A ser solo un arquitecto,
Aunque vale buenos cuartos.

Hubiera toda mi vida
Yo ejercitado mis cálculos,
Ya en la tierra haciendo minas,
Ya revolviendo los astros.

A tirar yo por la iglesia
No me hubiera contentado
Con ser sacristan, ni cura,
Ni cardenal, ni vicario:

Ni racionero, ni obispo,
Ni arzobispo, ni arcediano,
Una de dos, ¡qué demonio!
O pontifice ó monago.

Nunca he vivido en el centro,
Sino por sitios lejanos,
Lavapies ó Maravillas,
Atocha ó el Noviciado.

Y no en piso principal,
Pues estoy siempre buscando
Cual gusano los cimientos,
Cual Mizífuf los tejados.

Nunca me dió por ser músico,
Pero siempre hubiera optado
Por la flauta ó por el bombo,
Los timbales ó el piano.

Diz que es mi voz de tenor,
Mas ¡qué demontre! no canto:
Cantára con mucho gusto
Siendo *tiple* ó siendo *bajo*.

En la pintura no haria
Sino torpes mamarrachos,
O el célebre Rafael
Fuera ante mi un renacuajo.

Si me hiciera militar
Fuera sin duda admirado,
Ya mandando los ejércitos,
Ya guisando bien el rancho.

Ni en Cervantes ni en la Cruz
Me ven de máscara un año;
O al Oriente ó al tio Vivo,
A Villa Hermosa ó Vensano.

Y..... ya se sabe, el semblante
De mi trage en tales casos
O es charro de puro serio,
O es triste de puro charro.

Y tan apartados son
Los disfraces que yo gasto,
Como quisieran estar
Mas de cuatro mal-casados.

O apretado el pantalon,
O apeos de maragato;
O de africano, ó de ruso,
De alguacil, ó de hombre honrado.

De carbonero ó de duque;
O bien gallego ó bien majo;
De nacional ó de fraile;
O de Jesus ó de Diablo.

Y no digo mas; ustedes
Perdonen si he sido largo,
Que en componer soy tambien
O muy breve ó muy pesado.

———



ROMANCE.

En el sitio mas recóndito
de un hondo zaquizamí,
mas bien que botilleria
bebedero cocheril.

Y cada cual en la mano
la copa de chacolí,
asi contaba su historia
Pericon á Periquin.

—"Si es cierto que ámor y juego
no saben acordes ir,
debo yo ganar jugando
las minas del Potosí.

No comprendo como cabe
de algunos en el magin,
que es tan facil conquistar
una plaza mugeril.

Vive Cristo, que me aburren
y me obligan á inferir
que es en cualquiera sencillo
lo que arco de Iglesia en mi.

Dos mil veces puse sitio
á fortalezas dos mil,
y de tantas una sola
hé conseguido rendir.

Amé una niña romántica
Que pretender no debí,
Pues hasta el amor queria
De Lóndres ó de París.

Bebia vinagre á cántaros,
Y en su estomago infeliz
Tenia siempre mas yeso
Que chaqueta de albañil.

Su madre, maula de á folio,
Era capaz de aturdir
Con su política al mismo
Príncipe de Meternich.

Y aunque cuentan que la chica
Tuvo...... no sé qué desliz,
Puso el recato en las nubes,
Que siempre es el comodin.

Habló de relajacion,
Y del candor juvenil,
Preguntándome á la postre:
Y ¿viene V. con buen fin?

Tanto la madre y la hija
Me pudieron aburrir,
Que las eché noramala
Y otro camino emprendí.

Una hidalga, pero pobre,
Fué el segundo querubin;
¡Altanera y presumida.....!
¡Ahi es un grano de anís!

Loca pasion la inspira
Cualquier ente mondonguil,
Con tal que tuviera don
Aunque no tuviera din.

Despues de mil ñoñerías,
Y mirar el porvenir,
Y hablar de desconfianzas,
Y el..... ¿viene V. con buen fin?

Me dió hidalgas calabazas
Cierta mañana al oír
Que yo tenia un pariente
Cómico de Chamberí.

Vieja y fea fue por cierto
La doncellona cerril
Que conquistar quise luego
Infatigable adalid.

Su cintura cual un bombo,
Su color como el ollin,
Tenia un ojo de menos,
Y torcida la nariz.

Pero en cambio un olivar
Cerca del Gualdaquivir,
Ricas viñas en Castilla,
Y diez casas en Madrid.

Y estas cualidades son
Capaces de convertir
En azucena al abrojo,
Y al demonio en serafin.

Fingía yo idolatrarla,
Que no fué poco fingir;
Y aunque eran pardos sus lábios
Yo los llamaba carmin.

Decíala que con Venus
Bien pudiera competir,
Aunque, á decir lo verdad,
Parecia un puerco-espin.

Pero eso y mas creen las damas
Con su presuncion pueril,
Y eso y mas dicen los hombres
Que buscan maravedís

Por arte de los demonios
Oyó un dia referir
Yo no sé qué perrerias
De mi ambicion baladí.

Y al entrar á visitarla,
"Váyase Vd., alma ruin,"
Dijo, enjugando sus lágrimas
Con un áspero mandil.

Quise replicar; mas viendo
Los criados acudir,
Dije: pies, para qué os quiero?
Y nunca á verla volví.

Seguí pretendiendo impávido
Otras muchas con ardid,
Que me trataron ingratas
Cual si fuera un galopin.

Y aunque es cierto que no á todas
Con mi cariño ofendí,
Casi todas se mofaban
Si las osaba seguir.

Muchas me llamaban oso,
Algunas, chisgaravis,
Y otras "tenemos lacayo"
Decian con retintin.

Y aun consiguiendo de algunas
El apetecido sí,
Era mi suerte tan fiera
Y mi destino tan vil;

Que nunca faltó inclemente
Una madre jabalí
Que viniera á preguntarme:
¿Y viene V. con buen fin?

Ibame bien al principio;
Mas casi siempre salí
Por la puerta de los carros,
Como se suele decir.

Harto de sufrir derrotas
Por conviccion resolví
Solicitar un fenómeno
Tan horroroso y motril,

Que pareciera vision
Escapada de un tapiz,
Capaz de causar empacho
A cualquiera zarramplin.

Me enamoré por lo mismo
De una encorvada lombriz,
Que vi vendiendo buñuelos
En el cuartel de S. Gil.

Carrillos de monja boba,
Mirar záino y al sosquin;
¡Cuantos mas barbilampiños
Cargaron con el fusil!

Caderas de molinero,
Las pezuñas de rocin;
Muy cucas para bailar
Un español popurrí.

Su genio de rompe y rasga,
Tan por demás varonil,
Que no estando con varones
La acometia el esplin.

Amable como una fiera,
Lo demás asi.....asi,
Y no obstante á dos por tres
Me pudo diestra embair,

Porque era capaz la endina,
Con estratégia feliz,
De dar un chasco al petardo
A la sombra de un candil.

No hubo aquello de "yo peno"
Ni..... "yo me abraso por tí,"
Ni..... "las flechas de Cupido,"
Ni..... "tus dientes de marfil,"

Ni.... "yo lo consultaré,"
Ni hubo.... "rubor femenil,"
Ni.... "¿será V. consecuente?"
Ni.... "¿viene V. con buen fin?"

Llegué como quien el alma
Tiene, escamada, en un trís;
Y no sé qué fué mas breve
Sé empezar ó concluir.

Tomamos las bendiciones
En la iglesia de S. Luis,
Y desterré desde entónces
Frá, baston y corbatin.

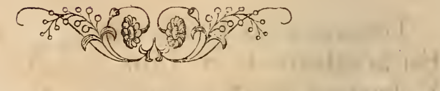
Al sombrero de copa alta
El gacho sustituí,
Calzon corto y media azul
Al pantalon de botin.

Dormimos en un profundo
Y oscuro chirivitil,
Donde solamente á gatas
Se puede entrar ó salir.

Y en cuanto la luz del alba
Resbala en el cuchitril,
Corremos despavilados
A ganar para vivir;

Ella vendiendo buñelos
En el cuartel de S. Gil,
Y yo castañas pilongas
En frente de Antonio Martin."

—Aquí acabó, y como yo
Nada tengo que añadir,
Es justo que mi romance
Concluya tambien aquí.



ROMANCE.

La cosa mas historiada
Pepa, es tu rostro pulido,
Que haces estraño mosáico
De tu cuerpo peregrino.

Asi veo mil camándulas
Por tus pedazos perdidos,
Que ébrios de amor y de gusto
Ponderan tus atractivos.

Quien dice que oro es tu pelo
¡Jesus que pelo tan rico!
Sin duda de California
Te abortó un filon aurífero!

Llaman á tus ojos soles
¿Soles, eh? y aun luceritos,
Conque al infinito igualan
Tu rostro pequeño y lindo.

Ni son tus ojos de queso,
Ni tal hipérbole admito,
Que eso es tratarte de puente
Y fuera abrir paso á pícaros.

Tu nariz dicen que tiene
Un contorno tan bonito
Que parece hecha de cera,
Y... ¿se lo has agradecido?

Es la cera para entierros;
Te han hecho un obsequio fino
Con zamparte entre los muertos
Siendo gloria de los vivos.

El color de tus mejillas
Hácenla ya tan subido
Que por pasar de encarnado
Lo acercan ó vino tinto.

A par que tan blanco pintan
El resto de tus carrillos
Que el papel no le compite,
Ni la escarcha ni el granizo.

Mas tan cerca de lo blanco
El sonrosado encendido
¿Qué parecerá?.... un tomate
Sobre un plato blanco y limpio.

Cuentan que matan tus ojos,
¡Huye de mi torbellino!
Muger que mirando mata
No es muger, es basilisco.

Juran que los tienes locos;
Solo en esto convenimos,
Que no da pruebas de cuerdo
Quien pretende ser marido.

Asaeteado te pintan
El corazon ¡qué malditos!
Si consigo son crueles
Mejor lo serán contigo.

Diles, Pepa, de mi parte.
Que un corazon tan prendido
No es corazon de persona
Sinó monjil acerico.

¡Y se obstinan en rendirte,
Confesándose rendidos!
De alguna potencia amiga
Esperan sin duda auxilio.

Aunque lo firmen con sangre
No llores, sabe el altísimo
Si será la de algun pavo
Que á tu salud se han comido.

Diz que de amor están ciegos.
¡Oh que amor tan infinito!
Esos te querran á tientas.
Y no es bobo su cariño.

Llaman preciosa á tu boca,
Tesoros tendrá escondidos:
De doncella pedigüeña
Sabrás cumplir el oficio.

Jamás despides, mas pides,
Pero pides tan sin tino
Que acobardas á los pobres
Y empobreces á los ricos.

Hacen de coral tus lábios,
Lo que equivale en mi juicio
A hacer de carne ó de tuétano
Tus muelas y tus colmillos.

Dicen que á torno tu talle
Debió hacerse, por lo lindo
¿Eres acaso una efígie
De encina, nogal ó pino?

Tus dientes llaman de nácar.
Quiero casarme contigo
Para que nunca le falten
Botones á mi vestido.

No te fies de alabanzas,
Que á muchos llamar he visto
Clavel al áspero cardo,
Rica esmeralda al pepino.

Dicen que los corazones
Roban tus ojos divinos.
Y lo dicen por robarte
Tu virtud ó tu bolsillo.

Tu pecho dicen que ardiente
Los suyos tiene encendidos,
O está el tuyo echando chispas
O son los otros muy frios.

Te brindan almas y vidas
Y aceptar fuera un delito
Almas, que siendo prestadas,
Perdieron ya por sus vicios.

La vida tomar pudieras.
Pero yo calculo y digo:
¿Para que quieres la vida
De los que el alma han perdido?

Recibe el cuerpo, no obstante,
Mientras lleve alma consigo.
Que tu no eres el infierno.
Aunque enseñas el camino.

Si dice que por tí muere
Alguno de tus queridos,
Dile al punto que se aleje
Por que te pone en peligro.

Pues si se muere de veras
Creeran que la causa has sido,
Y en galeras caminando
No pararas en buen sitio.

No hagas caso, pobre Pepa,
De amor tan superlativo,
Que quien exajera finge
Y el que finge es un ladino.

Fíate de quien te diga:
"Yo te idolatro, bien mio:
Di que me amas ó, sin ser
Militar, tomo el retiro."

Ese será en todo franco,
Y tal vez no te haga impio
Probar la vara de fresno
Como los que te hacen mimos.

Y á fé que ha de ser muy triste,
Muy triste, si, lo repito,
Que á nudos nupciales sigan
Los de un garrote macizo.

En fin, Pepa, aun cuando yo
Tus virtudes no analizo,
Ni tus perfecciones canto,
Ni tus encantos publico;

Quizá te amo mas que todos,
Quizá mas que todos gimo,
No por la nariz de cera
Y ojos, astros vespertinos.

Y arrequesonado cútis,
Y dientes casi mariscos,
Y mejillas de pimiento,
Y cejas como cepillos:

Te amo, te quiero, te adoro,
Y te idolatro y te estimo,
Porque tienes, lo que todas,
En ser muger harto hechizo.





MI TORPEZA.

Aunque Jesus me predíque
No ha de quitarme la idea
De que no hay torpeza humana
Comparable á mi torpeza.

En vano miro y mas miro
Los objetos que me cercan;
Porque no hay cosa en el mundo
Que yo oiga, vea ó entienda.

Ni aun en mi casa distingo
La alcoba de la escalera,
La sala de la cocina,
Y el comun de la despensa.

Si canto, piensan que rabio;
Y si toco la vihuela
Nadie sabe si es á muerto,
A maitines ó á la queda.

Jugando al villar, jamás
Pude ganar una mesa,

Dos pícias cuento seguras,
Y una errada la tercera.

Aunque dé muy suavemente,
Y sea el taco de suela,
Pongo de sietes el paño
Que parece una aritmética.

Pero donde mas me quemo
Es en los juegos de prendas.
Que una me toca pagar,
Lo menos, en cada vuelta.

Pues cuando el juego consiste
En apurar una letra,
Y es, por ejemplo, la jota.
Suelo decir: "azucenas."

¿Que diré de las fatigas
Que paso con las sentencias?
¿Se contenta usted con ser
Princesa de las solteras?

—Jesus y que desatino!
En esa clase ni reina.
—¿Y con ser monja? —Tampoco.
—Yo digo de dos en celda.
—Va ¡qué cosas tiene usted!!
Ultimamente contesta:

Y yo me voy sin saber
Si queda ó no satisfecha.
Que es cuanto puede decirse
De mi singular torpeza.

Tras el mostrador seis años
Contando estuve moneda.
Y aun no se decir los cuartos
Que tiene media peseta.

No sé por qué acaba pronto
Cura que á su ama confiesa.
O si omite las preguntas
Porque sabe las respuestas.

Ni acierto porque en el púlpito
La relajacion condenan,
Como si hubiera en el mundo
Quien relajarse quisiera.

No sé nunca en que hora vivo.
Aunque el reló en frente tenga,
Pues no conozco los números,
Y si dá pierdo la cuenta.

Aun diré mas, no distingo
La campana de la esfera.
Las pesas del minutero.
Ni la caja de la péndola.

Ahora, en materia de historia
Sé tanto como cualquiera:
Tengo en la uña á Mariana
Y á Segur, y otra centena.

Por eso sé que Pelayo
Evitó un dia en Valencia
Que regañara Viriato
Con el duque de Angulema.

Que Bonaparte casó
Con la reina Berenguela
De quién nació la Cibeles
En mil ochocientos treinta.

Cuando las niñeras veo
Llevar los niños de teta,
Aunque los niños son ángeles
Me gustan mas las niñeras.

Y para que pasme á ustedes
Mi estravagante torpeza,
No iria al cielo con ellos
Y si al infierno por ellas.

Desde que vine á la corte
Tal es mi memoria pérfida,
Que ya casi desconozco
A la gente de mi tierra.

Ignoro si puede un hombre
Ser clásico y ser poeta,
Y si hay quien la paz conciba
Entre los yernos y suegras.

Si no es doncella la moza
Que á ama de llaves se eleva,
O sí un ama de gobierno
Puede á la vez ser doncella.

Aunque todas las mugeres
Y ebanistas de la tierra,
No me ganan, si se juntan,
En la provision de reglas:

Y aunque mas y mas ojeo
A Moratin y á Comella,
No me ocurre un pensamiento
Para hacer una comedia.

Por mas y mas que me esplican
El uso de la careta,
No sé si es para las máscaras
O para entrar en la Iglesia.

Y en cuanto al baile, no hablemos:
Aunque ustedes no lo crean,
No distingo el rigodon
Del baile de castañuelas

No solicito una dama
Por mas deseos que tenga,
Por que si llega á escucharme
Estoy cierto que me truena,

Pues siempre que voy á hablar
Se me trabuca la lengua,
Y asi por llamarla esposa,
Tal vez la llamára espesa.

Ademas que no distingo
Las hermosas de las feas,
Ni las gordas de las flacas,
Ni las limpias de las puercas,

Ni las listas de las tontas,
Ni las mozas de las viejas,
Ni las altas de las bajas,
Ni las bizcas de las tuertas.

A mas de cuatro personas
Confundo yo con las bestias:
Aunque si digo quien son
Hará otro tanto cualquiera.

Por una fatalidad
Quise meterme poeta,
Y el verso que no hago cojo
Se puede medir por leguas.

No sé hacer letras de cambio
Y por Dios es dura pena
Que el que hace tantas letrillas
No sepa hacer una letra.

Aun no conozco las calles
Y ando muy poco por ellas
Pues levanto á tropezones
Las losas de las aceras.

Me retiro muy temprano
Por que si cierran la puerta.
Ni sé como he de llamar
Ni los golpes que se pegan.

No fumo porque no aprendo
De estanco alguno las señas,
Ni sé liar el cigarro,
Ni sé encenderlo siquiera,

Ni sé de comer las horas,
Ni sé sentarme á la mesa,
Y frecuentemente llevo
La cuchara á las orejas.

Bebo el agua sin cuidado
En vaso, jarra ó cazuela;
Pero el vino en un embudo
Por no manchar las chorreras.

Cuando me visto, equivoco
La camisa con las medias,
Me meto el frá por los piés,
Y una bota en la cabeza.

Y basta, que con lo dicho
Podrá inferir cualesquiera
Si es dable torpeza humana
Comparable á mi torpeza



A LA LUNA.

Hija del sol esplendente
Y madre de las estrellas,
Hermana de no se quien
Y prima de quien tu quieras:

Si no hay coplero en el mundo
Que en sus penosas tareas
Deje de hacer en tu obsequio
Cuando menos una endecha,

¿Puedo yo echarte en olvido
Para que la falta adviertan
Los poetrastros ramplones
O literatos babiecas,

Y me crítiquen audaces
O me plagien con torpeza
Tomando, necios, por gracias
Las faltas que yo cometa?

No por cierto, hermosa luna,
Echarte quiero una arenga
Diciendote cosas malas
Si no se me ocurren buenas.

Para poemas sin cuento
Puedes prestarme materia
Si quiero seguir el rumbo
De los modernos poetas.

Al elojiar á su dama
Hay ciudadano que emplea
En la boca mil quintillas
Y otras mil en cada oreja.

Si es que el tamaño lo exije
Inferid la consecuencia:
Grande oreja y grande boca
Es señal de grande bestia.

Pero volviendo al asunto,
Luna que el orbe paseas:
¡Cuántas cosas habrás visto
En esta pícara tierra!

¡Que jaleos! ¡que jaranas!
¡Que camorras! ¡que quimeras!
Donde has pensado hallar flecos
Quizá has encontrado felpas.

Grandes negocios al raso
Verás hacer con paciencia
Y tambien chicos negocios
Que el reino animal aumento

Dependientes del resguardo
Visto habrás que sin reserva
Meten de noche lo que á otros
Meter de dia no dejan.

Que no faltan en el mundo
Singulares peripecias,
Justicia y no por mi casa
Como dice la sentencia.

Ayer Pepa la de Curre
A Juana, honrada doncella,
La llamó...... lo que la Juana
Debió llamar á la Pepa.

Pero no mas digresiones
Que el sello del siglo llevan
Y seguir no quiero el rumbo.
De los modernos poetas.

Dios de sus luces me libre
Aunque haya de andar á tientas,
La luna alumbre mi numen
Para reflejarse á ella.

¡Ay luna! ¡cuantos amantes
Habrás hallado á la reja
En llama de amor quemados
Y traspasados con flechas!

¡Y como sus corazones
Achicharrándose humean!
El corazon de un amante
No es corazon, es pajuela.

En verdad que aunque se abrase
Jamás la llama se observa:
Mas lo que arde tan adentro
¿Qué estraño es que no se vea?

Gracias que podemos ver
Lo que pasa por de fuera
Que lo mas superficial
A veces no se penetra.

Mas, luna, vuelvo contigo,
Pues divago sin conciencia
Y es malo seguir el rumbo
De los modernos poetas.

En Valencia me habrás visto,
Que sin entrar por sus puertas
Toda mi vida he pasado
A la luna de Valencia.

Y hartas veces, vive Cristo,
Retrogradando en tu senda,
Mas vieja te has presentado
Cuando te esperé mas nueva.

Y hartas veces deseoso
De que tus cuartos me dieras,
Mas vacía apareciste
Cuando te esperé mas llena.

A muchos que yo conozco
Te has presentado completa
Y sola la *medìa luna*
Creo que les conviniera.

Hasta aquí lo que hayas visto
Aunque algo decir me resta,
Y pues vamos á otro punto
Cojamos otra vereda.

No te debes lamentar
Cuando la atmósfera densa
En la mitad de tu curso
Tu resplandor intercepta;

Ni del sol cuando de dia
Nuestro horizonte paseas,
Por que con sus resplandores
Tu opaca faz oscurezca;

Ni tampoco de envidiosos
Que solo imitarte anhelan
Y si en cuartos no te ganan
En los cuernos te superan.

Sino de tantos bribones
De p ntores y poetas
Como te están ultrajando
De la mas torpe manera.

Quien dentro del almanaque
Una cara te bosqueja
Con una nariz que imita
La cola de una ballena.

Quien para mas ofenderte
O bien por que mas no sepa,
Cual nieve te pinta blanca
O como la tinta negra.

Y gracias no necesiten
Poner en muy clara letra
"Esto redondo es la luna"
Para que saberse pueda.

Y no tanto te maltratan
Pínceles que te estropean
Como copleros que imbéciles
Te hacen alabanzas necias.

Ya no hay libro, ni romance,
Ni sainete, ni comedia,
Ni cuento, ni chascarrillo,
Ni narracion, ni novela,

Que no empiece: "Era la noche;
La luna alumbra serena
La noche su negro manto......
El fulgor de las estrellas."

A los ojos de su dama
Te ha comparado un babieca
Y no teneis de comun
Mas que nubarrones cerca.

Pero mi ofensa perdona,
Perdona, luna, mi ofensa
Que en algo he seguido el rumbo
De los modernos poetas.

Pues te llamo hija del sol
Y madre de las estrellas,
Siendo verdad que en la vida
Conocí tu parentela.



EL GALGO DE RUEDA.

Hay en mitad de Castilla
Un pueblo que llaman Rueda,
Aunque jamás de su sitio
Se ha movido, que yo sepa.

Ni es rueda de carromato,
Ni sé á que carro convenga
Si por alto prescindimos
Del carro de las estrellas.

Si ruedas tan colosales
Gastaran las diligencias
Fuera el cupé lindo asiento
Para nidos de cigüeñas.

No es rueda, pues, la que os digo
De tartana ó de galera,
Que no tienen los mortales
Carro para tanta rueda.

Y si la rueda es enorme
Para carros y carretas,
¿La juzgareis rueda propia
De un reloj de sobre mesa?

Pudiera el reloj tener
Por minutero una iglesia,
Música de artilleria
Y medio mundo por pesas.

¿Y si tal fuera la bola
De metal ó de madera?
Ya podrian los vecinos
Declararla cruda guerra.

Arrepintiéranse pronto,
Porque sabrian de veras
Que al decir: ruede la bola,
Atortillados murieran.

Tal rueda no la deseo,
Aunque fuera la tal rueda
La rueda de la fortuna
Que era una fortuna inmensa.

Que si á la fortuna acecho
Y esa fortuna era buena,
Aun fuera mayor desgracia
Tener que llevarla acuestas.

No es rueda, vuelvo á deciros,
La que este romance enjendra,
Ni de su lugar se mueve
Por mas que la llamen Rueda.

Yo he conocido en la corte,
Entre otras varias rarezas,
A un tal D. Pascual Fandango
Que andaba con dos muletas.

Y hay junto á Rueda otra villa
Que aunque con grandes cosechas
Siempre está mojada en vino,
Tiene por nombre *La-Seca.*

Con que el pueblo mencionado
No debeis dudar que sea
Una villa inamovible,
Por mas que la llamen Rueda.

—

Hubo en Rueda un matrimonio,
Es claro, de macho y hembra:
Ella Pepa y él José,
O el Pepe y ella Josefa.

Ocho meses de casados
Llevaban, de tal manera
Que ya se hallaban en vísperas
De monges de tres en celda.

Aqui empiezan los antojos
De la pobre doña Pepa.
Ya, que me compren pepinos,
Ya que nabos, ya que berzas.

Y entre otros antojos mil
Se le puso en la cabeza
Comprar en la feria un galgo
Que era el pasmo de su tierra.

Cazador? Dios nos socorra,
Nunca seguros se vieran
El puchero en la cocina
Ni el jamon en la despensa.

A lo mejor don José
Pedia comida ó cena,
Que ya guardaba el perrito
En profundas faltriqueras.

Y siempre andaban en esto,
Siempre con el galgo á vueltas;
Cuando el almuerzo lograban
Se quedaban sin merienda.

Hasta la niña mimada
Se hartó del perro soberbia,
Y de muerte ignominosa
Dió la terrible sentencia.

Pero el galgo que á la muerte
Miraba ya tan de cerca,
No quiso dejar el mundo
Sin hacer grandes proezas.

Salió Pepa una mañana
A buscar gente dispuesta
Para qué al galgo de un golpe
Le aplastara la cabeza.

El animal mientras tanto
Viendo la cocina abierta,
Y al puchero del guisado
Quitando la cobertera;

Relamiéndose el hocico
Dijo: tripas, ojo alerta;
Por el olor se colije
Que el guisado es cosa buena.

Era el puchero tan hondo
Que no pudo ver siquiera
Rebullir el caldo hirviente
Olas alzando soberbias.

Y con las ansias de vida
Que á las de muerte semejan,
Sin decir oste ni moste
Zampó dentro la cabeza.

Y siendo la de los galgos
Por la forma de la oreja
Como el anzuelo que clava,
Mas nunca sale como entra:

Cuando el triste hecho una brasa
Sintió el hocico y la lengua,
Quiso librarse y no pudo
De la insufrible careta.

Con un tino del demonio
Echó á correr hácia fuera,
Y salió de la cocina
Sin tropezar en la puerta.

Tomaba pipa á la calle
Cuando llegó doña Pepa,
A quien pegó en la barriga
Y la hizo dar veinte vueltas.

¡Al galgo! ¡al galgo! gritaban
Niños y mozos y viejas;
¡Al galgo! ¡al galgo! y al paso
Tiraban palos y piedras.

Pero el galgo, echando chispas,
Con el puchero en la testa,
Corriendo como solía
Tras de las liebres ligeras:

¡Au!! au!! clamaba brincando
Por calles y callejuelas,
Sin topar con una tapia
Que el estorbo le rompiera.

Y cada brinco que daba
Mas terrible era la pena,
Porque los sorbos de caldo
Le asaban las tragaderas.

Hará cuando mas dos años
Que entre noticias diversas
Esta leí, no me acuerdo
Si en el *Eco* ó la *Gaceta*:

"Dicen que todos los años
Cruza una sombra la tierra,
Que si hoy se la vé en la Habana
Mañana está en la Noruega.

Va la sombra dando aullidos,
Tan veloz en su carrera
Que el que no la juzga brujo
Por demonio la respeta."

Mas de tales conjeturas
Que sin fundamento vengan,
Aunque la tenga vacía
Me rio yo á boca llena.

Y respondo á los que me hablan
De la tal vision aérea:
Eso no es bruja ni diablo;
Eso es el galgo de Rueda.

UN PLEITO

Tiempo hace que el sexo feo
(Cuya denominacion
No es del caso averiguar
Si es aplicable ó si no.)

Y el sexo bello (cuidado,
Que aunque le dan esta voz
Porque abunda en hermosuras
No hay regla sin escepcion.)

Hombres y mugeres digo
Que desde Adan hasta hoy
Tienen trabada una lucha
Tan eterna como atroz.

Si bien se mira, estas guerras
No dan espanto y pavor,
Porque casi siempre acaban
Con un abrazo de union;

Y aunque en guerra con los hombres
Soy sanginario y feroz,
En guerra con las mugeres,
Por los abrazos estoy.

Pero esta guerra que digo,
Es una guerra de honor;
Es de dejar cada *quisque*
Bien puesto su pabellon.

Nada mas noble y mas santo
Al que venera, cual yo,
Lo que llaman amor propio
Si no raya en presuncion.

Por eso de ellos y de ellas
Pábulo á las riñas doy
Cuando de estrambos disputan
Quien es malo y quien peor.

Mi muger es una fiera
Dice el pobre don Eloy,
Y ella esclama: mi marido
Es un diablo, un escorpion.

Y ambos lo cuentan á voces,
Que es un medio de mi flor
Para que en el barrio cundan
Las faltatas de ambos á dos.

Cuando enamora un Adónis
La dice á su Venus: ¡oh!
Son ustedes insconstantes
Porque sensibles no son.

Y la Venus sonriendo
Dice, ahuecando la voz:
Ya, ya ¡buenos son ustedes!
¡Llévese el diablo al mejor!

—Son ustedes incapaces
De abrigar una pasion
—Si que ustedes!...... ¡pobrecilla
Lo que crea en su dolor!

—Ustedes tienen orgullo
En decir: cero y van dos.
—Por que no hay hombre en el dia
Que no sea un coqueton.

Este es el pleito constante
Desde que hay mundo hasta hoy,
Pleito que fallar intento
Sin que admita apelacion.

Es verdad que ante una hermosa
De esas que anublan el sol
Dobla un hombre las rodillas
En guisa de adoracion.

Que subir ó bajar pueden
La escalera sin temor
Ellas, pues bajan ó suben
Agarradas al varon.

Que en las calles, de la acera
Gozan completo favor
Mientras llena el que las guia
De lodos su pantalon.

Es verdad que uno vá espuesto
Si otro las dice: "aqui estoy"
A pasar por un cobarde
O á recibir una coz.

Es verdad que en una fonda
Disfrutan siempre el favor
De engullir y no pagar
Que es muy fatal distincion.

Es verdad que de las aves
Chupan la carne mejor
En tanto que el hombre roe
Las alas ó el espolon.

Es verdad que cuesta mucho
La manteleta de gró
Y en el verano sombrilla
Y en el invierno albornoz.

Es verdad que el hombre ruega
Con idólatra fervor
Y ellas tienen el derecho
De poder decir "*si, ó no.*"

Mas ¿qué es esto comparado
A la gran prediléccion
Con que fué dotado el hombre
Por quien el mundo creó?

Una muger se estaciona
Si no hay siquiera un pelon
Que la diga: en esos mares
Quiero zambullirme yo.

Dan á un hombre calabazas,
Que es fruto de mal sabor,
Y se zampa en el Liceo
O vá del Prado al salon.

Y en un quítame esas pajas
Triunfos ostenta de amor
Con cartas de diez y seis
Y rizos de treinta y dos.

¡Es mucho nuestro egoismo?
¡Es mucha nuestra ambicion!
¡Hasta en salir á la calle
Hay diferencias, señor!

Va un hombre á paseo solo
¡Qué filósofo, gran Dios!
¡Qué virtuoso! ¡Qué sabio!
Y hay mil razones en pró.

Da una muger una vuelta
De su casa al rededor,
Y todos al verla dicen;
¿A donde irá ese pendon?

Gracia hacemos donde quiera
Que levantamos la voz;
Y si una muger gritara,
¡Que osada! ¡Que sin rubor!

Ven la comedia los hombres
En luneta ó en sillon:
Las mugeres en Cazuela
Como si fueran arroz.

Pero no es esto lo malo:
Lo que miró con horror
Es privarles del derecho
De que influyan como *nos*.

En los destinos del mundo:
De hacer oir su opinion
Y decidir las contiendas
Con su ciencia ó su valor.

¡Dale con que es la muger
De tan pobre condicion
Que solo á planchas y agujas
Sabe hacerse superior!

¿Por qué no podrá una bella
Ventilar una cuestion
Con el mismo desacierto
Que el mas ilustre orador?

Al ajitar su pañuelo
Con su mano de arrebol
¿Quien osara combatirla?
¿Quien levantara la voz?

Para mi, por mas que aclame
Visiblemente un error,
Ninguna preopinanta
Deja de tener razon.

Una muger en el foro
Eclipsara á Ciceron,
Y mas si en lugar de toga
Llevaba un gran malacoff.

¡Pues nada digo en la ciencia
De Esculapio y Castelló!
Por recibir solo al médico
Fingiera yo un sarampion.

¿Y en el arte de la guerra?
Mugeres hay de valor
Tales como Juana de Arco
Y Agustina de Aragon.

¿Y por que en caso de apuro
Al enemigo invasor
No pudiera de mugeres
Oponerse un batallon?

¡Oh, que donosa figura
Estubiera, voto á brios,
Una artillera de plaza
Clavada al pié del cañon!

Las niñas con alabarda!
Las viejas con asador,
Todas ellas bien provistas
De cartuchera y morrion!

Ante tan bello enemigo
Cesara todo rencor
Y honrosa fuera á los bravos
Cualquier capitulacion.

En fin, amados lectores,
Persuadido como estoy
De que no conoce límites
La masculina ambicion;

El divorcio mas completo
Pide la ley con rigor:
Que los hombres desterrados
Vayan á *Fernando—Po.*

Las hembras quedan conmigo:
Madrid junio ventidos
Del año cuarenta y uno.
—Es copia...... del borrador.



EL POETA EN MADRID.

DEDICADA A MI ILUSTRE AMIGA DOÑA CAROLINA CORONADO

Apreciable Carolina:
Ten compasion y perdona
Si el adjetivo te enfada,
Si mi franqueza te enoja.

Esto de llamar de tu
Al mismo Dios en persona,
Es previlejio que tienen
Los versos sobre la prosa.

Y el apreciable es vianda
Que prodigar se me antoja
Si hablo con ellos, á pocos,
Si hablo con ellas, â todas.

Tanto me agradan tus versos
Aunque tu les llames coplas,
Que te contesto plagiando
Hasta el asonante en oa.

Esto no quita el que luego
Como falto de memoria,
Y sin temor á Rengifo
Que en la escasez me socorra;

Rrima y medida variando,
Mi lira sus cuerdas rompa
En intolerables décimas
O en seguidillas ramplonas.

Te quejas, triste, te quejas
De si hablas, pasar por loca,
Y por tonta si no chistas,
Dichosa de tí, dichosa!

Con un buen canto en los dientes
Diérame yo cada hora
Por vivir oscurecido
En la mas desierta choza.

No hay enfermedad, no hay trance,
No hay suplicio, no hay congoja
Como el vivir en la córte
De la nacion española.

Aquí Carolina van
Al revés todas las cosas,
Los enemigos convienen,
Y los amigos estorban.

Si alguna vez, por tu mal,
A ver á Madrid te arrojas,
En cuanto tengas amigos
Te marcharás viento en popa.

"Quien te conozca te compre"
Dice el refran, y esto es broma,
Primero te ha de vender
Quien primero te conozca.

Si publicas algun libro
Tú verás, si es que lo ignoras,
Que el que es amigo lo pide
Y el enemigo lo compra.

Aunque sepan que no cubres
Los gastos que te ocasionan,
Cual una deuda te exijen
Ejemplares de tus obras.

En no dar mil ejemplares
Te dirán que eres roñosa,
Y no lo es el que no suelta
Un real ó dos de la bolsa.

Regalas para acallar
Las lenguas murmuradoras,
Y te dirán que es primada,
Y te tratarán de tonta.

Y así procura enemigos
Si quieres gastar carroza,
Que los amigos acá
Ni dejan dinero ni honra.

Yo, Carolina, estoy frito,
Vivo en constante zozobra,
Víctima de la amistad
De mas de cuatro personas.

El uno que es periodista
Siempre tras de mí: ¡qué mosca!
—Hombre dame un folletin.
—Si no puedo...¡es mucha droga!

—Una silva, una letrilla,
Un romance, cualquier cosa:
Eso lo enjaretas tú
Como quien bebe una copa.

Creen que de prosa y de versos
Es un manantial mi cholla
Que aunque corra á veinte caños
Ni se cansa ni se agota.

Y cada cual su negocio
Pretende hacer á mi costa,
Sin recordar una vez
Que tengo estómago y boca.

¿Me acosa un dolor de muelas
O está con la uncion mi novia?
De seguro viene el músico
Por una cancion jocosa.

O al revés, ¿estoy de albricias?
¿Quiero dar cuatro cabriolas?
Me encargan un epitáfio
Para una fúnebre losa.

Otro que tiene un chiquillo
Me pide con mucha sorna
Que haga para los exámenes
A la virtud una oda.

Algun rendido Cupido
Quiere una carta amorosa.
Vence á la dama mi númen
Y otro sus encantos goza.

Don Fulano vá á un banquete
Y me encomienda una glosa
Que encomian los caballeros
Y celebran las hermosas.

Y despues un convidado
Viene á decir que me esconda,
Pues tengo un competidor
Que ha oscurecido mis glorias.

¡Y que diré de los pelmas
Que sin cesar me sofocan
Para que lea y corrija
Desde el principio á la cola?

—¡Señor que no tengo tiempo!
—Cá, si la comedia es corta!
No tiene mas que cinco actos
El que menos de cien hojas....

....

Te aseguro, Carolina,
Que esta vida me encocora
Y estoy vivir anhelando
En la aldea mas remota.

Con que, si quieres cambiar,
Carolina, desde ahora,
Toma tú la diligencia,
Que yo cojeré la posta.

———



EL DINERO.

Es cierto que mas de cuatro
Con su suerte se conforman
Porque dicen con orgullo:
"La pobreza no deshonra."

Sin embargo, otra les queda;
Pues demasiado les consta
Que en esta vida al que es pobre
Todo el mundo le joroba.

¡Oh, cuánto los sentimientos
Cambian de espresion ó forma,
En el espacio que media
Del corazon á la boca!

¿Veis á muchos miserables
Que en todas partes invocan
Contra los que gastan coche
La guillotina ó la horca?

Quizá mejor que á mi mismo
Conozco á tales personas:
Sé que ambicion no les falta;
Se que virtud no les sobra.

Y sé que las tales gentes
Que tales cosas pregonan,
Nunca andubieran á pata
Como tubieran carroza.

Que es propio de un ambicioso
Mostrar, con ira ambiciosa,
Mas ambicioso corage
De lo que mas ambiciona.

Pero no solo los pobres,
Cuya soberbia me asombra,
Disfrazan sus pensamientos
Con frases deslumbradoras.

Escuchemos á los ricos,
Que en su vida licenciosa
Llegan tambien á cansarse
De las delicias que gozan.

A ser cierto lo que dicen,
Envidian al que la sopa
Gana con harto quebranto
Y sudando gota á gota.

Juran que el rico palacio
Trocáran por una choza,
Y aseguran ¡embusteros!
Que el fausto les incomoda.

No les diera yo el castigo
De andar pidiendo limosna;
Ora oyendo: "Dios le ampare"
Y despues: "Dios le socorra."

Mas verles comer quisiera,
Por no tener otra cosa,
En vez de trufas lentejas
Y en vez de pavos bazófia.

En dos años, ó en dos meses,
O en dos dias, ó en dos horas
De esperiencia tan amarga
Quizá cambiáran las tornas.

Y es posible que dijeran
Acariciando la bolsa:
"Con dinero á los infiernos,
Sin dinero ni á la gloria."

A un majadero conozco;
Conozco mas y no es broma,
Pues los tales majaderos
Abundan mas que las moscas.

Pero al fin uno conozco
Que cada dia me exhorta
A decir de la pobreza
Las ventajas y las contras.

¡De las contras! Es inútil
Que yo malgaste el idioma,
Este romance atestando
De lances que nadie ignora.

Inútil es cuando muchos
Ven marcharse por la posta,
La plata de los bolsillos,
Causando grandes zozobras.

Inútil cuando aflijidos
Sufren temibles congojas
Tantos bancos y banqueros
Con mas arañas que mosca.

Diré no mas las ventajas,
Por no gastar mucha prosa,
Del que vive, si es que vive,
Sin una blanca en la bolsa.

No sabe bien el cuitado
Que hace mal si esto le enoja,
Y que es su suerte envidiable,
Aunque parezca otra cosa.

Si no está libre de penas
Lo está á lo menos de idiotas
Que para sacar astilla
Le anden haciendo la rosca.

Ligero va, no hay un galgo
Que le alcance cuando corra,
Por lo mismo que el dinero
Ni le pesa ni le estorba.

Pues nada á perder se espone,
Jamás un bledo le importa
Que se descosan ó rasguen
Los bolsillos de su ropa.

Y aunque se retire tarde
Por las calles mas reconditas,
Está libre de ladrones
Que solo al rico despojan.

Si alguna vez las campanas
Todo el cotarro alborotan
De algun incendio indicando
La existencia pavorosa;

¡Qué notable diferencia
Entre unos y otros se nota!
El rico tiembla de miedo,
Y el pobre dice: ¡Arda Troya!

Por que á la mente del rico
Mil reflexiones se agolpan,
En sus tesoros pensando
Y en su casa y en sus joyas.

Mientras el que nada tiene
Quizá en pensar se alboroza
Que estan las llamas matando
Las pulgas que le encocoran.

Hasta en las mismas funciones
Naturales, no es bicoca,
Se libra el pobre de males
Que algunos ricos deploran.

He visto yo millonarios
Ir de su casa á la fonda,
Y desde allí por un cólico
Al campo santo de Atocha.

Libre está de indigestiones
Quien en vez de pepitoria
Suele pasar esta vida
Comiendo pan y escarola.

Si esto enflaquece el abdomen
El alma con ello engorda,
Que el hombre que mas ayuna
Mas cerca está de la gloria.

Hay tambien necesidades
Que tras de si llevan otras,
Pues los vicios de esta vida
Mutuamente se eslabonan.

Libre está todo el que es pobre
De seguir las muchas modas
Que la avaricia descubre
Y la vanidad adopta.

Y con las cuales andamos
Quejosos á todas horas,
Ya por que embargan los brazos,
Ya por que oprimen las corbas;

Ya por que nuestras mugeres
Cuanto adquirimos derrochan,
Para tomar el aspecto
De campanas ó alcachofas.

Tambien un pobre el peligro
De andar á caballo ahorra,
Que es un peligro y no flojo
Si dice verdad la historia.

Pues puede perder un brazo
Todo el que á caballo monta,
Y hasta romperse la crisma
Si el animal se desboca.

El que anda á pié, no lo niego,
Con ojos de gallos llora,
Pero asi vé cuanto pasa,
Y halla quien le haga carocas.

"Adios chico, adios hermoso"
Le dicen las buenas mozas,
Aunque un jabalí parezca
Desde la frente á la boca.

Gracioso tambien le llaman
Sin que la gracia conozca,
Y aunque sea mas zopenco
Que el bruto de Babilonia.

Si en coche no se arrellana,
No debe temer la droga
De envejecer siendo jóven
Y luego morir de gota.

Pero aun hay otra ventaja
Que es la principal de todas
Y no es justo que la omita
Valiendo mas que las otras.

La mujer que quiere á un rico
Del dinero se enamora,
Y aunque el dinero no busque
Siempre se hará sospechosa.

Mientras el pobre que escucha
De una bella las lisonjas
No debe temer que sean
Espresiones engañosas,

Sino palabras sinceras
Que dicen sin torpe mofa:
"Amor con amor se paga;
Contigo pan y cebolla."

¿Ven ustedes las ventajas
De la pobreza? No es broma
Deducir que la riqueza
Es una carga enfadosa.

Por cuya razon os juro
Que el ser pobre no me importa,
Con tal que de renta logre
Algunos millares.... de onzas.

NOCHE TOLEDANA.

Dos meses hace que Juan
Se cansó de ser soltero,
Y se decidió á casarse
Y se casó, por supuesto.

Mas tambien hace dos meses
Que el tal Juan arde en deseos
De que tan dulce conquista
Le arrebate el cementerio.

Por que ella le vuelve el juicio
Con su geniazo perverso,
Que si no es genio del mal
Del mismo demonio es genio.

Y eso que es Juan un Juan-lanas,
Un inocente, un borrego;
Si bien su amada ovejita
Le toma por un carnero.

Es verdad que el lo merece,
Que aunque en la apariencia bueno,
Sin nacer en la Suecia
Le acusan de hacerse el sueco

Es de esos que en teoría
Sueltan muy puros preceptos,
Pero que á ser no acostumbran
Tan puros en sus ejemplos.

Vivo ánda Juan por el alma
De una moza, aunque yo creo
Que quien los sesos le sorbe
No es el alma sino el cuerpo.

Digo que Juan anda vivo,
Porque el mentir aborrezco,
Y aun no he visto enamorado
Que, cual lo dice, ande muerto.

Si Juan casado no fuera,
Por mas que el vicio detesto
De esos mátalas callando
Que engañan al mundo entero,

Disculpara y aplaudiera
Sus amantes devaneos
Por que su prenda adorada
Tiene mas sal que un salero.

De resalada es salmuera,
De picante es un pimiento,
Y mas rasgada parece
Cuando es su traje mas nuevo.

Tiene esta puestos los ojos....
¿Puestos dije? Lo desmiento,
Por que sus ojos son soles
Que nunca se miran puestos.

Os quise decir que fijos
Tiene ella sus ojos bellos
En un gaché de la villa
Que dicen que es muy tremendo.

Pero Juan terne que terne
Por su adorado tormento,
Aunque ni duerme ni come,
Anda sin hambre y sin sueño.

Y asi cuando la hora nona
Siente gritar al sereno,
Armado con su guitarra
Sale á rondar por el pueblo;

Y á la puerta de la sierpe
Que le devana los sesos,
Dulcifica sus dolores
Con la miel de los requiebros.

¡Ay! ¡si el curro le sorprende
Camelando á su embeleso!
Tal puntillon me le arrima
Que deja el zapato dentro.

O tal estiron de orejas
Que le crecen palmo y medio,
O le echa al cielo de un soplo
O de un cachete al infierno.

Por eso Juan nunca ronda
Cuando el curro pueda verlo
Y hace el oso á la mitad
Del dia de los murciélagos.

Sin duda ignora que el curro.
Por tener cerca su dueño,
Se fué á vivir con la curra
En amoroso silencio.

Asi puede ver á Juan
Que templando el instrumento
Llega cual vision fantástica
Pegando sustos al miedo;

Y llegando y elevando
La vista al cuarto tercero
En estas coplas esplica
Sus ansias el muy zopenco.

"No tengas por paradoja
Chica roja
Si te digo en mi cancion,
Que me hieren como abispas
Esas chispas
De tu ardiente corazon.

¿Por qué han de causar enojos
Esos ojos
Que me hacen tilí, tilí?
Pon el remedio tu misma,
O la crisma
Me voy á romper por tí,

Quizá á otro amor correspondes
Y le escondes
De mis ayes al compas.
Ardiendo estoy de coraje:
Di que baje,
Veremos quien puede mas.

Apenas soltó esta endecha
Cuando del cuarto tercero
Lanzaron un cubo de agua
Poniendo á Juan como nuevo.

"¡Infame!" gritar queria.
Sintió ruido, miró al cielo,
Y sino toma el portante
Lleva otro baño estupendo.

"¡Infame!" clamó furioso.
"Allá vá!" le respondieron,
Y por mas que el desgraciado
Trató de alejar el cuerpo;

Fué á remojarle las piernas,
Entrando por el pescuezo,
Aquel liquido templado
Por las brisas del invierno.

La cuarta vez el botijo
Cayó con el agua á un tiempo,
Y pegando en la guitarra
Dió tan soberano estruendo.

Que alarmados los vecinos
A las ventanas salieron,
Dando al buen Juan mucha grima
Con sus silbos y dicterios.

Juan contra todos trinando
¡Ladrones! gritó soberbio,
Y acudieron alarmados
Por esta voz los serenos.

Huyó Juan al divisarles
Y ellos juzgándole reo
¡Date bribon! esclamaban,
¡Date ladron! ¡date perro!

Y una orquesta de silbatos
Dió principios, á cuyos ecos
Mas de cuatro mil silbidos
Su agudo son repitieron.

Corria Juan como un corzo;
Mas dió un tropezon tremendo,
Tal que aplastadas quedaron
Sus narices en el suelo.

Y en esto llegó la turba
De los nocturnos lanceros,
Y le dieron tal paliza
Que le dejaron por muerto.

Y aun le estubieran pegando
A no atronarles el eco
De las campanas que entonces
Dieron la señal de fuego.

Alzose Juan como pudo
Y entre los grupos inmensos
De la gente que corria
Se mezcló por pasatiempo.

—¿Donde es el fuego? gritaba
—"En tal parte", le dijeron;
Y de su casa las señas
Oyó con harto despecho.

Echó á correr como un gamo
Hácia su casa, temiendo
Ver convertido en ceniza
Cuanto poseyó algun tiempo.

Cuando un perro mastinazo
Corrió de verle corriendo,
Y le mordió en una pierna
Dejándole patitieso.

¡Ay que dolor! ¡tuto! ¡tuto!
Y huyó el mastin, y al encuentro
De Juan salió con pistolas
Un hombre de mal agüero.

—Dé V. la bolsa ó la vida
—Ahi va la bolsa-El chaleco
—Ahi va el chaleco--La capa
—Ahi va la capa-El sombrero.

Y asi le fué despojando,
Y despidiose diciendo,
—¡Ay perro de mis entrañas!
¿Vió usted pasar algun perro?

—¡Asi no hubiera pasado
Que me ha rasgado el pellejo!
—¡Rabiar despues de tres años!
—¡Qué! ¿Rabiaba? ¡Dios eterno!

Dijo el buen Juan y tentose
Por si el daño era pequeño....
Solo le habia clavado
Los colmillos hasta el hueso.

Llorando como un chiquillo
Se acercaba á su aposento
Cuando ya todos roncaban
Despues de apagar el fuego.

Cojió el aldabon enorme,
Y al dar un golpe soberbio,
Dió tan aturdido el golpe
Que se machacó los dedos.

Su mujer se hizo la sorda,
Y helando á seis bajo cero
Estubo el pobre en camisa
Toda la noche al sereno.

Vino el sol, se abrió la puerta,
Llamó á la suya, le abrieron;
Y saltar vió por el patio
Alguno que estubo dentro.

—¡No puedo mas! dijo entonces,
No puedo mas! un veneno!!
Y al otro dia entre cuarto
Caminaba al cementerio.



RESPUESTA A UNA CARTA

de mis amigos

D. EDUARDO ASEQUERINO Y D. MARIANO URRABIETA.

Medina del Campo 14 *de abril de* 1844.

En la primera cuarteta
Villergas saluda fino
A Urrabieta y Asquerino,
A Asquerino y á Urrabieta.

Y no os disputeis jamás
La preferencia del puesto,
Pues ya sabeis que "atrás esto"
Es lo mismo que "esto atrás."

Mas alegre que hombre chispo,
Y esto en mí no es maravilla,
Me teneis en esta villa
Pasando vida de obispo.

Soy de mis caprichos dueño.
Y sin pensar en mañana,
Cómo, cuando tengo gana,
Duermo, cuando tengo sueño.

Disimuladme si apático
Respondo á vuestro papel,
Pues cosas decis en él
Que me dejaron estático.

Mas tanto de acá, sin mónita,
Diré, si me da la gana,
Que á la gente cortesana
La puedo dejar atónita.

Es la gente de esta tierra
Tan pertinaz y tenaz,
Que cuando quiere la paz
Es porque no quiere guerra.

De estos buenos habitantes
Quien mas trabaja mas suda:
Al que suda Dios le ayuda
Y tambien sus semejantes.

Que aunque hay vagos estafermos,
He visto ayudar, y aprisa,
Los monaguillos á misa
Y el doctor á los enfermos.

Se olvidan las etiquetas,
Se olvida cualquier enojo;
Pero casi á ningun cojo
Se le olvidan las muletas.

Abundan locos sin tasa
Y bobos hay otros tantos,
Mas ninguno tira cantos
Al tejado de su casa.

En esta tierra es de fé,
No lo tengais por mentira,
Si vé menos quien mas mira,
Quien mas mira menos vé.

Desde el noble al pisaverde
Que á jugar al monte acierta,
Si halla la contraria en puerta
Cuanto mas pone mas pierde.

Aquí el que no grita clama,
Y el que no clama vocea,
Y el que no brinca patea,
Y el que no llora no mama.

Los malos y los peores
Quieren que ande el diablo suelto,
Y es porque á rio revuelto......
Ganancia de pescadores:

¡Qué encontrados pareceres!
En fin ¿qué tal andará
Cuando los hombres acá
Se casan con las mugeres!

No son cuestiones de nombres
Las rarezas que aquí pasan;
Ya veis, en Madrid se casan
Las mugeres con los hombres.

Tratándose de pagar
Alguna deuda nefanda,
Nadie sabe por donde anda
Para sumar y restar.

Pero si les dan dinero
Todos saben dividir,
Y en vez de medio partir
Quieren partir por entero.

Cuando alguno con ahinco
A echar cuentas me importuna,
Con decir "cuatro mas una"
Le digo cuanto son cinco.

Y tened por cosa cierta
Que siempre que hablar me toca
Los que no cierran la boca
Me oyen con la boca abierta.

A imitacion de Marica,
La del refran castellano.
Aquí todo ciudadano
Se rasca donde le pica.

Limpian las gentes magnánimas
El polvo con el cepillo,
Menos el ruin monaguillo
Que éste limpia el de las ánimas.

Y todos á troches moches
Dan con muchas cortesías.
De dia los buenos dias,
De noche las buenas noches.

Los jardines tienen plantas
Y dan peras los perales,
Nueces hay en los nogales
Y tambien en las gargantas.

Abur que me caso ya.
Si Dios quiere, nos veremos:
Y si acaso no nos vemos......
Hasta el valle Josafá.

Y sin gastar mas saliba
Mil memorias os encajo
A Carabanchel de abajo
Y á Carabanchel de arriba.

Mientras Dueros y Pisuergas
Corre como un azacan,
Villergas, Martinez Juan,
O Juan Martinez Villergas.



GUAPAS Y FEAS.

Ninguna al nacer bonita
Supo su gracia quizás,
Y ninguna nace fea
Por su propia voluntad.

Y unas y otras, sin saberlo,
Por su cara nada mas,
Vienen al injusto mundo
A padecer ó gozar.

La muger que nace fea,
Dios la dé su santidad,
Que aun con esto la diremos
Imágen de Satanás.

La muger que nace hermosa,
Aunque de genio infernal,
No hay quien no la haga. rendido,
Suprema divinidad.

Y ella qué méritos tiene
Para diferencia tal?
Y qué delitos la fea
Que tanta pena le dan?

Yo bien sé que al elegir
Cuando venimos acá,
Pudiendo ser Serafin
Ninguno fuera Caifás.

¿Qué culpa tenemos todos
De que el papá ó la mamá
Pensáran al construirnos
En algun orangutan?

Y eso que yo no soy fea,
Si he de decir la verdad;
Seré feo, y no es lo mismo
Feo con *o* que con *a*.

Pero volviendo, señores,
Al asunto principal,
Que es tratar en las mugeres
De hermosura y fealdad.

Si una fea viste bien
Dicen que la sienta mal,
Mona vestida de seda
La llaman por donde va.

Y una bella de trapillo
A todos nos da que hablar,
Y hallamos mas elegante
La indiana que el tafetan.

Cuando una hermosa sonrie
Nos figuramos mirar
Una tan alta sonrisa
Que es sonrisa celestial.

Y si una fea se rie
Decimos sin caridad:
¡Jesus qué boca tan grande!
¡Cabe dentro medio pan!

Si una bella vierte lágrimas,
¡Oh corazon singular!
¡Oh vírgen de Rafael!
¡Oh ternura angelical!

Una lágrima que rueda
Por sus megillas no mas,
Aun tiene mas poesía
Que un libro de Chateaubriand.

Y cuando llora una fea
No se la puede mirar,
Y acaso nos causa risa
Su desventura fatal.

A una fea nadie llega
O pasa sin saludar;
Una bonita no sale
Sin un enjambre detras.

Asi son todos los hombres
Y es lo mas original,
Que yo soy así tambien
Sin poderlo remediar.



LETRILLA.

¡Triste yo? ¡Mala polilla!
No señor: ancha Castilla;
no mas pena,
Mientras con amante anhelo
Me ofrezca dulce consuelo
Mi morena.

Ya no me causa cuidados
De los hombres depravados
La tramoya;
Pues sé que tomar conviene
El tiempo conforme viene,
Y arda !Troya!

No me importan sus locuras;
Sus odiosas imposturas
Desafio;
Y mientras gimen los unos
Y otros lloran importunos
Yo me rio.
Si no ha de alcanzar mi instinto
De este oscuro laberinto
La cadena,
¿Por qué han de llorar mis ojos,
Mientras no me cause enojos
Mi morena?

—

En mis felices momentos
Tambien á los elementos
Desafío;
Y se infiere por lo tanto
Que del calor no me espanto
Ni del frio.

Ando en mangas de camisa,
Si viene el verano aprisa;
Y en enero
Jamás el frio me atrapa
Con el gaban y la capa
Y el brasero.

Y aunque anda el mundo cual anda,
Y es mi suerte harto nefanda,
Pronto atruena
De mi sufrir los amagos
Con seductores halagos
Mi morena.

—

Reniego de fama y nombre,
Si de la salud el hombre

No se cuida;
Yo he de hacer en paz ó en guerra,
Como dicen en mi tierra,
Por la vida.

....
....
....
....
....
....

Lleno por estas razones
De chorizos y jamones,
La alacena;
Que esto á la salud no daña,
Máxime si me acompaña
Mi morena.

—

Aunque estoy bien educado,
Si alguien me pide prestado
Me hago el sordo;
Y aunque alguno me importuna
Diciendo ¡rara fortuna!
que estoy gordo;

Jamás oigo esplicaciones,
Que de estas adulaciones
Nada saco;
Pues contra tal alabanza
Dicen otros, y no es chanza,
Que estoy flaco.

Mas yo doy en vez de albricias
A todas estas noticias
Cuarentena;
Porque solo con sus lábios
Me da esperanzas ó agravios
Mi morena.

Nunca salí de mi esfera,
Ni he llegado á ser siquiera
Pobre alcalde.
Con razon ó sin pretesto
Lucir quiero en alto puesto
Pero en balde.

Muchos sin mérito acaso
Medran en el mundo á paso
De retreta;
Mas yo habré, por lo que veo,
De quedarme con mi empleo
De poeta.

Reniego de mi destino
Que á interminable camino
Me condena
No importa: á todo me avengo,
Si para consuelo tengo
Mi morena.

—

Su voz en mi alma penetra
Tan solo con una letra,
Con la jota;
Discordes en pocos puntos
A veces bailamos juntos
La gabota.

Y la guitarra tomamos,
Y una del demonio armamos
En la casa;
Que ella es ruiseñor, yo buho,
Y ambos cantamos á duo
La Colasa.

Y la abrazo con salero,
Y digo ¡cuánto te quiero,
Macarena!

....
....
....





LOS MESES DEL AÑO (1)

ENERO.

Son los meses doce hermanos,
Pero no doce gemelos,
Que por rigoroso turno
Corren la escala del tiempo.

Es padre y madre de todos
El año, y tambien abuelo;
Y si algun mes se casara
Quisiera ser hasta suegro.

Que á tan estremado punto
Movido de un santo afecto
Ata el *uno* de los *doce*
Los lazos del parentesco.

(I) Estas composiciones las publicó el autor en Paris en el *Corre*
de Ultramar. En cada una se refiere al tiempo en que la escribia y
al dibujo que la acompañaba.

El mas viejo de estos mozos
Sin duda alguna es Enero,
Como es Diciembre el mas jóven,
Aunque no es el mas pequeño;

Pues su estatura constante,
Aun en los años bisiestos,
Escede en algunas líneas
La talla del de Febrero.

Mas de la talla prescindo,
Y el escalafon siguiendo
De las edades, al orden
Cronológico me atengo.

Es Enero de los doce
No tan solo primogénito
Sino tambien primo-nato
Y por lo tanto el mas viejo.

Pero tan cascado el pobre
Y de calor tan ageno
Que á describirle bastara
El carícato bosquejo

De un rendido caminante
Que va de este mundo huyendo
Con el hielo en las artérias
Y la nieve en los cabellos.

Sin temor de calumniarle
Podemos decir que Enero
Es de la muerte el retrato
En las trazas y en los hechos.

No lleva la atroz guadaña
Cuya vista causa miedo
Pero atesta con sus frios
De gente los cementerios.

Siendo tan inexorable
Nivelador, tan severo
Que en sus golpes no distingue
Los nobles de los plebeyos.

Cárlo Magno, el hombre ilustre,
Y unos de los mas tremendos
Capitanes que la fama
De valientes merecieron;

Desafió impunemente
A la muerte en mil encuentros
Que tuvo con esforzados
Y numerosos guerreros.

Inmortal se le juzgaba
Por una gracia del cielo,
Y de un golpe de catarro
Le despachó el mes de Enero.

Pedro Magno, ó Pedro el Grande,
Hombre de pujanza y genio
Que logró asentar en Rusia
Las bases de un gran imperio,

Desde Febrero á Diciembre
Se burló del universo;
Pero sucumbió á las iras
Del terrible mes de Enero.

El célebre Enrique Octavo,
Rey de Inglaterra, soberbio,
Que hizo degollar tres reinas
Nada mas por el pescuezo,

Siguió de Cárlos la huella,
Y marcó la suya á Pedro,
Al mes de Enero entregando
Con su existencia su cetro.

Carlos el calvo, Teodósio,
El famoso Cárlos sétimo
De Francia, y en Alemania
Maximiliano primero;

Nuestro Fernando el Católico
Y otros muchos que no miento,
Cada cual de un constipado
Perdió la vida en Enero.

Tampoco tiene á la ciencia
Este mes los miramientos
Que debiera, y pruebas muchas,
Puedo dar citando ejemplos.

Enero mató de un pasmo
Al célebre Galileo,
Autor de la teoria
Del terrenal movimiento.

Enero mandó á la tumba
Tambien al pobre Lineo,
El que descubrió en las plantas
La diferencia de sexos.

Enero, en fin, irritado
Del Draque, su compañero,
Mató al Draque y; votó al Draque,
Su accion fué digna de premio.

Pero no solo en los hombres
Ilustres, malos ó necios,
Esparce Enero la muerte
Con sus homicidas hielos.

En todos los animales
Su rigor ensaya terco,
Desde la cabra al caballo
y desde el buey al cordero.

Siendo tan duro de entrañas
Que al que no quita de enmedio
Le roba la carne á libras
Hasta dejarle en los huesos.

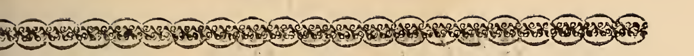
Razon por la cual, sin duda,
Dice un antiguo proverbio
Que Enero y Febrero comen
Mas que Madrid y Toledo.

Por fortuna ya llevamos
Cumplidos del mes dos tercios
Y el que traspasar consiga
Lo que falta del tercero,

Morirá en Abril ó en Junio,
Pero tendrá el gran consuelo
De haber en esta campaña
Triunfado del mes de Enero.

¿Y quien sabe? el que resista
De este mes los contratiempos,
Cincuenta Eneros seguidos
Combatirá con denuedo.

Vendrá á ser invulnerable
Casi inmortal, casi eterno,
Y el diablo cargue conmigo
Si no es lo que yo deseo.



EL MES DE FEBRERO.

Mal mes y buen asunto
Me parece Febrero; en el podria
Una lira en buen punto,
Esto es, mejor templada que la mia,
Con un solo compás de cuatro notas,
Calzarse los botines y las botas.
Perro mes, detestable,
Coqueton y variable
Que no tan solo, de piedad ageno,
Engendra un dia malo y otro bueno;
Sino que con diabólica porfia,

Moja y seca cien veces cada dia
Nuestra terrestre alfombra,
Dando con saña aleve
Un momento de sol y otro de sombra,
Un rato de calor y otro de nieve.
Inconstante le juzgo por las tretas
Con que da convulsion á los termómetros
Y convierte en molinos las veletas,
Y hace mudar de ceño á los barómetros;
Y mas, en fin, porque en su furia ingrata
De variedad eterna, francamente,
Parece goma elástica viviente
Que á su gusto se encoge ó se dilata.
Esto no es cosa nueva;
Y bastará por prueba
Decir que el mes aleve,
Autor de mas de cuatro pulmonias,
En que calienta el sol, graniza ó llueve,
Tiene por lo comun veintiocho dias
Y á lo mejor se encaja en veintinueve.
El año, su papá, con tal paciencia,
En lugar de mandar, ciega obediencia
Presta al proteo, que, sin que él se asomb
Cambia por él de número y de nombre
Resultando por esto
Que una vez es *comun* y otra *bisiesto*.
Febrero, si las cosas no confundo,
Es el segundo mes, aunque no en vano
Creo advertir aqui que es el segundo
Conforme al almanaque gregoriano.
Porque debo añadir que antiguamente,
Cuando á pesar del flujo de la guerra
Disfrutaban los tiempos y la gente
Mas justicia en la tierra,
Febrero, por indómito y por vário,
Era el último mes del calendario.
Y si no pereció por importuno
Lo debe á los cuidados de Neptuno,
Su digno protector, quien por tal celo

Y otras hazañas tales,
Mereció que le vieran los mortales
Arrojado por Júpiter del cielo.
Pero dar debo punto
A este trillado asunto,
Que no quiero con estas digresiones
Perderme en mitológicas cuestiones.
Baste saber, lectores, que Febrero
Es hoy el mes segundo y no el postrero;
Por lo cual, por su genio furibundo,
Y por su testa dura como el bronce,
Privilegio fatal que trajo al mundo,
Siendo de sus hermanos el segundo......
El no tiene segundo entre los once.
He probado que Enero
A muchos infelices,
Como suelen decir, da el cachetero;
Mas tambien tiene un palmo de narices
El amigo Febrero en esta fiesta
Tan poco grata y que tan cara cuesta.
No diré yo que marcha
Paralelo á su hermano, ni que envia
Constantemente el proyectil de escarcha
Dirijiendo al pulmon su punteria.
Pero observarse debe,
Sin que haya del fenómeno razones,
Que este mes en que nieva, hiela ó llueve,
Suele el fuego atizar de las pasiones,
Y, ofreciendo iracundo
Terribles espectáculos al mundo,
La historia ensangrentar de las naciones.
El mas bravo se aterra
Dirijiendo los ojos á Inglaterra.
Pueblo frio y adusto
Cuyo pasado al porvenir da susto.
Allí, cual si de intento
Poner quisiera en mofador tormento
Las humanas grandezas,
En poco mas de un siglo al hado plugo

Cuatro régias cabezas
Inmolar bajo el hacha del verdugo.
Si: Catalina Howard, de Enrique Octavo
Victima desgraciada;
La triste Juana Grey, que por un bravo
Duque fué protegida y no salvada;
Maria Stuart, que por su gracia al cabo
Destino mereció mas lisongero,
Y, en fin, Carlos Primero
Débil estorbo á la ambicion de un hombre
Déspota, que adoptó con vil falacia
De liberal la máscara y el nombre;
Todos el golpe atroz de la desgracia
En este mes sufrieron: Catalina;
Porque....¡pues! Juana Grey, porque un cerbero
Dióla en su hermana la bondad divina;
María, por mil cosas que prefiero
Callar á referir; Carlos Primero
Por su flaqueza tal que al mundo asombra.
Todos marcharon por igual sendero,
Todos vieron trocarse de Febrero
La bruma frágil en eterna sombra.
No hace mucho tambien que un rey de Francia,
Celebre por su tacto y arrogancia,
Dictar leyes pensaba á las naciones.
Llegó Febrero y desgarró sus cuentas
Con una de esas hórridas tormentas
A que dan en llamar revoluciones.
Mucho ántes, otro rey, bravo guerrero,
Que á Europa con el nombre estremecia
De Francisco Primero,
Un imperio ganar quiso en Pavia,
Pero quedó vencido y prisionero
En el mes fatalista de Febrero.
Y pues hablo de Francia y de su historia,
Quiero, ya que me viene á la memoria,
Contar un lance estraño.
Era el siglo catorce, y no sé el año
Mas sé que era en Febrero.

Cuando un novillo fiero,
A guisa de retozo,
Mató de una cornada á un pobre mozo.
Asombro no me inspira
Aun este cuento, pues si bien se mira,
Mas chusca fuera y digna de renombre
La ocurrencia á la inversa realizada;
Esto es, si hubiera el hombre
Matado al animal de una cornada.
No es esto, pues, del lanco lo mas fuerte,
Sino que el respetable Parlamento
Juzgó al novillo, condenole á muerte
Con impiedad inmensa;
Y sin dejarse oir al acusado......
(¡Rudo ataque al derecho de defensa!)
Sin prueba, sin traslado......
En fin, sin mirar antes
Si habia circunstancias atenuantes,
(Acto breve y sencillo
Que el mas rígido juez jamás olvida,)
El infeliz novillo
Al cadalso subió por homicida.
Tal fué el suceso, inutil conceptúo
Mas comentarios dar...y continúo;
Que ya quiero decir, en verso ó prosa,
De la historia de España alguna cosa.
¿Recordais en qué mes Carlos Tercero,
Sin andarse en chiquitas
De su reino espulsó los jesuitas?
Justamente en Febrero.
¿Sabeis cual era el mes en que la saña
Del santo tribunal lanzó de España,
Tambien sin tregua á la morisca gente?
Febrero justamente.
¿Hay, pues, un mes, lectores,
Mas fecundo en horrores?
Pero, apartarme de la historia quiero;
Que si de todo el orbe se estractaran
Los anales aquí, nada exagero,

Ni un número, ni diez, ni un tomo entero
Para apuntar bastaran
Los feroces estragos de Febrero.
Y bien considerado,
No todo en esta vida
Tortitas ha de ser y pan pintado.
¡Que diantre! Pues sabemos que la vida
Goces diversos halla
Tambien en dicho mes, ¿porque la valla
De lo justo saltar, solo en mis cuentas
Registrando efemérides sangrientas?
Si algunas veces la tizona esgrime
Y con semblante torvo el alma oprime....
Otras veces la ensancha,
Prodigando favores en revancha.
Aun merece este mes mis simpatias:
En él se aclara el sol, crecen los dias;
Abrese paso el trigo
De la tierra rompiendo la corteza,
Y un aura dulce á respirar se empieza.
La cigüeña que un pérfido enemigo
Mira en el frio, sin temores viene,
Y la algazara pública sostiene
De la aldea ó la villa,
Ya matando de reptiles á dentajo
Ya machacando el ajo,
Como dicen las gentes de Castilla.
Los peces que el invierno perdonaba
Por menores de edad, ya son mayores;
Y la veda se acaba,
Y empiezan á pescar...los pescadores.
Alegre y útil gresca
En que gana el que come y el que pesca.
Asi, que deis espero
Un indulto á Febrero,
Aunque de alguno séres
Estorve la ventura en sus rigores;
Pués no puede evitar que los placeres
Germinen en un campo de dolores.



EL MES DE MARZO.

Poco interés, francamente,
Nos ofrece el mes de Marzo,
Por lo cual este romance
Será mas corto que largo.

Sin embargo, reconozco
Que el mes tercero del año
Goza ciertos privilegios
Que no envidian sus hermanos.

Colocado á igual distancia
De lo frio y lo templado,
Presenta de los estremos
Incontestables amagos.

Sin que el interés ofrezca,
Cual sus vecinos cercanos,
De los rigores de Enero
Ni de las gracias de Mayo.

Asi como sigue el órden
De la edad, sigue los pasos
De Febrero, cuando menos
En lo inconstante y lo vário.

Siendo en la fatal parodia
De los vicios de su hermano
Tan perseverante á veces,
Tan terco, tan recargado,

Que mas que el cólera-morbo
Suele estender sus estragos,
Puesto que ataca á los vivos
En la ciudad y en el campo.

Asi el refran lo acredita
De "Si Marzo vuelve el rabo,
Ni oveja con su pelleja
Ni pastor enzamarrado.

Que es decir: Si en Marzo vuelven
Las ventiscas que pasaron,
La oveja va á la cazuela
Y el pastor al Campo-Santo.

Pero diré imparcialmente
Que yo estas cosas no estraño,
Pues si buscamos la causa
La encontrarémos al cabo.

En este mes acontece
Cierto fenómeno raro,
Entre los raros fenómenos
Del sistema planetario.

El sol que antes se acercaba
Mas á los climas antárticos,
Abandona Capricornio
Y á Cáncer se va acercando.

Esto proporciona á Febo
Tan atroces desengaños
Cual si saliera de Heródes
Para meterse en Pilatos.

Y cuando á media jornada
Sienta sus trémulos pasos
En la *línea* divisoria
De los trópicos contrarios.

Arrepentido, aunque tarde,
Pues no halla remedio al daño,
Echa por los ojos chispas
Y por la boca venablos.

Nuestra atmósfera asustada
(No es para ménos el caso)
Del sol temiendo las iras
Tiembla como un azogado.

Pierde al fin el equilibrio
Que á la paz es necesario,
Y por el mundo dá vueltas,
Ahullidos y tumbos dando.

Esta es la estacion famosa
Del equinocio, regalo
Que á justos y pecadores
Hace siempre el mes de Marzo.

Para dejar en la tierra,
Como lo dice el adajio,
Sin zamarra y sin pellejo
Al pastor y á su ganado.

Y para hacer que en las olas
Sucumban con mil trabajos
A millares los marinos
Y á centenares los barcos.

Pero si Marzo por causas
Que ya esplicadas dejamos,
Produce en toda la tierra
Lamentables descalabros,

A todos estos errores
Ofrece desquite en cambio
Renegando del invierno
Y en la primavera entrando.

Sus aquilones ventilan
Nuestras viviendas ó cuartos,
Y son preludios del agua
Conque Abril riega los campos;

De modo que Marzo airoso
Y Abril en lluvia empapado,
Sacan, como dice el vulgo,
Florido y hermoso á Mayo.

Ademas, cuando las tierras
Y las plantas contemplamos,
En este mes, ya podemos
Esclamar con entusiasmo:

"¡Aun vive la madre tierra!"
Como dijo cierto sabio
Las hojas, yerbas y flores
Al ver de nuevo asomando.

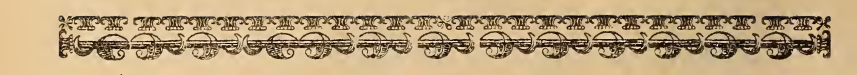
Ya echamos el susto fuera;
Ya en la primavera estamos,
Y á Marzo alabar debemos
Para no pecar de ingratos.

Tal es el mes cuyo signo
Los que entienden el zodiaco
Figuran con un carnero,
Animal útil y manso,

Sin duda para advertirnos
Por este símbolo estraño
Cuanto vale la paciencia
Cuando llega el mes de Marzo.

Aqui mi pluma se cansa
Y tomar quiero descanso,
Aunque peque mi romance
Mas de corto que de largo





EL MES DE ABRIL.

En uno de los corrillos
Que en el Prado de Madrid
Suelen formarse de noche
Desde qne entra el mes de Abril,

Se entabló cierta contienda,
Lo que es muy comun allí,
Entre gente de ambos sexos
Y diferente chapin.

Tratábase nada menos
De marcar, de distinguir,
De fijar, de hacer patente,
De determinar, por fin,

Entre los meses del año
Cual debemos preferir
Por la estacion, por los frutos
Y otras circuntancias mil.

Hubo muchos pareceres.
Como es fácil inferir,
Aunque, á mi ver, el motivo
No vale un grano de anis.

Pero por nuestra desgracia
Cualquier asunto pueril
Enjendra serias disputas
En esta mansion feliz,

Donde se suelen por tema
Los colores confundir,
Siendo para algunos verde
Lo que para muchos gris.

Yo que el salon recorria
Cansado de ir y venir
Desde Neptuno á Cibeles
Por el llamado París:

A las risas y las voces
Que llegaron hasta á mi
Desde la alegre academia,
Que no sabré definir,

Me detuve en el momento
En que un mozo baladí,
Desarrollaba este tema
Que es forzoso repetir.

"Ya el carnabal avance,
Ya tarde venga,
Los términos fijando
De la cuaresma.........

"Altas ó bajas,
En Abril, ya se sabe,
Vienen las pascuas.

"En las pascuas renacen
Las ilusiones,
Tan galanas y frescas
Como las flores;

"Y altas ó bajas,
En Abril, sin falencia,
Vienen las pascuas.

"Y pues las ilusiones
Son nuestra vida,
Nuestros votos por ellas
Abril reciba!

"Que altas ó bajas
En Abril, ¡oh fortuna!
Vienen las pascuas."

Todos de acuerdo aplaudieron
Al orador zascandil,
Escepto cierto filósofo,
El cual se atrevió á decir:

"Aunque lo tomeis por droga,
Hubo un tiempo, ciudadanos,
En que se hallaban en boga
Los sacrificios humanos.

En Suez, de donde toma
Su nombre famoso el istmo;
En la Arabia, en Grecia, en Roma,
En Francia, y aun aquí mismo,

Los paganos inclementes
Inmolaban á su turno
Sus mas amados parientes
Para aplacar á Saturno.

Deber de los padres era
Tributar tales servicios,
Y ¿sabeis de que manera
Se obraban los sacrificios?

Construian en un cerro,
Gastando en ello un tesoro,
Un horno todo de hierro
Con la figura de un toro.

El combustible aplicaban
Hasta enrojecerle, y luego,
Las víctimas arrojaban
En sus entrañas de fuego.

Ahora bien; como el zodiaco
Da un toro á Abril en su turno,
Y por consecuencia saco
Que es el toro de Saturno;

Aunque en la eleccion me pierda,
No haré votos, á fe mia,
Por un mes que me recuerda
Tan sangrienta idolatria."

Esto el filósofo dijo,
Y con su labia ó ardid
Casi resolvió el problema
Poniendo á todos de esplin.

Pero un torero que estaba
Echando el bofe de oir
Que empañar pudiera un toro
Las glorias del mes de Abril,

Hizo un gesto de vinagre,
Tomó la palabra en fin,
Y á guisa de banderilla
Lanzó la palabra así:

"Compadre, si yo comprendo
Su fábula ó entremes,
Que una legion de demonios
Venga y cargue......con usted.

Pero á mi se me figura
Por lo que pude entender,
Que usted no es hijo de España,
O á lo ménos del Perchel.

Pues si usted retoño fuera
Del pueblo del chachipé,
Quizás tendria á los toros
Mas amor que á su muger.

Usted dirige á los vichos
Ataques de mala ley,
Maña antigua que pudiera
Costarle cara esta vez.

Si se acabaran los toros,
No lo quiera S. Andrés,
Ya no habria mas toreros
En España...... ¿para qué?

Ahora bien; yo soy del arte.
Y estoy echando la hiel,
Porque...el que ofende á los toros
A mi me ofende, ¿está usted?

No se haga tanto el mohino,
Porque no parece bien
Provocar á un hombre honrado
Para aguantarse despues.

Asi, va usted á esplicarse,
O yo le arranco la piel
Para mandarla al trasiego
De los vinos de Jerez."

Esto diciendo el maldito
Sacó su navaja vil,
La tranquilidad poniendo
De todo el corro en un tris.

El filósofo sin ganas,
Al parecer, de morir,
Se levantó y de la fuga
Tomó prudente el ardid.

Pero el torero pensando
Que su contrario por fin,
Se levantaba resuelto
A entablar sangrienta lid,

Trocó en ímpetu de gamo
Su arranque de jabalí,
Y echó á correr igualmente
Que su contrario adalid.

Y así acabó el melo-drama
Dando mucho que reir
A los que no presumian
Un desenlace tan ruin.

Por fin aquella asamblea
Terminó sin decidir
La buena ó la mala fama
Que merece el mes de Abril.

Pero hizo bien; pues acaso
¿Hay algun pobre infeliz
Que una flor negar intente
Al que arroja flores mil?

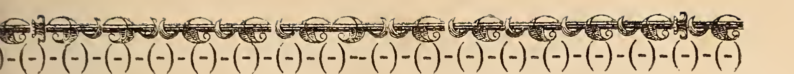
Si algun alma de alcornoque
Pensarlo pudiera así,
Vea por Abril el campo
Convertido en un jardin.

Goce al ver en cada planta
Una esperanza vivir,
Desde el tomillo á la encina
Y desde el olmo á la vid.

Conténtese de la tierra
Mirando al verde matiz
Que alegremente contrasta
Con el azul del cenit.

Y trás este exámen fácil
Dirá que el hombre feliz,
Fuera siempre mas dichoso
Viviendo siempre en Abril





MAYO.

Sin duda que los jardines
Dan al alma mucho gozo
Con la variedad de flores
Que esconden tantos abrojos.

Pero yo prefiero el campo
Donde sin humano estorbo
Respirar pueda tranquilo
Del céfiro libre el soplo.

Mas que el pensil cultivado,
Aunque elegante y frondoso
Me agradan los matorrales
Desordenados y toscos.

Alli la perdiz se alberga
Buscando sola el reposo
Cuando la pérdida llora
De su amante ó de sus pollos

Allí está el seguro asilo
De las liebres y los corzos,
A quienes hombres y perros
Persiguen con fiero encono.

Y en fin el alma aflijida
Olvida agravios y dolos,
Allí donde *emblema* santo
De la soledad es todo.

Por eso el campo prefiero
A los jardines hermosos,
Cuya variedad de flores
Esconde tantos abrojos.

Otros su solaz encuentran
En el mundano alborozo,
Rico manantial de amores
Que suele agotarse pronto.

Y así la vida cruzamos
Entre placeres y escollos,
Acariciando los unos
Lo que desdeñan los otros.

II.

¿Qué flor hay entre las flores
Cuya preciada beldad
No ostente la vanidad
A traves de sus primores?

En todas el hado quiso
Fijar pasion tan liviana,
Pero la mas necia y vana
De todas es el *Narciso*,

Este en valles y colinas
Inclina siempre la frente
Para verse en la corriente
De sus aguas cristalinas.

Defectos tiene prolijos
Que son de su padre un plájio
Pues como dice el adágio
Tales padres, tales hijos.

Era su padre aquel hueco
Mancebo, ufano y altivo,
Cuyo desden ofensivo
Canta solitario el *Eco;*

Mozo de tanta hermosura
Que con razon suficiente
Quedó al verse en una fuente
Prendado de su figura.

Y es su flor por esto mismo,
Sino por faltas mayores,
En la lengua de las flores,
Emblema del egoismo.

Asi al ensalzar desmayo,
Aunque su beldad provoca,
Flor de condicion tan loca
Por mas que la adopte *Mayo.*

Mas no injusto y descortés
De mi prevencion en alas
Desdeño todas las galas
Que embalsaman este mes.

Prendarse juzgo preciso
De otras muchas y muy bellas,
Por que no son todas ellas
Hijas del padre Narciso.

III.

Brota de su planta el *Tilo*
Con candidez virginal,
Y entre vistosa esmeralda
Cubre la tímida faz.

Alli solitario cuenta
Las horas que huyendo van,
Y al par sencillo y gracioso
Goza un amor sin rival.

Diferente del Narciso
En el vivir y el amar,
Nunca en si mismo repara,
Consolando á los demás.

Sus ramas prodíga al pobre
Y su corteza sin par,
Que tejida hace las veces
De muselina ó percal.

Al desventurado enfermo
Alivia con santo afan,
Proporcionándole el jugo
De justa celebridad.

Su delicado perfume
Presta al aura matinal,
Nutre á la estimada abeja
Con la miel que esta nos dá;

Y la lengua de las flores
Por lo dicho y algo mas
Le ha elejido como emblema
Del puro *amor conyugal.*

IV.

Puesto que las maravillas
Celebrar de esta manera
Debo en las galas sencillas
Que nos dá la primavera;

Sobre ó falte á mi cancion
El que llaman tono augusto;
Creo que especial mencion
Hacer del *Tomillo* es justo.

Yo su perfume celebro
Que pródigo nos envia,
Prestando fuerza al cerebro
Y al corazon energia;

Por lo cual, aunque sencillo,
La remota antigüedad
Llamaba siempre al *Tomillo*
Emblema de actividad.

Hablar debo sin disputa,
No faltando el consonante,
De la *Fresa*, rica fruta,
Delicada y abundante,

Que ofreciéndose sin mengua
Con tal prodigalidad,
En la emblemática lengua
Representa la *bondad.*

Y en fin, pues soy hombro cuerdo,
Antes que mi lira calle,
Dirigir quiero un recuerdo
Al bello *Lirio del Valle;*

Pues desde que al mundo asoma
Esta primorosa flor,
Devuelve al valle en aroma
Los trinos del ruiseñor.

Y es alegre en tal esceso
Su dichosa vecindad
Que quiere decir por eso:
Vuelta á la felicidad.

V.

Mas no faltará quien diga
Estos versos criticando,
Que hablar de flores y plantas
No es hablar del mes de Mayo.

Para que no haya cuestiones,
No diré yo lo contrario,
Aunque la opinion sostengo
De todo el género humano.

Mire el que abrigare dudas
Ese signo del Zodiaco
Con que á Mayo simbolizan
Los artistas y los sabios.

Dos *Gemelos* con su base,
Dos jóvenes herbolarios,
Que las flores de la vida
Van en la tierra regando.

Y estas encantadas flores
Son las mismas de que hoy trato,
Como que Mayo con ellas
Inunda y adorna el campo.

Acojan, pues, estas flores
El leal y alegre canto
Del que elogiando sus galas
Canta las glorias de Mayo.



EL MES DE JUNIO.

Segun los mejores datos
De historiadores muy duchos,
Es muy sencillo el origen
Del nombre del mes de Junio.

Este mes, cuarto del año,
Entre aquellos hombres crudos
Que toda la Europa uncieron
De Roma al potente yugo,

Tomó el nombre susodicho
En honor de Junio Bruto,
El que en aras de la patria
Inmoló dos hijos suyos.

Varon sin duda esforzado
Fué el primer cónsul adusto
Que despreciar por la patria
La voz de la sangre pudo,

Como mas tarde en España
Guzman, del romano alumno,
De tan singular proeza
Seguir el egemplo supo.

Mas echando digresiones
Aun lado, será oportuno
Tratar de Junio, siquiera
Por que lo exige el asunto.

Sucesor del mes de Mayo
Compite con él en lujo
De vegetacion, y ostenta
Quizá mas gracia y mas gusto.

No en diversidad de flores
Muestra sus grandes recursos,
Que no es mas rica la industria
De mas variados productos,

Para borrar el recuerdo
Florido del mes difunto,
Le basta abortar la *Rosa*
Reina y Señora del mundo.

¡La rosa! ¡á quien no le encanta?
¿Ni cual otra flor tendria
La inconcebible osadia?
De disputarla el dosel?

¿Qué son ante sus hechizos
El geranio y la verbena,
Ni el jacinto y la azucena,
Ni el tulipan ni el clavel?

Anacreonte, aquel griego
Cuya resonante lira
Del placer hermana, inspira
El contento y el amor,

Ama la rosa y presume
Que el aliento de los dioses
Forma el ansiado perfume
De esta deliciosa flor.

"Sus gracias, esclama el vate
Aun a las deidades bellas
Que dominan las estrellas
Envidia causan quizás.

Sus tintas viste la aurora:
Y Vénus, la diosa Vénus,
Con su matiz se colora
Para engalanarse mas."

Esta peregrina virgen
Que el placer ama y sonroja,
Y á quien la espina y la hoja
Sirven de abrigo y broquel.

Mensajera es del Oriente
Que en todo el mundo sonrie,
Y embalsama todo ambiente
Y anima todo vergel.

Pero nuevos panegíricos
Inútil hacer presumo
De la rosa, á quien el orbe
Rinde entusiasta tributo.

Y ella sola con las gracias
De su celestial capullo
Basta para elogio y honra
De su padre el mes de Junio.

Aunque no solo en la rosa
Nos dá este mes el anuncio
Del amor con que á la vista
Presta saludable influjo.

Pues si las cosas queremos
Mirar despacio, no es mucho
Que dé á centenares flores
Quien dá á millares los frutos.

En este mes que es del hombre
Manantial rico y fecundo
De cuanto bueno ambicionan
La necesidad y el lujo;

Madura y se seca el grano
Que dá alimento seguro
A los unos en bizcochos,
A los otros en mendrugos;

Yá las naciones sosiega
La esperanza del producto
Que tranquilizando el hambre
Quita el temor del disturbio.

En este mes se presentan
Dando de vida preludios
Las uvas que al orbe alegran
Como fruta y por su jugo.

Y en fin, en Junio prodiga
Toda clase de condumio
La tierra á todo viviente,
Ya en rastrojos, ya en arbustos.

Ya no hay que temer el frio,
Huésped molesto y sañudo,
Que nos daba en otro tiempo
Tantos catarros y sustos.

Los pobres que antes temblaban
De lluvia al menor barrunto,
Se echan de cabeza al rio,
Venga claro ó venga turbio.

Los ricos á quienes sobra
Con el calor el peculio,
El aire del campo aspiran
Libres de rejas y muros,

Y al mar dirigen la marcha,
Y armando alegre barullo,
Se echan al agua, nadando
Como si fueran besugos.

Todo es el mundo algazara
En este mes, todo puro
Jaleo; ya nadie piensa
En penitencias ó ayunos.

La vieja como la jóven,
Y el patan como el Licurgo,
Salen al campo, pasean,
Bailan ó cantan á duo:

Y las meriendas apuran,
Y en perdurable tumulto
Se entregan despues al juego
De las rueda ó del columpio.

Pero....nunca el pero falta
En este valle de luto,
Donde contrasta lo claro
Para brillar con lo oscuro.

El sol que desde Diciembre
Se acercaba hácia este punto
De nuestro globo, marcando
De luz encantados surcos;

Llega en este mes al trópico;
Nos hace un lento saludo,
Y hácia atrás como el cangrejo
Empieza de nuevo el rumbo.

Por eso los que dilatan
La razon con el estudio,
Han dibujado un cangrejo
Como símbolo de Junio.



EL MES DE JULIO.

Para celebrar la pompa
Del bravo mes que me inspira,
Casi mejor que la lira
Debiera sonar la trompa.

Que no es su nombre plebeyo
Lo comprenderá el mas payo,
Recordando que es tocayo
Del vencedor de Pompeyo.

Y en fin, tan dichoso ha sido
En el poder que concentra
Que en el zodiaco se encuentra
Por un leon presidido.

Alta es de Julio
La condicion
Y alzar debemos
Robusta voz,

Cuando su guardia
Nos dá el leon
Que al alma infunde
Tanto valor.

Pero es verdad pura y neta
La del refran castellano,
Que en este mundo tirano
Nunca la dicha es completa.

Como dura oposicion
O bien para gloria y fama
De esas que la ciencia llama
Leyes de compensacion,

Mientras á ahuyentar se apresta
El leon la pesadumbre,
Febo derramando lumbre
Nuestros corazones tuesta.

Y es muy dificil
Que un trovador
La nota alcance
Del sí bemol;
Cuando no hay musa,
Ni humana voz,
Que no sucumban
Con el calor.

¡Que diablo! Alumbre la esfera
Con su disco el viejo loco,
¡Y arda Troya! y si esto es poco,
Salga el sol por Antequera.

Desdeñemos sus abusos,
Y eso de agachar la frente
Ante el fuego del Oriente,
Quédese para los rusos.

Que entre el frio y lo calientc,
Segun opinion de Esquilo,
Mas vale sudar el quilo
Que pegar diente con diente.

Y fuera mengua
De un español
Ceder el campo
Sin ton ni son;
Cuando su guardia
Nos dá el leon,
Que al alma infunde
Tanto valor.

Si el calor causa el marasmo
Cuando con sus rayos pica,
Tambien abre y vivifica
Las fuentes del entusiasmo.

¿Quién de hazañas varoniles
Aun alimenta el deseo?
El ardor de Idomeneo
Y el fuego patrio de Aquilés?

Camilo, el Cid y Rolan
Cada cual dar supo al agua
Su pecho, que era una fragua,
Por no decir un volcan.

Manifestando
Con decision
Que eran gerreros
Y hombres de pró;
Y que la fibra
De la ambicion,
Nunca se encorva
Con el calor.

Además, el orbe entero
Compadece el hado triste
Del amor que no reviste
Las formas del reverbero,

Y si siempre este Señor
Mereció en el mundo palmas,
Y Julio enciende las almas
Como alumno del amor;

Bien haya el mes que asi aguza
Los dardos abrasadores,
A pesar de los temores
De esta cancion andaluza:

—Francisca.
—Señor.
—¿Qué tienes?
—Calor.
—Mira, no te arrimes
Al fuego de amor
Que te harás un chicharron.

No es que Julio á mis amores
Blandamente arrulle ó meza
Con la preciada belleza
De sus hojas y sus flores.

En esta estacion cruel,
En el rigor del estío,
Parece que huye el rocío
Y la hermosura con él.

Las plantas con su actitud
El curso del tiempo miden,
Y lánguidas se despiden
De la dulce juventud.

¿En qué consiste
Tal reaccion?
¿Por qué este cambio
Triste y veloz,
Cuando su guardia
Nos dá el leon
Que infunde al mundo
Tanto valor?

Porque el sol canicular
Que en sus redes nos encierra
Dando esa calma á la tierra
Que desespera en el mar;

No por eso en su violencia
Nuestra razon prostituye,
Ni la actividad destruye
Que tantos bienes agencia.

Mas bien, mirando al peculio.
Iman de tantos sudores,
Si en Mayo nacen las flores
Los hombres viven en Julio;

Aunque se dice
Con tal razon
Que mal pudiera
Negarla yo;
Que no hay virtudes,
Gloria ó pasion,
Que no desmayen
Con el calor.

Reme, pues, la humana banda
En esta mansion bendita,
Puesto que el tiempo la invita
Y su bienestar lo manda

Que á pesar de la acritud
Conque alguno lo condena,
Si el trabajo es una pena
Constituye una virtud.

Y ogaño asi como antaño
Por el comun interés,
Cojamos en solo un mes
El sustento para un año.

En los mortales
Haya teson,
Y nadie esquive
La frente al sol,
Cuando su sombra
Nos dá el leon
Que al pecho infunde
Tanto valor.

Saco aqui por consecuencia
Y corolario y escolio,
Que de sentencia en sentencia
Puede hacerse un libro en folio.

Pero yo, que soy metódico,
Solo he buscado manera
De completar la postrera
Página de mi periódico.

Y aqui se apaga
Mi inspiracion
Y aqui el aliento
Falta á mi voz.
Que aunque su guardia
Nos dá el leon,
Que al alma infunde
Tanto valor;
No hay lira humana;
No hay musa, no,
Que no se postre
Con el calor.

EL MES DE AGOSTO.

A trocarse las figuras
De los signos del zodiaco,
Pintara yo al mes de Agosto
Con dos caras como Jano.

Porque, en efecto, dos caras
Tiene este mes, por lo vario,
Una que mira al invierno
Y otra que mira al verano.

Y si alguno pone en duda
La verdad de lo que avanzo,
Yo sostendré mi argumento
Con hechos y con adagios.

Que mira al invierno Agosto
Se me figura tan claro
Que ninguna alma nacida
Me sostendrá lo contrario.

Aunque hay almas en el mundo
Con caprichos tan estraños
Que viven, medran y brillan
La lógica trastornando:

Que prueban con gran aplomo
Que dos y dos no son cuatro,
Que el miércoles sigue al jueves
Y el mes de Abril al de Mayo,

Sin que esto su culpa sea,
Pues la falta, bien mirado,
Es de los que tales cosas
Admitimos ó escuchamos.

Pero, aunque inútil juzguemos
Citar ejemplos ó casos
Para probar que una cara
De Agosto mira al verano,

Argumentos buscaremos
Que harán, mi objeto llenando,
Esta verdad mas patente
Y este romance mas largo.

Si la mies en Junio ó Julio
Va el labrador hacinando,
Fruto que arroja la tierra
Para premio del trabajo,

Agosto seca la paja
Con sus ardorosos rayos
Para que la corte el trillo
Separándola del grano.

Asi este mes en las eras
Ostenta montones varios
De géneros diferentes
En calidad y en tamaño,

Desde la lenteja humilde
Hasta el trigo encopetado;
Del oprimido centeno
Al esponjoso garbanzo:

Y estos son en todo el mundo
Los distintivos y rasgos
Que mas caracter imprimen
A la estacion del verano.

En la primera quincena
De Agosto, empiezan los carros
A trasladar al granero
Las riquezas de los campos.

Es tambien la gran quincena
De esa estacion de los baños,
Que empieza sobre San Pedro
Y acaba sobre Santiago:

En fin, en esta quincena
Se tiene ya demostrado
Que la tierra, bendecida
Por el padre de los astros,

Su fuerza vital repone,
Haciendo un útil descanso
Para dar á los mortales
Lo que se llama un buen año.

O, al revés, en estos dias
Un importuno nublado
De la madre tierra el seno
Generador anegando,

Mata la accion creadora
Conque alegra de ordinario
A los hijos de Saturno
Y á los amantes de Baco.

¿Contaré nuevas hazañas
De este tiempo ¡voto al diablo!
En que jadean los perros
Y se achicharran los pájaros?

¿Hablaré del triste influjo
Conque suele, en ciertos casos,
Favorecer de mil pestes
El desarrollo nefando?

Eso seria espantoso,
Y yo, lectores amados,
Pudiendo cantar victorias
No quiero cantar estragos,

Basta y sobra con lo dicho
Para que quede sentado
Que Agosto tiene una cara
Que mira siempre al verano;

Y esto supuesto, pasemos
Al otro extremo indicado,
Esto es, que al invierno mira
Con otra faz el mes Jano.

No es en mi opinion difícil
Dejar mi aserto probado
Sin que usemos de sofismas
O de silogismos falsos.

"Agosto, frio en el rostro"
Dice un refran castellano,
Y dá á entender el proverbio
Mi dictamen sancionando,

Que en este mes, de los frios
Empieza el fatal amago
Precursor del rudo golpe
Que nos deja tiritando.

Losque á las tres de la tarde
Llevan pantalones blancos,
Por la mañana y la noche
Posponen el lienzo al paño.

Algunos toman la capa
Como chisme necesario
Y no encienden el brasero
Por evitar el sarcasmo.

Pero todos en sus camas
Temiendo quedar helados
De las mantas de Palencia
Solicitan el amparo;

Y asi demostrado queda
Con los hechos y el adajio
Que Agosto tiene de invierno
Sino el delito el conato

Ahora bien, las consecuencias
De estos repetidos cambios
¿Bastan para que de Agosto
La faz severa temamos?

Ya he dicho que son dos rostros
Los de este mes, encontrados,
Uno que brinda placeres
Y otro que anuncia catarros.

Y si de estos elementos
Se mira lo que han llamado
Compensacion los Filósofos
Y resultante los sabios;

Obrando en toda conciencia
Deduciremos al cabo
Que de este mes los favores
Pesan mas que los agravios.

Asi, la palabra *Agosto*
Equivale á los vocablos
De *goce, lucro* y *ganancia,*
Segun nuestro diccionario.

Asi, cuando la fortuna
Se presenta á un ciudadano
Bajo la forma ó pretesto
De prebenda ó de salario;

El autor de los modismos
Mas preciosos y adecuados,
El pueblo, en fin, dice entonces:
"*Ya hizo* su *Agosto* Fulano."

Es decir, ya hizo el negocio;
Ya tiene lo necesario
Para vivir, ya se puso
Las botas, ya es millonario.

Ved si será el tal Agosto
Caritativo y humano,
Cuando tan buenos sinónimos
En su apellido encontramos.

Pero ¿qué mas? los que saben
Cuanto concierne á los astros,
Calculadores de esfera
Y artistas de candelarios;

Quiero decir, los astrónomos
Que el tiempo miden á palmos,
Y á cada mes por sus hechos
Un atributo han colgado,

Hacen que presida á Agosto
Una *Vìrgen*......Este rasgo
Vale mas en mi concepto
Que cuanto en su pró digamos.

¡Una Vírgen! Nuestra mente
Sucumbiera de cansancio
Si hallar objeto quisiera
De mas interés y halago.

Una Vírgen es la esencia
De nuestros sueños dorados,
Compendio de toda gracia,
Resumen de todo encanto,

Y puesto que al mes de Agosto
Presta una vírgen su amparo,
Yo me acojo á sus bondades
Y sus victorias proclamo.





EL MES DE SETIEMBRE.

Dificil es, muy dificí,
Dar variedad á mi estilo
En esta serie de cantos
Que son tan poco distintos.

Tiene el año doce meses
Y he de hilvanar doce idílios
Completamente diversos
En su fondo y apellidos.

Lo del apellido pase,
Porque desde luego aviso
Que las cuestiones de nombre
Jamás me importan un pito.

Además de esto, los meses
Tienen ya sus nombres fijos,
Y un calendario pudiera
Sacarme del compromiso.

Pero el fondo es otra cosa;
Y harto temo que el destino
En vez de mostrarme el fondo
Me precipite al abismo.

Yo bien sé que Enero y Julio,
Aunque hermanos parecidos,
Muestran en sus diferencias
Que no nacieron mellizos.

Por estas desemejanzas,
Que fácilmente sentimos,
Siendo el uno para el otro
Digna imágen de si mismo;

Es fácil decir que Enero
Nos hace temblar de frio
Con su helada bateria
De nieve, escarcha y granizo,

Y encontrar la diferencia
Que luego en Julio advertimos,
Considerando que Julio
Nos hace sudar el quilo.

Mas ¿qué diré de Setiembre,
Asunto de este capítulo,
Que de su compadre Agosto
No se haya dicho y redicho.?

El uno se ostenta armado
De caniculares brios,
Y el otro compite en estos
Gimnásticos egercicios

El uno causa catarros
En matinal remusguillo,
Y el otro en casos iguales
Suele engendrar reumatismos;

Y decir será forzoso,
Por estos justos motivos,
Que uno y otro participan
Del invierno y del estío.

Sin embargo, examinados
Con cuidado estos mestizos,
En cada cual hallarémos
Sus rasgos característicos.

Agosto, el de frio en rostro,
Dá al verano el finiquito
Encerrando en las paneras
Cebada, centeno y trigo:

Los puertos de mar anima
Con el precioso atractivo
De los baños, consagrados
A tan diversos oficios;

Como que en los tales baños,
Segun el tiempo invertido,
Dicen que engordan los flacos
Y adelgazan los rollizos.

Agosto, en fin, aconseja
Correr del campo los sitios,
Por comodidad buscando
El aire en vez del abrigo

Setiembre ya se pronuncia,
Si bien suave y comedido,
Por la estacion en que Febo
Comienza á embotar sus tiros.

Los bañistas no se bañan
Sino en momentos propicios,
Porque parece que empiezan
A sentir escalofrios.

Los que salieron al campo
Se vuelven arrepentidos,
Y aquellos que aun no se vuelven
Andan rondando el camino.

En fin, Agosto declina
Y queda Setiembre en vilo;
Aquel amaga al otoño,
Y este es el otoño mismo.

¡El otoño! Esta es la ganga
Mas feliz de los nacidos;
La estacion por escelencia
De la zona en que yo escribo.

La primavera nos brinda
Con seductores hechizos
Que el espíritu embelesan
Cautivando los sentidos.

Pero en su temperatura
Cambia sin ton y sin tino
Saltando del hielo, á veces,
A los calores de un brinco.

No nos halaga el otoño
Con esos colores vivos
Que en esmeralda engarzados
Nos muestra el Abril florido:

Pero á falta de este y otros
Estimables requisitos
Nos obsequia con un tiempo
Muy templado y muy tranquilo.

Verdad es que allá en los mares
Suele haber sus remolinos
De agua y viento á la presencia
Del equinoccio debidos.

Pero este mismo equinoccio
Presenta pocos peligros,
Segun los mejores datos
De inteligentes marinos,

Y ¡que diablo! ya sabemos
Que nunca será ni ha sido
Completa la dicha humana
En el globo en que vivimos.

El amor, que en la apariencia
Brinda placeres divinos,
A veces en cada halago
Nos suele dar un pellizco.

Bien podemos á Setiembre
Indultar caritativos,
Porque entre muchas virtudes
Muestre ó esconda algun vicio.

Y, en efecto, si Setiembre
Tiene, como he referido,
Sus contras en mar y tierra
Por costumbre ó por capricho,

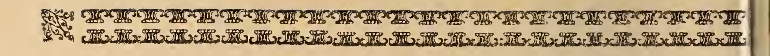
Tiene tambien sus ventajas
En número muy crecido,
Y bien puede por la gloria
Disimularse el martirio.

Entre las brillantes dotes
Que en este mes descubrimos,
Descuella su buena prenda
De justo y equitativo.

Los astrónomos le han puesto
Una balanza por signo,
La opinion justificando
De sus imparciales juicios.

Y respetar es forzoso
Al mes templado y benigno
Qué está por la diosa Témis
Gobernado y protegido.





EL MES DE OCTUBRE

Harta está ya mi péñola
Del estupendo análisis
Que en este asunto insípido
Hago un mes y otro mes.
Asunto cuyo intríngulis
Consiste en que ni Fígaro,
Ni Juvenal, ni Góngora
Le dieran interés.

Confieso, caro público,
Que tuve cuando, estólido,
Pensé en estos artículos,
Muy mala tentacion.
El mas humano prójimo
Dirá que rayo en frívolo,
Y......lo que aflije mi ánimo,
Tendrá mucha razon.

En vano yo, benévolo,
Dirijo al Pindo súplicas,
Los inspirados númenes
Me miran con desden.
Y peco al fin de lánguido,
Por mas que en estas pláticas
De frases y retruécanos
Apuro el almacen.

Sobre el asunto pícaro,
La forma de hoy es pésima,
Y porque os tengo lástima
Cambio de metro, pues.
Que os ha de herir el tímpano
Y he de perder la brújula,
Si hacer quiero en esdrújulos
La tanda de este mes.

———

Voy á entrar en el romance,
Que será un descanso, al fin,
Para mis caros lectores
O á lo ménos para mí.

Pues diré, sin que del ripio
Caiga en la emboscada vil,
Mal ó bien, poco que mucho,
Lo que tengo que decir.

Ya salimos del verano,
Tiempo bizarro y gentil,
Aunque hace perder á veces
La paciencia á un serafin.

Pero ¿será por ventura
La suerte ménos hostil?
¿Hemos dejado por eso
De sudar y de sufrir.?

Mucho temo por los hijos
De aquel mortal infeliz
Que quiso ser nuestro padre,
Siendo padre de Cain.

Ya de un verano salimos
Que nos iba á derretir,
Para entrar en el verano
Que llaman de San Martin.

Y si este es mejor que el otro,
No seré yo, por San Gil,
De aquellos que se levanten
Para responder que sí;

Aunque tiene este verano,
Para brillar ó lucir,
Algunas dotes, sin duda,
Que no son grano de anis.

En este tiempo, ¡oh júbilo!
Todos los años, pródigo,
Nos dá su fruto el pámpano
Que alegra al bebedor.
Y mientras sendos cántaros
Se acopian del gran líquido,
Nos vemos libres ¡cáspita!
Del frio y del calor.

Mas este año estrambótico,
De la fatal canícula
Sentimos aun el látigo,
Que miedo causa á fé.
Y la cosecha es pésima
Por un gusano pérfido
Que va royendo impávido
La planta de Noé.

———

Diganme ustedes ahora
Cual será mas incivil,
Si el verano que se acerca
O el que àcaba de salir.

El pasado con usura
Dió pan, matando el esplin,
Y siendo de nuestro llanto
Paño, pañuelo ó mandil;

Mientras este, rencoroso
Parece que va á abolir
El mas preciso aliciente
De toda fiesta ó festin.

Pero no paran en esto
Las calamidades mil
Que nos prepara el que llaman
Verano de San Martin.

¿No basta ya el escándalo
De ver que el hado rígido
Secando el rico vástago
Nos seca el paladar.?
?Es necesario ¡oh Júpiter!
Que de una peste horrisona
Vengan los miasmas fétidos
El aire á envenenar?

Si, con aspecto fúnebre
Sañudo y epidémico,
Anda llenando el cólera
La Europa de pavor;
Pues á millares víctimas,
De Petersburgo á Cáceres,
Y de Paris al Cáucaso,
Va haciendo aterrador.

Ya sabeis, caros lectores,
La suerte menguada y ruin
Que inspira por hoy mi musa
Poco inclinada á mentir

Temblando están los magnates,
Como cualquier zascandil,
De la sed y de la peste
Viendo el estrago cundir.

¿Y habrá quien quiera imprudente
Despojarme del clarin
Con que la señal de alarma
Doy al mundo desde aquí?

Nadie de Octubre se fie,
Por mas que sepa sutil
Alguna vez engañarnos
Con algun rasgo feliz.

Que aunque adornado le pitnan
Con el vaso y con la vid,
Es el escorpion su signo,
Y esto es cuanto hay que decir.



EL MES DE NOVIEMBRE.

Fuelle incansable y eterno
Este mes, si no me engaño,
Muestra en su cara de invierno
Lo que hay mas triste en el año.
Sopla en el campo y la corte
Vientos del Sud y del Norte;
Y aunque Noviembre nefando
Pasa la vida soplando,
En mi tierra dicen que es
Dichoso mes,
Porque entra con Todos Santos
Y acaba con San Andrés.

Hay quien el proverbio niega,
Que bien lo pueden negar
El que pierde cuanto juega
Y el que pierde sin jugar.
Mas para aquel que sus ócios
Dedique á buenos negocios
Que el lucro al trabajo igualen,
Quiero decir, si no salen
Sus cálculos al revés,
Dichoso mes
El que entra con Todos-Santos
Y acaba con San Andrés.

A pesar de lo que escribo,
Para el pensador profundo,
Como todo es relativo
No hay bien ni mal en el mundo.
Asi, aunque malo Noviembre,
Y aun mas malo que Setiembre
Para quien duerme á la luna,
Es para el que hace fortuna,
Sino la pierde despues,
Dichoso mes
El que entra con Todos-Santos
Y acaba con San Andrés.

Y nadie á broma lo tome,
Porque es verdad sino chiste,
Que para aquel que no come
Aun el mes de Mayo es triste.
Mas para el hombre que tiene
Cuanto á la vida conviene,
Salud, bienes...... friolera!
Y una ninfa que le quiera
Con noble desinterés,
Dichoso mes
El que entra con Todos-Santos
Y acaba con San Andrés.

Para el que trata con suegra,
Lleva una manta de palos
O sufre la pena negra,
Todos los meses son malos.
Mas para el hombre soltero
Que se encuentra en candelero,
Y es afortunado amante
Y además tiene abundante
Papel del cinco y del tres,
Dichoso mes
El que entra con Todos-Santos
Y acaba con San Andrés.

Mal mes Noviembre parece
Cuando zumba el alquilon
Para el triste que carece
De camisa y de carbon.
Mas para aquel que recrea
Su vista en la chimenea,
Y anda en coche acurrucado,
Y está además abrigado
De la cabeza á los piés,
Dichoso mes
El que entra con Todos-Santos
Y acaba con San Andrés.

Cargan mucho en ocasiones,
Lo confieso aunque me rio,
Las tremendas precauciones
Que hay que tomar contra el frio.
Mas con tal de andar á gusto,
Aunque el hombre cause susto,
Forrado con paño y cuero,
Y ni aun se quite el sombrero,
Pecando de descortés,
Dichoso mes,
El que entra con Todos-Santos
Y acaba con San Andrés.

Noviembre, por mil razones,
Es muy mal mes en España
Si facciosos y ladrones
Se lanzan á la montaña.
Mas si no abundan los pillos
Y sosiegan los bolsillos
Libres de gente garduña,
Y no entran en Cataluña
Las bandas de matinés,
Dichoso mes
El que entra con Todos-Santos
Y acaba cou San Andrés.

Pero aunque atroz indigencia
Estienda suerte tan dura
A Castilla y á Valencia,
La Mancha ó Extremadura;
En Madrid dice la gente,
Apurando alegremente,
Merengues y caramelos,
Con ojuelas y buñuelos,
Y el tintillo aragonés,
Dichoso mes
El que entra con Todos-Santes
Y acaba con San Andrés.

Que este mes la vida acorta
Desmostrar no es necesario,
Pues la presencia soporta
Del signo de Sagitario.
Mas aunque á nuestro pellejo
Su segur aseste el *viejo*,
Mostrando al orbe aflijido
Que ya el tiempo ha fenecido
Del árbol y de la mies,
Dichoso mes
El que entra con Todos-Santos
Y acaba con San Andrés.

Pero cansaros temiendo
Aqui mi letrilla acaba
Que ha ido creciendo, creciendo
Mas de lo que yo pensaba.
Y puesto ¡mala polilla!
Que es ya larga esta letrilla
Diré para concluir,
Ou, s'il vous plait, pour finir,
Como dicen en francés,

Dichoso mes
El que entra con Todos-Santos
Y acaba con San Andrés.



DICIEMBRE.

Ultimo mes del año
En el orbe católico,
Lleva el número doce
Cabalístico siempre entre nosotros.

Allá en tiempo de Numa
Era décimo solo,
Y por eso su nombre
Tiene por base el diez, como es notorio.

Mas, reformado el año
Por los varones doctos
Que el tiempo en la medida
No quisieron dejar mano ni cojo;

Pasó á sétimo el quinto,
Pasó el sétimo á nono,
Y así todos ganaron
En la série dos términos de mómio.

Desde entonces los meses
Que forman el otoño,
Setiembre, octubre, et cétera,
Quebrantan el sentido etimológico.

Mas del anual galope
Que damos con Apolo,
Resulta, cuando hablamos
Con menos propiedad, menos embrollo.

Por lo demás diciembre,
Con todos sus engorros,
Sus vientos y sus frios
Merece por lo ëxacto mil elogios.

En el están las Pacuas
Que celebramos todos
Con pavos en la mesa,
Pasas, turron y brindis y jolgorio.

En él los dependientes
De cada casa en coro,
Con muchos empleados
Que nos prestan sus obras y sus votos,

Es decir, el humilde
Lacayo, el mayordomo.
El que las calles limpia,
El cartero, el sereno y muchos otros;

Sus versos de aguinaldo
Menos ó mas sonoros,
Dirijen consiguiendo
Recompensa del hombre generoso.

Mas ¡ay! que al fin diciembre,
No obstante sus socorros.
Da principio al invierno
Con catarros y pasmos espantosos.

Por sus neblinas frias,
Que hacen los dias cortos,
A los solteros mismos
Convierte en dormilones perezosos;

Y á los casados trata
Con mas sañudo encono,
Pues no han de andar por Cancer
Cuando entra el mismo Sol en Capricornio.

La nave de la vida
Cruce sus aguas pronto,
Y otro rumbo sigamos
Mas libre de borrascas y de escollos.



EL CARNAVAL EN MADRID.



I.

Si allá por Julio ó Agosto,
Cuando se abrasan las moscas,
Cuando la zona templada
Tiene pespuntes de Tórrida.

Y cuando por mil motivos,
Que detallar no me importa,
La esperanza y la alegria
En el corazon retozan;

Si en este tiempo, repito,
Gastase un hombre la broma
De presentarse en la calle
Vestido de manga corta,

Gafas y tirabuzones,
Un tricornio y una toga,
Con espolines de caña
Y pantorrillas de goma;

O llevando por capricho
Cara de negro de Angola,
Con chaqueta de torero
Y anchos calzones de Astorga,

O en fin, vestido de diablo,
Con cara de zorro ó zorra,
Dos pares, ó mas, de cuernos,
Dos varas, ó mas, de cola......

Preguntar mi musa quiere,
Antes que su juicio esponga,
¿Que pensaria de este hombre
Toda sensata persona.?

¿Qué fin tendria esta farsa?
¿Qué haria la gente toda,
Viendo en semejante tiempo
Tan estravagantes cosas?

Pues todas estas preguntas
Exigen respuesta pronta,
No estrañeis que yo á mi mismo
Me pregunte y me responda.

Tres suposiciones caben,
Y muy legítimas todas,
Dando por supuesto un caso
Sin egemplo en nuestra historia.

Unos dirian: ¡pobre hombre!
Ciego está, ¡Dios le socorra!
Y no de gota serena
Sino de revuelta gota.

Metáfora con que espresan
El mal de un hombre que toma
Lo que unos llaman carpanta,
Y otros intitulan mona;

Y á fin de poner en órden
Su desternillada cholla,
Para llenarle de aceite
Le atracarian de sopas,

Remedio con que se estirpa
En la nacion española,
Lo que algunos llaman mico
Y otros titulan raposa.

Muchos, por no concederle
De *doctor lobo* la borla;
"No admite duda, dirian,
Este es un tonto de Coria."

Y para dar al mostrenco
Una leccion provechosa,
Castigarian su falta
Con palabras y con obras.

Trás el insulto, el silbido,
La carcajada y la mofa,
Le cargarian de leña
Como al burro de una noria.

Porque en estos bombardeos
Nunca el sitiado reposa;
Todos le echan proyectiles
Con la mano ó con la boca.

Otros, en fin, ménos dados
A bullangas y chacotas,
Esclamarian: ¡Es loco!
Y como receta, ó droga,

Para curar al enfermo
Le harian marchar en posta,
Y avecindarse en la casa
De orates de Zaragoza.

II.

No hay constante teoria
Para el hombre inconsecuente,
Supuesto que aplaude un dia
Lo que condena al siguiente;
O á la inversa,—
Que como español soy dado
Yo tambien al vice-versa.—
¿Quereis ver justificado
Lo que antes sentaba mal.?
Esperad que haya llegado
La broma del carnaval.

Para ver cosas chocantes,
Supóngase el entremés,
De antaño, seis meses antes,
O bien seis meses despues.
La locura
Su templo entonces erige;
Triunfa la caricatura,
Y la estravagancia rige
Con estrépido infernal;
Solo porque así lo exige
La broma del carnaval.

La insensatez y el gracejo
Cambian de sexo y de aliño.
El niño remeda al viejo,
Y el viejo se vuelve niño.
La doncella
No vé si el mundo murmura
Y escrúpulos atropella:
Toda humana criatura
Se resigna al temporal,
Todos gozan, mientras dura
La broma del carnaval.

¿Quien del exterior se fia
En tan raras ocurrencias?

¡Gran desatino sería
Juzgar por las apariencias!
Ya lo he dicho:
Cuanto á la vista aparece
No es mas que puro capricho;
Y el que mas loco parece
Suele ser el mas formal,
Que á todos desquite ofrece
La broma del carnaval.

Aun diera mas de una nota
Cantando; pero, en resumen,
Confieso que ya se agota
El manantial de mi númen.
¡Suerte impía!
De seguir no encuentro maña.....
Ya continuaré otro dia;
Y si una ocurrencia estraña
No se presenta fatal,
Diré lo que es en España
La broma del carnaval.

III.

No bien se acerca el famoso
Tiempo de carnestolendas,
Que se sabe donde acaba
Sin saberse donde empieza;

Cuando ya ocupada vemos,
En diferentes tareas,
Una porcion integrante
De la gente madrileña.

El papelero les sigue
Por lo comun muy de cerca,
Y el papel ejecutando
De papelero, empapela.

Llega el dorador y dora
La píldora, á buena cuenta,
Dando doradas molduras
Por las doradas monedas.

Despachan los tapiceros
Sus alfombras y banquetas;
Los tenderos, ó lonjistas
Sus candelabros y velas;

Sus lunas los espejeros,
Que á veces son lunas nuevas,
Y á veces son medias lunas
Y á veces cuartos que menguan;

Y, en fin, á tal punto el auge
De nuestro comercio llega,
Que hasta las arañas venden
Los prenderos y prenderas.

¿Y qué? Se acaban por eso
Las temporales faenas?
Lo dicho es solo un preludio
Para comenzar la fiesta.

Despues de toda esta tropa,
Que ha entrado ya en la pelea,
Llega su turno á los sastres,
Modistas y costureras;

Diabólico regimiento,
Que en la lucha se presenta
Siempre aguerrido y armado
De agujas y de tijeras.

Insuperable en la táctica,
Invencible en la estratéjia,
Emplea para sus triunfos
La emboscada y la sorpresa;

Y si es facil de un coloso
Poder reprimir la fuerza,
No es tan sencillo de un sastre
Vencer las agudas tretas.

Cuando tela no le falta,
Su inventiva no escasea,
Y es raro, sino imposible,
Que á un sastre le falte tela.

Ya de una vieja cortina
Que ha sido ya colcha vieja,
Suele completar un trage
De capuchon y careta;

Ya un botin que fué chaleco
Trasforma en gorra escocesa;
Ya, en fin, arregla una túnica
De una manta de Valencia.

Pues no hay cosa que en sus manos
Cambiar de forma no pueda,
Ni obstáculos que no allane,
Ni leyes que le contengan;

Ni penas que le intimiden,
Ni escrúpulos que le venzan,
Y si todo esto hace un sastre......
¿Que harán doscientos cincuenta?

Pero aun me falta, lectores,
Dedicar unas cuartetas
A la mas preciosa industria
Del carnaval de mi tierra.

El ambigú....¡Voto al diablo!
¡Que íbamos á hacerla buena,
Si me olvidára un momento
De esta institucion soberbia!

Concíbense nuestros bailes,
De máscara ó de etiqueta,
Sin bastonero ¿que digo?
Sin música y sin parejas.

Pero no habrá dos personas
Sensatas, que á casa vuelvan,
Sin tomar un piscolavis
En alegre francachela.

Por esto los intereses
Del procomun aconsejan,
A cada empresa de bailes
Unir otras dos empresas.

Una de fonda que pone
A cada quisque en su mesa,
O en cada mesa á diez quisques,
Su correspondiente cena.

Otra de café, y diciendo
De café, decir pudiera
De té, de ricos sorbetes
Y de escelentes botellas.

Con estos preliminares
Entra boyante en la escena,
El genio de la anarquia
Que precede á la cuaresma.

Este se presenta ufano,
Trastornando las cabezas
Con su infernal propaganda
Que es, casi casi, epidemia.

Y no hay edad ni caracter
Que su bolsa no someta
Con placer á las estrañas
Necesidades que engendra.

Treinta salones distintos
Abren al mundo las puertas
De los profanos deleites
Que no valen lo que cuestan;

Y en estos treinta salones
La serie social se muestra
Bajo las diversas faces
De sus crecientes miserias.

Desde el famoso Tio-Vivo,
Donde campa la chaqueta,
Y la jota y el fandango
Con el rigodon alternan,

Hasta el teatro del Circo
Donde va la gente seria
Gravemente parodiando
La pantomina estrangera;

Suele haber tantos matices
De alta clase, baja y media,
Que no puedo en un romance
Señalar las diferencias.

Empieza el baile de trueno
Con su entrada de á peseta
Y allí la gente del bronce
Se divierte á su manera.

Sumidero de cien bocas,
La tronada concurrencia,
Pronto apura aquella fuente,
Sucursal de Valdepeñas.

Pierden el compás entónces
Los danzantes y la orquesta;
Mueren de susto las luces,
Y anda la marímorena.

Siguen los bailes medianos
Que son los que mas me petan
Porque al buen órden asocian
La alegria y la franqueza.

Allí, como en todas partes,
El genio infernal se ostenta
Brotando en estrañas formas
Ridiculeces inmensas;

Pero al cabo alli la gente
Se solaza y se recrea
Sin perjuicio de tercero,
Que es bien difícil problema.

La descripcion continuando
Su vez al Oriente llega,
Baile rico ciertamente
De animacion y opulencia;

Donde el grande como el chico,
La casada y la doncella,
Lucen sus gracias y joyas,
Dando descanso á sus penas.

Pero tiene para baile
Una falta, no pequeña,
Y es que casi nadie baila
Por dedicarse á la gerga

De la autorizada pulla
Que jamás cambia de tema:
—¿Me conoces?—Te conozco—
Y acercándose á la oreja.

Del hombre menos sufrido.
Cualquier majadero suelta,
Entre misterios sin gracia
Muchas bromas indiscretas.

Pero el alma de este cuerpo;
Lo que allí priva y alegra
Es el *ambigú* que al mismo
Vitelio saciar pudiera.

Allí la gente se atraca
De pavo, pastel y almendras,
Para abrir cauce á los caños
De Champaña y Cariñena;

Y en esto puede decirse
Que estriva toda la gresta
Del gran baile y el buen tono
Tanto en Madrid como en Persia.

Así, los dichos salones
La sociedad representan,
Y compendiando el dictamen
Diré en resumidas cuentas:

Que en los de trueno se bebe
Cada noche una cosecha;
En los medianos se baila,
Y en los de lujo se cena.

IV.

Por lo que llevamos dicho
Del carnaval de Madrid,
Este es pariente cercano
Del carnaval de Paris.

Uno y otro en mi concepto
Se parecen hasta aquí,
Al carnaval de Moscovia
Y al carnaval de Pequin.

Todo está, pues, reducido
A gastar aquí y allí
En billetes y disfraces
Algunos maravedís.

A dar broma ó recibirla,
Comer, beber y reir,
O dar brincos el que tiene
Vocacion de bailarin.

En todas partes la gente
Suele el terreno invadir
Del amor, que á tantos medios
Sirve de principio y fin.

Y en todas partes el hombre
Suele al hado maldecir,
Viendo que cae en la trampa
Creyendo dar en el quid.

Quizá no falta quien tenga
Fortuna para elegir
Alma que al diablo no engañe
Con cuerpo de serafin.

Pero en cambio la ovejita
Mas humilde del redil
Al parecer, tiene á veces
Mas conchas que Meternich.

Y si al acercarse alguno
Sabe que le hizo tilin,
Probará al primer maestro
Que es el último aprendiz.

Todo pollo, como el gallo
De Moron suele salir,
Sin plumas y arrepentido,
Cantando el quiquiriquí.

En todas partes la noche
Pasa el galante adalid
Tras la anhelada victoria
Del monosílabo *sì*,

En cuya esperanza emplea
Cuanto cabe en su magin,
Desde la farsa arrogante
A la adulacion servil.

Esconde lacras y harapos
Bajo un ancho corbatin,
Compara el cardo á la albaca
Y el tomillo al alelí:

Todo el capital apura
De su bolsa y de su ardid,
Y sucumbe al otro dia
Ya de sueño, ya de esplin.

Asi digo que estos lances
Del carnaval de Madrid
Se hallan en Paris, lo mismo
Que en Moscovia y en Pequin.

Hay, pues, cierta semejanza
De contorno y de matiz;
Nada de característico
En el marcado perfil

Que distingue entre los héroes
A Carlo-Magno del Cid,
Y diferencia en los perros
Al podenco del mastin.

V.

Lo diré sin reparo,
Aunque el vulgo se espante;
Si algo promete el pueblo de chocante
De original, *sui generis* y raro,
Ya donde goza de esplendor sin tasa,
Ya donde va de la indigencia á bordo,
Es todo lo que pasa
Desde el gordo domingo al mártes gordo.

Este es el carnaval que solemnizo:
Al otro lo repudio
Como cuerpo postizo,
Come prólogo necio ó ruin preludio;
Y aunque españoles, rusos ó franceses,
Que no faltan do quier anomalias,
Le concedan dos meses,
Para mi el carnaval tiene tres dias.
Dias en que el cobarde echa bravatas,
Ve el ciego, y habla el mudo y oye el sordo:
Venencia tiene entonces sus *Regatas*,
Y Paris su *Bœuf-Gras* ó su Buey Gordo.

Pero sin duda, aunque estas alegrias
Mi númen en honor del tiempo invoca,
Todo es una bicoca
Comparado á Madrid en estos dias.

Cuando alli el turno toca
De este periodo breve y turbulento,
Treguas dá cada quisque á su reposo
De algazara sediento;
Y aquello no es ya un pueblo bullicioso,
Es un mundo en constante movimiento.

Desde que el sol siguiendo su carrera
Sale, como acostumbra, por Oriente,
Aunque allí suele ser por Antequera,
Se ve cruzar la gente,
Caprichosos difraces adoptando,
Y nuevas coplas ó canciones viejas
En guitara ó bandurria preludiando.

Primero son parejas
Que van grupos formando;
Y cual capa de nieve que en la sierra
Se desprende y se ensancha
Mas cuanto rueda mas, hasta que encierra
Tal mole ó avalancha

Que hace temblar la tierra;
Los grupos van creciendo
La ley molecular acreditando,
Es decir, nuevos grupos atrayendo;
Hasta que se hace un mar de carne humana
Que, por tarde y mañana,
Su espuma estiende con revuelto giro,
Del Canal á la fuente Castellana,
Y del Campo del Moro hasta el Retiro.

Entre esta confusion de los tres dias
Destácanse graciosas armonías
De orquestas y de coros ambulantes.

Son los cien pelotones de estudiantes,
Gente de medio pelo y de alto rango
Que en fraternales lazos simpatizan,
Y á la corte electrizan
Repitiendo la jota y el fandango.

Cada cual de estos grupos en la mente
Lleva un jardin de flores,
Con que rinde tributo reverente
A ese culto oriental de los amores
Rechazado de Europa, y que muriera
Si España un santo asilo no le diera.

Porque en aquel recinto
Si de lo bello halaga el sentimiento,
Aun lo que es tradicion para en instinto.
Asi, cuando vibrante estiende el viento
De una rondalla los amantes sones,
Hay en cada creyente
Un eco que repite lo que siente.
Al uno las canciones
Recuerdan sus pasadas ilusiones;
Dan aliento al que boga con bonanza,
Y el que aun no ve su dicha satisfecha,
Consagra una oracion á la esperanza
Bajo la simple forma de una endecha

Tal es la estudiantina
Que al carnaval con rayos ilumina
De alegre serenata.

Viene despues alguna cabalgata
Y ciento mas tras ella;
Y aqui es donde descuella
La musa divertida
De la patria de Lope y de Moreto.

Todas tienen su objeto:
Una á reir convida
Representando escenas de la vida;
Otra ensalza la gloria
De algun hecho brillante de la historia:
Todas lucen en noble competencia,
Y á sus evoluciones
Dan realce mayor con la elocuencia
De su gracioso trage y sus canciones.

Pero voy á acabar. Dice un proverbio
Como todos, magnífico, soberbio:
"Quien no ha visto á Sevilla,
No ha visto maravilla."
Y yo que á la parodia y al adagio
Como otros mil al plagio
Soy dado sin soberlo,
Diré al que por desidia ó por olvido
El placer no ha tenido
De ver tal carnaval......que vaya á verlo.



EL ABANICO.

Desde mi edad primera
Lo he dicho yo, y en mi opinion me planto,
Mírese la muger como se quiera
Cuando no es un deleite es un encanto.

Luz de la vida y del amor destello,
Arrastrador iman de los placeres,
Si algo puede en el mundo haber mas bello
Que una sola muger, son...dos mugeres.

Son sus hechizos tales,... tales,... tales,...
Que al mármol sacarán de sus casillas,
Y á veces á las dotes naturales
Suele el arte agregar las maravillas
De su elegancia y gusto;
Si bien decir es justo
Que entre las gracias mil de que se adorna,
Doble atractivo á su beldad imprime
Un talisman, fascinador, sublime,
Que el alma agita y la razon trastorna;
Y esta varita mágica que indico
Es, sin duda ninguna, *el abanico.*

Si, lector, un tesoro
Es esta prenda en la muger hermosa;
Y no sabré decir, porque lo ignoro,
De donde viene esta arma poderosa
Que el bello sexo esgrime,
Como dejo indicado,
Con cierto brio, encantador, sublime,
A cuyo golpe, á veces impensado,
Queda el hombre mas duro atortolado,

Yo que su uso frecuente
Solo en España he visto,
Lo creí, francamente,
De origen español, y aun hoy insisto
Pensando como antaño;
Porque si no me engaño,
Y apelo de cualquiera al testimónio,
El donaire, el gracejo,
Quiero decir, la gracia en el *manejo*,
De la raza española es patrimonio.

Otros que están con la verdad en guerra,
O á quienes loca tentacion domina,
Negándole esta gloria á nuestra tierra
Dicen que *el abanico* es de la China.

Otros.,. pero ¿quien tiene
Derecho de decir lo que no sabe,
Para que así su erudicion se alabe?
¿Y que importa saber de donde viene
Lo que á la vista agrada? En todas partes
Halla cuna lo bueno ó, de otro modo,
El mundo todo es pátria de las artes.
Esto á mi ver es todo
Lo que debe saberse en este punto,
Y no demos mas vueltas al asunto;
Pues ya su origen tenga en el Toboso,
O en Rusia, ó en la China, ó en Tampico,
Convenir es forzoso
En que vale un imperio *el abaníco*.

El que de esta verdad pruebas exija,
(Y darlas puedo á cargas)
Para mi es cosa fija,
Que no ha visto á la Nena ni á la Vargas,
Ni á la Pepíta Cámara, en quien creo,
Con perdon de las sílfides manolas,
Ver cuando baila el *vito*, ó el *jaleo*
El ampo de las sales españolas.
Mas no es en estas solas
(Ni puede mi pasion llegar á tanto)
El abanico hermoso
Privilegio esclusivo del encanto
Al contrario, este mueble delicioso
Cuyo poder en manos de las bellas
Es mas que flecha un mágico ariete
Comun á todas ellas,
No reconoce clase ni copete.
Igualmente embelesa
En la aldea, en la villa ó en la corte,
Ya acuda la artesana á su resorte
Ya toque á su registro la marquesa;
Pues bien considerado
Para estar bien nutrido ó pertrechado
De amantes proyectiles
Basta que caiga en manos femeniles.
Por esto mas su prepotencia acepto
Aunque penas añada á los placeres,
Y á mi ver, en mi juicio, en mi concepto,
Si vencer no pudieron las mugeres
Con ruegos ó con llantos
En Roma los enojos de Alarico,
Fué, tal vez, que faltaba á sus encantos
El seductor iman del *abanico*.

Poco decir me resta,
Rindiendo al abanico un homenaje,
Del dulce hechizo que á las damas presta;
Mas qué podré decir de su lenguaje?
Sencillo y elocuente,

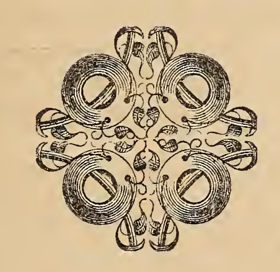
Dice en la mano lo que el alma siente.
Son de tal importancia sus recursos
Que hace frases redondas y aun discursos,
Y en caso necesario
Tiene una dama en él un diccionario.
Porque, efectivamente,
Emblema el mas completo conocido
Desde que el mundo es mundo, ó displicente
Al amante rendido
Despide en una seña solamente,
O acorde con la dama que lo agita
Pide una esplicacion dando una cita.
Con soductora ciencia
Espresa los afectos de su dama,
El placer, el dolor, la indiferencia,
Rinde culto á la gloria y á la fama;
Responde á la amistad grave y urbano,
Desdeña al mozalvete casquivano
Y abre campo al amor de polo á polo,
Con otras muchas cosas que no esplico
Porque no sé esplicarme, ó porque solo
A esplicarlas alcanza *el abanico.*

Así, donde su gracia es conocida
Tiene vida en verano y en invierno,
Y tiene tanta vida,
Que ser promete su dominio eterno.

En efecto, las modas,
De invierno ó de verano,
Al fin caducan todas
Mas tarde ó mas temprano.

A la modista importa
Los caprichos variar ántes con ántes,
Y á la gente formal dejando absorta
Zurcen hoy una saya rabicorta
Y mañana un vestido con volantes:
Ya triunfan los mitones

Y ya vuelve la furia de los guantes;
Ya se llevan zapatos sin tacones,
Ya botas y botines.
Se hartan los rizos hoy de bandolina,
Ayer el ferroné prodijios hizo,
Y muy pronto verémos todo rizo
La mano maldecir que le acoquina
Debajo de una enorme papalina.
Porque guantes, mitones, muselinas,
Terciopelos, percales, papalinas,
Dibujos, colorines,
Sombreros, batas, botas y botines,
Y hasta el corsé que al talle se acomoda
Unas veces por grande, otras por chico,
Todo pierde su gracia con la moda;
Todo sucumbe... excepto *el abanico.*





AÑO NUEVO.

A buen tiempo interrumpimos
Nuestro silencio y reposo.
Para cruzar de la tierra
Rios, montañas y golfos.

De la navidad el viento
Nos presta su dulce soplo,
Y alegremente vogamos
Entre turrones y bollos.

Nuestra esperaza contempla
Por do quier grato alborozo
En ese mar de las Pascuas
Que parece un refectorio.

Y con tan buenos auspicios,
Mal que le pase al demonio,
Hemos de llegar al Puerto
Sin encontrar un escollo.

¿Será que aciaga fortuna
Nos quiera mostrar su encono
Cuando pase esta marea
De dulces pavos y pollos?

Para que todos lo entiendan
Digámoslo de otro modo;
Dejémonos de figuras
Y hablemos liso y lirondo.

Preguntábamos si el año
Que ha correr vamos muy pronto
Será como el que termina
O si será mas dichoso.

Nuestros barruntos son buenos,
Y si no miente el horóscopo
Hemos de vivir alegres
De la fortuna en el colmo

Pasarán las navidades
Con el momentáneo gozo
Que el jaleo... de jalea
Proporciona á los golosos.

Pero vendrá en pos de aquellas
El carnaval bullicioso,
Con sus disfraces y danzas
A divertir á los locos.

Y á las hermosas doncellas
Que buscan dulces coloquios,
Prefiriendo á los turrones
Los valses y los piropos.

Esta borrasca del año
Con su matraca y jolgorio
Y el sempiterno estrivillo
"¿Me conoces?—te conozco."

Es lo que encanta á las bellas,
Porque pueden sin bochorno
Entregarse á ciertos goces
Presagios de muchos otros:

Pues cada paso de polka
Y cada golpe de codo,
Son en verdad otros tantos
Conatos de matrimonio.

Tambien pasará este tiempo.
Cuya zambra y alborozo
Aliento da á los cobardes
Y hace brincar á los cojos;

Pero vendrá la cuaresma
Dando campo á los devotos,
Para buscar otros goces
En ejercicios piadosos.

Y merecer cuando mueran
Subir de la gloria al trono,
Despues de pasar en vida
Las penas del purgatorio.

Mas tarde... pero mas tarde
Vendrán si no me equivoco,
(Despues de la primavera
Tiempo alegre y delicioso.)

Brindando como es costumbre
Placeres de tomo y lomo
A los hambrientos Estio
Y los borrachos Otoño.

Harto sabemos, no obstante,
Que mientras unos al logro
De estos solaces aspiran
En todo el terrestre globo;

Habrá muchos desdichados
Que espresen, con sus sollozos,
De las miserias humanas
El infernal desarrollo.

Y no hablamos de los pobres
Que, despues de mil sofocos,
Dando á los ricos el trigo
Se quedan con el gorgojo;

Ni de aquellos desdichados
Que en inmundos calabozos,
Solo la música gozan
De los grillos y cerrojos.

Otros que respiran libres
Y guardan ricos tesoros
Desde la cuna al sepulcro
Pasan la vida en un potro.

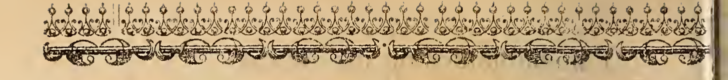
Así, pues, el año entrante
Hará humedecer los ojos
A negociantes avaros,
A los amantes celosos

Y á otros muchos infelices
Que, en perdiendo en un negocio,
Aunque en dos mil saquen fruto
Se dan á dos mil demonios.

Compónganse como puedan
Y allá se las hayan todos
Los que á ridículos vicios
Pagan risibles soponcios,

Mientras nosotros alegre
Podemos mostrar el rostro
Contando de la fortuna
Con el magnífico apoyo.

Con él contamos, lectores,
Y tomadlo como propio,
Pues de vosotros hablamos
Cuando hablamos de nosotros.



UN SUEÑO

CON LA

CIUDAD DE JAUJA

donde se come, se bebe, y no se trabaja.

En un cuarto oscuro pintado de adobe,
Que por lo funesto de su suerte vil,
Ni alumbran de dia los rayos de Jove,
Ni mas luz de noche que un viejo candil;

Que nunca con telas ha sido adornado
Mas que las de araña que en torno se ven;
De enormes rendijas tan bien pertrechado,
Que jaula de loro parece mas bien;

De insectos crueles fatídico enjambre,
Que clavan do quiera su inícuo rejon,
Sin mas cuadro al vivo que el cuadro del hambre
Ni mas blando lecho que un tosco gergon:

Henchida la frente de melancolia,
No sé si tentado de Dios ó Luzbel,
Tendido yo anoche, feroz maldecia
Los crudos rigores del hado cruel.

Trivial desahogo, recurso ligero
Que nunca de un triste la pena calmó;
Si con maldiciones viniera el dinero,
Ni Creso tuviera mas oro que yo.

De ver que desoye mi justa querella
El Dios que desprecia del pobre el gemir,
Mi mente vagaba buscando una estrella
Que el curso alumbrara de mi porvenir.

Lanzarme en los mares pensaba iracundo
Buscando otro mundo cual nuevo Colon;
Mi plácido hallazgo si busco otro mundo
Será en los infiernos algun coscorron.

Las letras cursando, subir á otra esfera
Menos azarosa juzgué conseguir:
¡Maldito proyecto! si quiero carrera,
Tal vez de baquetas me la hagan sufrir.

En ser periodista pensé, ¡bobería!
Que equívocos uso, y es rara aprension
Probar en la calle de noche ó de dia
Las esplicaderas de un rudo baston.

Entre otros fatales dos mil desatinos
Pensé en el comercio; mas ¿donde el metal?
Ni para una caja de fósforos finos
Presumo que alcance mi pobre caudal.

Si algun arte emprendo, ni el de la cocina
Estúpida entiende mi cholla fatal,
Si pienso en la iglesia, mi mente adivina
Que antes de vicario me harán cardenal.

A nada me avine; porque es gran tormento
Que en todos los ramos hay que trabajar,
Y está averiguado que mi pensamiento
Tan solo le cuadra la ciencia de holgar.

Y en los deleites pensando
De la encantadora holganza,
Que es la mejor de las dichas,
Y la mayor de las gracias:

Cerró el cansancio mis ojos,
Y con rapidez estraña,
En alas de un dulce sueño
Llegué á la ciudad de Jauja.

Porque es el sueño un remedio
De tan benigna eficacia,
Que siempre torna en dulzuras
Los sinsabores del alma.

Y es fama que siempre sueñan
Trocando efectos y causas,
Los ricos con sobresaltos
Los pobre con esperanzas.

Llegué, pues, á esa ciudad
Que solamente soñada,
Las aflicciones acorta,
Y los colmillos alarga.

A esa ciudad deliciosa
Que solo de imaginarla,
No hay, en el orbe, cristiano
Que pueda con su galbana.

A esa ciudad esquisita
Cuya pintura nos pasma,
Cuando avivando el deseo
Nos hace la boca un agua.

¿Quien de la niñéz adusta
Sabe mitigar las lágrimas
Sin referir los portentos
De la gran ciudad de Jauja?

¿Que chico que va á la escuela
No anhela entender el mapa,
Por ver si enseña el camino
Para la ciudad de Jauja?

¿Que artista español, habiendo
Tanta aficion á la Francia,
No piensa buscar asilo
En la gran ciudad de Jauja?

¿Que poeta escribe versos,
Si hay traductores de dramas
Que le envian á ganar
Laurel y dinero en Jauja?

¿Que viudas y que cesantes
Si no les dan para magras,
No piensan hallar tambien
Alguna ciudad de Jauja?

¿Que doncella desprovista
No espera hallar algun maula,
Aunque se haga en Alcorcon
Y haya de buscarle en Jauja?

Y qué haragan, finalmente,
Si el trabajo le acobarda,
No sueña despierto y todo
Con la gran ciudad de Jauja?

Y siendo yo tal que sudo
Cuando el prójimo trabaja...
Por eso en Jauja cavilo,
Por eso sueño con Jauja.

Por eso marché soñando
A dar tormento á mis ansias,
Grato descanso á mi cuerpo,
Dulce trabajo á mis ganas:

Y por si alguno se atreve
A hacer una caminata,
Allá va de cuanto vi
Una descripcion esacta.

En un estenso campo de bizcocho,
Cuyo temperamento, siempre sano,
En invierno no baja de los ocho
Ni sube de los quince en el verano:
De cuestas, cerros, y montañas mocho;
De lagos, bosques, y pinares llano:
En su grata y espléndida vision
Ostentando mas pompa que el jabon;

Se asienta Jauja con fulgente brillo,
Admiracion de la lejana Europa,
Cual en la mesa el plácido membrillo,
Cual néctar dulce en cristalina copa;
Cual sobre el agua el blando azucarillo,
Cual sobre el vino la esquisita sopa,
Y como la canela esparramada
Sobre la rica leche amerengada.

Prados de almivarada y fresca yerba
Con montones de azúcar los rastrojos;
Estanques mil de frutas en conserva;
Valles que dan confites por abrojos.
Tanta dulzura, en fin, allí se observa
Que la ciudad de Jauja fué, á mis ojos,
Mas que ciudad galana y pintoresca
Una confitería gigantesca.

Tienen las calles, á cordel tiradas,
Un solo arroyo, el suelo empiñonado:

Las aceras al piso niveladas
Con seis varas de anchura en cada lado
Estas son de pasteles y empanadas,
Que hacen abrir la boca al desganado;
Y por corresponder á tanto dengue,
Cada guarda-canton es un merengue.

Templos y casas, vanidad del gusto,
Tienen de azúcar-piedra los cimientos,
De nácar la pared, grueso y robusto
Balconage, el mayor de los portentos,
De oro y plata maciza; y aquí es justo
Que oigan con atencion los avarientos:
Planos diamantes son y perlas planas
Los tejados, las puertas y ventanas.

Tiene el castillo puertas y fachada
De pechugas de pavos y capones:
Los fosos con arrope y miel rosada;
Banderas de chorizos y jamones;
Las torres de jalea y de perada,
De mazapan soldados y cañones;
Y al rededor, tan alta como gruesa,
Larga muralla de turron de fresa.

Y ya que toda la ciudad describo,
Fuera injusto olvidarme de su gente,
Y el gobierno y costumbres, que á lo vivo
Debe imitar toda nacion prudente,
Y por si pega lo que yo concibo
No será inoportuno que algo cuente
Mi númen tan insulso como eterno,
De la gente, costumbres y gobierno.

Rubios como los hijos de Moscovia,
Fieros los hombres son al par que bellos;
Ni el uso afeminado les agobia,
Ni en desaliño van como camellos:
Jamás se desafian por la novia,

Bien es verdad que tienen todos ellos,
Para dar rienda suelta á sus placeres,
Donde escojer, á miles, las mugeres.

Bellas las hembras son cuanto lijeras,
Sin enseñar el cuello, pierna ó codo;
Aman con frenesí sin ser celosas,
Y tratan á los hombres con buen modo:
Guardan secretos, aunque en pocas cosas,
Y no son pedigüeñas sobre todo;
Bien al revés, al par que sandungueras,
Con el necesitado limosneras.

No hay ente ruin que en zángano saludo
Se ponga allí á los pies ni á la cabeza;
Ni como aquí con ánimo sañudo
Se besa una belleza á otra belleza
Dejando al hombre patitieso y mudo;
Nada de eso, con íntima franqueza,
Y el cariño mas recto y mas profundo,
Sin distincion se besa todo el mundo.

Solo gobierna cada cual su casa
Y solo á su cuidado se limita;
Y como allí ninguno se propasa
Ni rey ni Roque el pueblo necesita;
Por eso goza libertad sin tasa,
Y aunque en calles y plazas nunca grita,
No hay un bajá que sus derechos huelle,
Ni sultan que en carroza le atropelle.

Todo es allí maestro, hasta las llaves,
Como no friegan no hay un mal fregado,
Casas ventilan, no negocios graves;
Confesores absuelven, no el jurado.
Aunque tiene el estado muchas naves,
Ignoran lo que es nave del estado;
Y nunca han visto cortes ó embelecos,
Sino de pantalones y chalecos.

Y nunca han visto cortes ni embelecos,
Sino de pantalones y chalecos.

Pero no manifiesto ser astuto
Con este discurrir, que es evidente
Unos le temerán por disoluto,
Y otros le tacharán de disolvente.
No me corro por eso ni me inmuto;
Mas no quiero pecar de impertinente,
Y por si el cuerpo pide otro recreo
Mandémos el espíritu á paseo.

Y no debe vacilar
Pues cuando en Jauja se vé,
No le faltan por cierto
Paseos en que escojer,

El mas mezquino alborado
De fuera y dentro tal es
Que ni el Prado ni el Retiro
Pueden compararse á él.

Sobran asientos de piedra,
Y no hay sillero soez
Que obligue por no haber mus
A estarse un hombre de pié.

Si se topa es con las onzas,
Que ruedan á punta-pies;
Y nadie baja á cogerlas
Por no saber para qué.

Aquí hay parvas de castañas;
Allí piélagos de miel;
Ya salchichones de Vich,
Y ya magras de Avilés.

A un estremo hay una balsa
De tintillo moscatel,
Y de rom al otro estremo
Si no son nueve son diez.

Hay de los cuatro portentos
Llamada una fuente, y es
Fama que sus cuatro caños
Corresponden á la vez:

Uno con Málaga, y otro
Con Cariñena se cree,
El otro con Valdepeñas
Y el último con Jerez

Caza y pesca no se diga
Que sobra allí por dóquier,
Y pez hay como un salmon,
Y hay caracol como un buey.

Cocos, á no poder mas,
Truchas, á mas no poder,
A bien que en ninguna parte
Hay de esta fruta escasez;

Pero básteme decir
Que tienen para comer
De todo, menos cangrejos,
Que allí nada anda al revés.

Ropa y calzado, ahí es nada.
Callar era mi deber,
Que por falta de palabras
No encarecerlo podré.

Pues del tomillo á la encina,
De la retama al ciprés,
Y cuanto arbusto engalana
Tan halagüeño vergel:

En vez de ramas y de hojas
Crian dos veces al mes
De mujeres y de hombres
Cuanta ropa es menester.

Tierra divina, envidiable
Donde modistas no ven,
Ni sastres, y sobre todo
Ningun figurin francés.

Y es muy raro en todas partes,
Ver en confuso tropel
El estupendo contraste
De tanto trage á la vez.

¡Que cosa mas singular
Es ver de un ramo pender
Unos zapatos de niño
Al lado de un ferroñé!

Unas botas de montar
Bajo unas enaguas ver,
Y encima de las enaguas
Una gorra de cuartel.

Bragueros con andadores,
Con pañales un corsé,
Las talegas del derecho,
Y las chupas del revés.

Una boina facciosa
Jurándoselas cruel
A un gorro republicano
Que se las jura tambien.

Y por fin un ferreruelo
Con faja de aragonés,
Y en frente de los gabanes
Las camisas de muger.

Mas ya debo concluir,
Que es triste de los tesoros
Hablar y no recibir;

No obstante quiero decir
Algo de los meteoros.

Que allí ningun elemento
Se puede desperdiciar;
Pues Dios en su firmamento
Hizo para el paladar
Tierra, nubes, agua y viento.

Y así derraman los cielos
Cuando apedrea, tortillas;
Si graniza, caramelos;
Caen con la niebla, natillas;
Y cuando nieva, buñuelos.

Y para en nada tener
Cosa que allí se deseche,
Cuando acaba de llover
Se ven á un tiempo correr
Cien Manzanares de leche.

¿Ayunar? conversacion,
Que aunque la virtud no es poca
No es culpa de la intencion,
Si se zampan en la boca
Las ventiscas de turron.

Tanto placer me causaba
La fortuna en que me via,
Que en despertar no pensaba,
Y aun soñaba que dormia
Cuando durmiendo soñaba.

Soñaba tendido estar
Y sin ganas de comer:
Y veia al diluviar
Yemas sin parar caer
Y yo engullir sin parar.

Si embargo, el corazon
Lleno de miedo advertí,
Cuando en grande elevacion
Vi que bajaba hacia mi
Un queso de Villalon.

¡Aum! iba á hacer con bravura
Aunque con cierto temor:
Mas ¡oh fuerte desventura!
Sentí en la boca un dolor
Que todavia me dura.

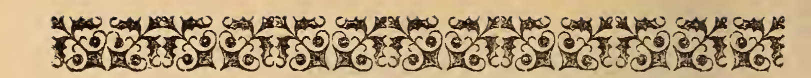
Al despertar vi el bigote
Y la perilla empolvada.
Busqué el queso, pero nada;
Lo que cayó fué un cascote
Que me rompió una quijada.

Y bien al revés de ver
Ostras, pavos y pichones
Vi la mirada al tender,
En fieros grupos correr
Cucarachas y ratones.

Y la maldecida tropa
Se me atrevió en tales modos,
Que volando, viento en popa,
Me llevaban entre todos
Fuéra de casa la ropa.

Huve de correr sin gana,
Mas fué tal el desacato
De la cuadrilla tirana,
Que á la fuente castellana
Tuve que ir por un zapato

Ya del destino traidor
Me olvidé por Barrabás;
Del cascote malhechor,
Los ratones y el dolor:
Pero de Jauja jamás.



LETRILLA.

De la muger no se alcanza
Buena fé en su tierna edad,
En todas hay *esperanza*,
En algunas *caridad*;
La que otra cosa nos cuente,
Miente.
Militar austero y grave
Pruebas dará de heroismo
Con tal de que no se alabe.
Pero si el tal á si mismo
Se dá el nombre de valiente,
Miente.
El albañil que marrajo
Aunque le falte la sopa,
Nos diga que á su trabajo
Va sin echarse una copa
De aniseta ó aguardiente,
Miente
Y quien por amor al cobre
Sea ruso ó maragato,
Goce en ultrajar al pobre

Y diga luego insensato
Que obra como hombre prudente
Miente.

El que por comer almóndigas
Nos sube el pan en abril,
Diciendo "que no hay alhóndigas,
Ni lloverá en años mil,
Y se perdió la simiente,"
Miente.

Muger de infeliz arriero
A quien sobra compañía,
Y asegura ¡trance fiero!
Que la entra melancolia
Cuando está el marido ausente,
Miente.

El empleado que ostenta
Desinteres, y severo
Nos dice que se contenta
Solo con ser archivero
Pudiendo ser intendente,
Miente.

Segun ayer se esplicó
El pedante D. Mariano,
Quien no teniendo reló
Se atreve á decir ufano:
"Yo soy persona decente,"
Miente.

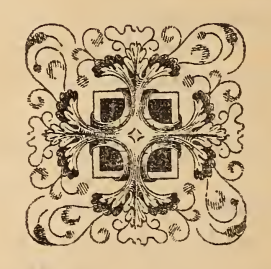
El que espera con afan
A la novia, y en su pecho
Nos dice que arde un volcan,
Cuando está de pié derecho
Pegando diente con diente,
Miente.

El que quiera hacernos creer,
Que dama que está en estado
De agradar ó merecer,
Teniendo el corsé apretado
No se aguanta aunque reviente,
Miente.

Huesped joven que bramando
Porque mal trato recibe,
Diga que está deseando
Dejar la casa en que vive,
Si hay buena vecina enfrente,
Miente.

Cuando con fiera altivez
Grita el tio Juan, que es un lince,
"Quien mete dos saca diez,
Quien mete tres saca quince,
Y así sucesivamente,"
Miente.

Y en fin cualquiera doncella,
Si es su cutis aplomado
Para desventura de ella,
Que diga haber encontrado
Espejo que la contente,
Miente.



LETRILLA.

Que asaz patriota fogoso
Haga al estado Fermin
Anticipos generoso
Con el seráfico fin
De... triplicar su caudal
Hay cosa mas natural?

Que haga el médico Guillermo
Al pié de la cabecera
Dos mil citas al enfermo,
Aunque no sepa siquiera
Donde está el occipital,
Hay cosa mas natnral?

Que huya Juana sus enojos
Llamándola serafin,
Claros soles á sus ojos:
A su mejilla carmin,
Y á sus labios de coral
Hay cosa mas natural?

Que el abogado Cornelio,
Por hablar á trochi-moche,
Llame cisma al evangelio,
Agua al vino, al dia noche,
Y á lo ilícito legal,
Hay cosa mas natural?

Que Julia no se convenga
Con un novio solamente,
Y á dos, sagaz, entretenga,
Por si alguno se arrepiente,
Que no falte material,
Hay cosa mas natural?

Porque al médico detesta
Llama al albeitar Mejía.
Y á todo el doctor contesta,
"Que el herrador cualquier dia
Plante á Mejia el acial,
Hay cosa mas natural?

Que de muchas pretendiente
D. Juan â ninguna quiera
Y busque incesantemente
Mas que una niña hechicera
Un decente capital,
Hay cosa mas natural?

Que en sus coplas un tesoro
Los poetas arrogantes
Derramen de plata y oro,
Rubis, perlas y diamantes,
Aunque no tengan un real,
Hay cosa mas natural?

Que ese á quien tantas sentencias
De moral veis proferir,
Si espera grandes herencias
Anhele pronto asistir

De su padre al funeral,
Hay cosa mas natural?

Campechano, segun creo,
Era ayer Pepe Gadea,
Mas si ha atrapado un empleo
Que ya necesario sea
Para hablarle un memorial,
Hay cosa mas natural?

Doncellita sin amante
Es muy natural, muy obvio,
Que no este de buen talante,
Pero que si encuentra un novio,
Baile como San Pascual,
Hay cosa mas natural?

Juana bufa impertinente,
Y aun se repela tambien,
Porque es cojo su pariente;
Que el marido no ande bien
Si la muger anda mal,
Es cosa muy natural.



LETRILLA.

El caballero D. Pánfilo
Mas hinchado que una almóndiga
Decíale á un matemático:
Ya entiendo lo que es incógnita,
No ignoro lo que es pirámide,
Y comprendo lo que es fórmula,
Y la tabla de Pitágoras
Y... le contestó el geómetra:
¡Hombre! tiene usted mas mérito
Que el inventor de la pólvora.

Veis ese que con su cháchara
Tiene á las gentes atónitas
Y habla de de amores volcánicos
Y de pasiones fosfóricas;
Y para ser siempre el único
Recita verso en las óperas
Y en las funciones dramáticas
Gorgea como una tórtola?
¡Oh si!, tiene tanto mérito
Como el que inventó la pólvora.

¿Y ese poetastro estúpido
De musa en sandeces pródiga,
Que no sabe la gramática
Ni conoce la retórica?
Pues disputa el energúmeno
Con la misma Santa Mónica
Que vence en la prosa á Fígaro
Y en los romances á Góngora:
Y aun se atribuye mas mérito
Que el inventor de la pólvora.

Y esos vates Maquiavélicos
Que son con toda su mónita
Pueriles para lo trágico
Y escasos de sales cómicas,
Que en los comités tiránicos
Son la autoridad despótica,
Y hacen la guerra á los jóvenes
Porque ven su ruina próxima?
Esos tuvieran gran mérito
Dentro de un barril de pólvora.

Veis ese jigante pálido
Que habita en oscura bóveda
Porque la suerte maléfica
Al triste no le fué próspera?
Pues propala entre gaznápiros
Que es un título de Módena,
Y á veces un diplomático
Emisario del autócrata:
Y hacer eso es doble mérito
Que la invencion de la pólvora.

Veis esotro carilánguido
Con dos iglesias por órbitas
Las greñas á lo genízaro
Y narices hiperbólicas?
Pues de verle tan romántico
Y su figura estrambótica,

Y su vestir griego-arábigo,
Hay criaturas estólidas
Que le suponen mas mérito
Que al inventor de la pólvora.

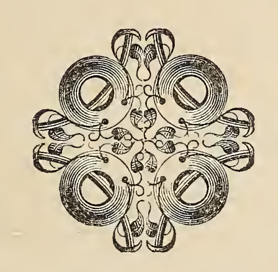
¡Y de esotro alma de cántaro
Que ansioso de fama póstuma
Sin salir de la Metrópoli
Habla de tierras recónditas;
Cuando al querer la Península
Medir desde Irun á Córdova
No pudo llegar á Móstoles
Porque se rompió la góndola?
—Que tambien supera en mérito
Al inventor de la pólvora.

¡Y esos furiosos artículos
A mares sudando lógica
De miserables periódicos,
Que aunque faltos de bucólica,
Consagran solo sus páginas
En pró de los aristócratas,
Y al pueblo le llaman rústico
Y otras palabras sinónimas?
—Tambien tienen tanto mérito
Como el que inventó la pólvora.

Y ese militar murciélago
Tan ignorado en la crónica,
Que trata á Anibal de tímido
Y de inepto al de la Córcega?
¡Que de cruces, voto á chápiro,
Tiene de acciones heróicas!
—Ya, si ha ganado entre sábanas
La de Isabel la Católica,
—No, que tiene muchos méritos
Aunque no ha olido la pólvora.

¡Y que me dices por último
De esas muchachuelas cócoras

Que por respeto a la crítica
De esta sociedad sardónica
De toda picante sátira
Fingen asustarse hipócritas,
Y no dudan ser heréticas
Con el que las haga eróticas?
—Que no tienen tanto mérito
Como el que inventó la pólvora.



LETRILLA.

?En que maldito barranco
Halló José entrada franca,
Que ha perdido, y no á la banca,
Cuanto tenia en el Banco?
Si huyó del juego prudente,
¿Como así tan de repente
Se encuentra pobre José?
Yo no le sé.
Hablan de su amiga Andrea
Que un tiempo á pan se redujo,
Y hoy con asiático lujo
En coche el Prado pasea.
Si tal noticia es de fé,
Como empobreció José
Y su amiga enriqueció,
Bien lo sé yo.
Juan se ausentó antes de ayer
Y no volver ha jurado,
Resolucion que ha dejado
Afligida á su muger.

Si ella que medrosa está
Sustituto buscará
Que compañía la dé,
Yo no lo sé;
Pero que el marido impio,
Cuya conducta no alabo,
Tanto la echaba de bravo,
Que al cabo llegó á bravío;
Y con deseos desechos
De adquirir nuevos derechos
Los antiguos abdicó,
Bien lo sé yo.
Indicios de mal agüero
Son estos por vida mia:
D. Judas que ayer hacia
Alarde de hombre altanero...
¿Por que hoy anda tan humano,
Mucho "beso á usted la mano"
Y mucho "á los pies de usté"?
Yo no lo sé.
Mas, que otro solemne bobo
Que agua bebia en un cuenco
Fué siempre el mayor podenco;
Y ha ascendido á mayor-lobo:
Y si lo debe á su chiste,
O en sus méritos consiste,
O consiste en que aduló,
Bien lo sé yo.
Un maridillo ignorante,
Cuyo nombre no diré,
Géneros á comprar fué
A casa de un comerciante:
Y le engañaron al necio
En la tela y en el precio;
Si fué ó no de mala fé,
Yo no lo sé.
Pero que al dia siguiente
Tomando la misma senda
A comprar á dicha tienda

Su muger fué diligente:
Y que entonces, mentecato,
Lo mejor y mas barato
El despachante la dió,
Bien lo sé yo.

Haciendo de lista gala,
Y en dos años de solfeo,
Aunque halla en ello recreo
No sabe Rosa la escala.
Si es que está enseñando á Rosa
El profesor otra cosa
Además del fa-mi-ré,
Yo no lo sé.

Pero que con tal trabajo
Discípula y profesor
Ensayan *tiple y tenor*
Que hacen un perfecto *bajo.*
Y á voces descompasadas
Cantan oyendo pisadas
Si–la--sol–fa–mi–re–dó,
Bien lo sé yo.

Con saña tenaz y ciega
Pleintean dos enemigos;
El uno alega testigos,
El otro dinero alega:
El juez, un santo varon,
Dió al dinero la razon;
Si justo ó injusto fué,
Yo no lo sé.

Muchos, y yo el primerito,
Tachámosle de avariento;
Mas aunque con brusco acento
Alzamos al cielo el grito;
Aunque asi del juez me quejo
Si hallándome en su pellejo
Lo que el juez hicira ó nó,
Bien lo sé yo.



LETRILLA.

Del dicho al hecho
Media gran trecho.

Llama al dinero Simon,
Educacion, y desea
Casarse con una fea
Porque tiene educacion.
Y aunque él afirma, asegura,
Sostiene, jura y perjura
Que arde un volcan en su pecho,
Del dicho al hecho
Media gran trecho.

Está Fabricio insolente
Furioso, desesperado,
Porque ha salido soldado:
Pero aunque dice la gente
Que quiere quedar Fabricio,
Con tal de no ir al servicio,
Tuerto del ojo derecho,
Del dicho al hecho
Media gran trecho.

Cayó de estrecho Pascual
Con la bella Encarnacion,
Y le costó la funcion
Un abanico y un chal.
Aunque Pascual diga airoso:
¡Que bueno! ¡Que venturoso!
¿Que grato ha sido mi estrecho!
Del dicho al hecho
Media gran trecho.

Hace ya tiempo que lidio
Con una moza cruel,
Que dice "si no eres fiel
Apelaré al suicidio;"
Pero aunque jure la misma,
Que se romperá la crisma,
O se colgará del techo,
Del dicho al hecho
Media gran trecho.

Cierto señor Tesorero,
Segun dice mi vecina,
No echa nunca en su oficina
Mas firmas que en el brasero.
Aunque venga con la andrómina
De que no firma en la nómina
Lo mismo que en un barbecho,
Del dicho al trecho
Media gran trecho.

Si la vida ó el dinero
Me pide á deshora un pillo,
Yo le entregaré el bolsillo
Que estimo mas lo primero;
Y aunque entonces le diré
Cumplido; "me alegraré
Que le haga á usted buen prevecho,
Del dicho al hecho
Media gran trecho.



LETRILLA.

Rica, discreta y hermosa,
Y á ti, Pedro, te la dan,
Tramparrantran.

Rosa es la rosa de Abril,
Mide á espuertas el dinero,
Puede arder en un candil
Y ama á Pedro el majadero.
Pues bien, me ocurre una cosa,
Rica, discreta y hermosa,
Y á ti, Pedro, te la dan,
Tramparrantran.

Pedro, no en la trampra demos;
Mira bien donde te zampas,
Que no solamente vemos
En los calzones las trampas.
Si es tu prometida esposa
Rica, discreta y hermosa,
Y á ti, Pedro, te la dan,
Tramparrantran.

No creas, querido amigo,
Aunque lleve á cada paso
A la mamá por testigo,
Que no es susceptible el caso

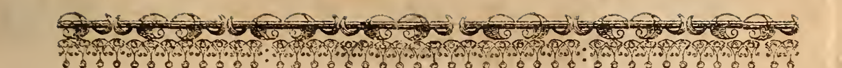
De interpretacion dudosa;
Porque discreta y hermosa,
Y á ti, Pedro te la dan,
Tramparrantran.

Por vida de San Pelayo,
No quiera la moza guapa
Hacer de tu capa un sayo
Por ver si todo lo tapa,
Que la urgencia es maliciosa;
Rica, discreta y hermosa,
Y á ti, Pedro, te la dan,
Tramparrantran.

Si mal no entiendo el busilis,
Viuda es tal vez la soltera,
O anda alterada su bilis,
O es coja, ó tiene sordera,
O es bachillera ó gangosa;
Porque discreta y hermosa,
Rica y á ti te la dan,
Tramparrantran.

Aunque yo tambien predico
Que el celibato es ingrato
No vayas á entrar, Perico,
Por huir del celibato
En comunion afrentosa;
Porque discreta y hermosa,
Rica y á ti te la dan,
Tramparrantran.

Y por fin ya que te enfangas
Y la maldita ambicion
Te envia á caza de gangas,
No pesques un escorpion.
Ten muy en cuenta esta glosa:
Rica, discreta y hermosa.
Y á ti, Pedro, te la dan,
Tramparrantran.



LA AMBICION.

Mi querida Juana
Solo sabe amar
A los forasteros
Y á los del lugar.

Dicen que los hijos
Del señor Adan
Penas á este mundo
Vienen á llorar.

Pero yo respondo
Que eso no es verdad
Que á gozar vinimos
Pese á Satanás.

Por lo cual mi moza
Solo sabe amar
A los forasteros
Y á los del lugar.

Cuando va á la iglesia,
Cuando baila wals,

O atraviesa la ancha
Calle de Alcalá;

Cómo mira á Antonio!
Cómo mira á Blas!
Cómo mira á Pedro!
Cómo mira á Juan!

Y es que la inocente
Solo sabe amar
A los forasteros
Y á los del lugar.

Si al balcon se pone
Centinelas hay;
Si á la calle sale
Síguenla detrás.

Todos satisfechos,
Porque Juana es tal
Que no da desaires
A ningun galan.

Y es que la bendita
Solo sabe amar
A los forasteros
Y á los del lugar.

Muchos desengaños
Recibido habrá;
Pero los olvida
Con facilidad.

Y aunque la murmuren
Con siniesto afan,
Y aun cuando la llamen
Loca, y algo mas,

Mi querida Juana
Solo sabe amar
A los forasteros
Y á los del lugar.



EL TAMBOR.

Llenos de vino los cueros
Y el estómago de pan,
Vamos al campo, guerreros:
Ra-cataplam-parram-plan.

Ganemos en guerra cruda
De victoria la guirnalda
Y demos al que no acuda
Cuatro almendras por la espalda.

El que cobarde se asombre
De mi redoble al compás
Tendrá la figura de hombre
Y de muger lo demás.

¡Quien al ruido del tambor
De entusiasmo no se inflama?
¡A quien no punza el honor
Cuando su deber le llama?

Ya en patrio fuego abrasados
Los corazones estan
¡Cataplan!

Y sus atroces pecados
Los contrarios purgarân
¡Ra-cataplan!

¡Al combate, batallon;
Marchen, arma á discrecion!!...
¡Ra-cataplam-parram-plan.!!

La sangre en las venas arde;
Paso de camino y... largo.
Y haga el que llegue mas tarde
Veinte guardias de recargo.

¡Ah! ya el enemigo avisa
Que no le habeis de alcanzar,
Porque tiene mucha prisa
Y no nos quiere esperar.

¿Quien de canguelo suspira?
¡Viva España! ¡Una cancion!
Tran-laran-lan-lara-lira
Tran-laran-lan-laran-lon.

¡A la lid, soldados fieros,
Y cúmplase vuestro afan!
¡Cataplan!

¡Al campo, brabos guerreros,
Y arda Troya, voto á San!
¡Ra-cataplan!

Himnos entonad á España,
Que ya el tambor acompaña:
¡Ra-cataplam-parramplan!

¡Vive Dios! ¡Con que donaire
Huye el enemigo perro,
Cual águilas por el aire,
Como liebres por el cerro!

Corrámos nosotros mas
Y anden la lanza y cañon.
¡Duro, soldados! ¡ziz-zas!
¡Pam-pim-pum-pomporrom-pon!

¡Cunda el fragor de la guerra
Del monte por la espesura!
¡Leñazo, y riegue la tierra
Un rio de sangre impura!

¡Ah! de la vida reniego
Si de mis garras se van
¡Cataplan!

¡Preparen, apunten, ..fuego!
¡Que lástima de alquitran!
¡Ra-cataplan!

¿Dan de rendicion la seña?
No haya cuartel, ¡leña, leña!
¡Ra-cataplam-parram-plan!

Aqui espira un ciudadano,
Soldados ¡saña y valor!
Los lamentos del hermano
Den al hermano rencor.

Ya el vil enemigo cede,
Quiere perdon el pipiolo.
¡Duro en ellos! Que no quede
Para contarlo uno solo!

Cantémos que ya respira
De alegría el corazon,
¡Tran-laran-lan-lara-lira;
Tran-laran-lan-lara-lon!

Vamos bravos de contio
A descansar de este afan
¡Cataplan!

Con diez leguas de camino
Segun dice el capitan,
¡Ra-cataplan!

Adios cerros y escarpadas:
Hasta otra vez, camaradas.
¡Ra-cataplam-parram-plan!

Hoy no hay prision ni recargo,
¡Sus! á dormir batallon!
Paso de camino y largo.
Marchen, arma á discrecion!

Ya la suerte nos depara
Una patrona tan buena
Que á brindarnos se prepara
Sus sonrisas y su cena.

No tendrémos desafío
Por eso, niña de Dios.
Bien está; lo mio, mio,
Y lo tuyo de los dos.

Ya piden vinos los cueros,
Ya hay racion de rica pan.
¡Al rancho, al rancho, guerreros!
¡Ra-cataplam-parram-plan!



LETRILLA.

Luisa, sindo aposta
Mas rica que casta,
Y aunque triunfa y gasta
Del amanto á costa,
Jura que ni pizca
Toma del querido,
Y en mirar torcido
Dice que no es vizca.
Pero yo pregunto:
¿La manteca; es unto?

Es doncella hermosa
La de don Facundo,
Y aunque dice el mundo
Que hay alguna cosa,...
Siempre él me ha querido
Persuadir, taimado,
De que no es casado
Porque no es marido.
Pero yo pregunto:
¿La manteca, es unto?

Pepa, luz del cielo,
La del Rastro aborto,
Con refajo corto
Y ancho terciopelo,
Convencerme anhela;
Ruede ó no la bola,
De que no es *manola*....
Porque no es Manuela.
Pero yo pregunto:
¿La manteca, es unto?

Pedro el de Algeciras
Es todo un portento,
Pues cada momento
Sopla mil mentiras.
Y pretende fiero,
Con silvestre modo
Que le llamen.... todo
Menos embustero.
Pero yo pregunto:
¿La manteca, es unto?

La melosa Blasa
De ojos rutilantes,
Pródiga en amantes
Y en amor escasa,
La que á ciento espeta
Que por cien se muere;
Persuadirnos quiere
De que no es...coqueta
Pero yo pregunto:
¿La manteca, es unto?

Todos de mil modos
Faltas cometémos,
Y pasar querémos
Por modelos todos.

Si del mundo el eco,
Porque no le atice,
Malicioso dice
Que tambien yo peco;

Ya varió el asunto,
Ya nada pregunto,
Y respondo al punto:
La manteca es unto.





LETRILLA.

El papanatas
De don Ginés
Tiene mas celos
Que un portugués.

Hizo un mes justo
Antes de ayer
Que este buen hombre
Cayó en la red;
Y tiene celos,
Y hace muy bien,
Que para prueba
Le basta un mes.
¡Desventurado
De don Ginés!
Tiene mas celos
Que un portugués.

Siempre la sigue
Como un lebrel,
De casa salga
O en casa esté:
Con tal sigilo
Que hace creer
Que ni siquiera
Mueve los pies,
Porque el cuitado
De D. Ginés
Tiene mas celos
Qué un portugués.

Y eso que es ella
Buena mujer,
Vieja y horrible
Como Luzbel.
Y aunque es la estampa
De Lucifer,
Y de años cuenta
Sesenta y tres;
El pobrecito
De D. Ginés
Tiene mas celos
Que un portugués.

Siempre tocando
Va, sin oler,
Con las narices
En la pared.
¡Con cuánto ahinco!
¡Con cuánta fé!
¡Con qué fatiga!
¡Con qué interés!
Porque el bendito
De D. Ginés
Tiene mas celos
Que un portugués.

Un dia acaban,
A mi entender,
El con su esposa
O ella con él.
No haya cuidado,
Que ya diré
Lo que resulta
De este entremés.
Diré entretanto
Que D. Ginés
Tiene mas celos
Que un portugués.



El Calesero.

Ni en versos hábil, ni en la prosa ducho
¿Cómo dejar la gente satisfecha?
Juzgo que de la cruz hasta la fecha
Yerro si de otros el consejo escucho.
¿Echo á cara ó á cruz?—Arriba, ¡chucho!
¿Cruz? Bien está; me luzco de esta hecha:
De mis versos acudo á la cosecha
Que como es fruto malo abunda mucho.
Yo bien conozco, y lo diré de paso,
Que me undieran con pullas maliciosas
Si acá volvieran Lope y Garcilaso;
Mas oid, las que cuento, várias cosas,
Y lo que es de la forma no hagais caso
Que allá se van mis versos y mis prosas.

¡Oste! que es tarde y llueve, no mas prólogo,
Que no consiente fárrago el opúsculo,
Como esos grandes, eternales cánticos,
Que otros entonan con acento impúdico,
Ya celebrando en las doncellas cándidas,
La ardiente faz y los luceros fúlgidos,

Ya revelando, con pasion carnívora,
La intensa llama de su amor sulfúrico.

Tampoco ha de quejarse el arte métrica
De preferencias, que si en tono acústico
Desde los tiempos de Alarcon y Góngora
Las recomiendan clásicos estúpidos:
Hostil yo siempre á los chocheces clásicos,
Aunque sepa que en esto soy el único,
Daré á todo reglista sistemático,
Tajo vá y tajo viene sin escrúpulos.

¡Por qué no mas de personajes célebres
Digna la octava ser? ¡Por qué su número
De versos y de acentos y de sílabas
No cuadran bien al calesero rústico?
Todos somos iguales; ¡fuera fórmulas!
Quiero de metros hacinar un cúmulo,
Que viene bien en pasatiempos líricos
De compases variar como los músicos.

Desde el alejandrino, casi el máximun,
Hasta el verso bisílabo mas súbito;
De la alta octava á la plebeya décima,
La seguidilla ruin... todos por último
Sirven á quien se rie de la cháchara,
De severos censores energúmenos.
Y pues me va cansando el son monótono
Mas propio que de jácaras de túmulos,
Basta ya de romance endecasílabo;
Otra decoracion, no mas esdrújulos.

De trocar la tonadilla
La facultad concededme
Ya que melosa y sencilla
Se presenta la quintilla
Que está diciendo: comedme.
Tres metros se han ensayado
Con este que empiezo junto,

Y ni siquiera en un punto
Con la cuestion he tocado,
Con que vamos... al asunto.
Como sabeis, caballeros,
Que sin principios no hay fines,
Debeis cual yo convenceros
Que no hubiera caleseros
Si no hubiera calesines.
Y hasta mi pluma traviesa
(¡Válgame Dios cuánto ripio!)
Sabe bien que la interesa
Empezar por el principio,
Es decir, por la calesa.
Del carruaje es escusado
Encomiar la utilidad;
Y es prodigio, bien mirado,
Cuanto en eso ha adelantado
La humana comodidad.
Entre la gran parentela
Que preserva de los barros
Y frios, si llueve ó hiela,
Descuella la *carretela*
Que es la madre de los carros.
Sigue en lujo pertinaz
A invencion tan peregrina
El *coche*, guerrero asaz,
Que aunque el tiempo esté de paz
Jamas sin armas camina.
Para la gente elegante
Está el *tilburí* bizarro
Tan veloz como flamante,
Que mas parece que carro
Una luneta ambulante.
A estos, sencillo y ameno
Sigue el *bombé* carreton
Que, consúmame un veneno,
Si no fué el tal invencion
De Hipócrates ó Galeno.
Como hay vagos infinitos,

Para esta gente holgazana
Hay *ómnibus* pintaditos
Que hacen por Madrid pinitos
Muriéndose de galvana.
  Hay otro coche ramplon
Que da al que le monta esplin,
Y por servir de alquilon
Aunque sea de Fermin,
Siempre le llaman *Simon.*
  De transporte hay por mayor;
La diligencia responda,
Que es cuádruple conductor
Con su cupé, su interior,
Su berlina, y su rotonda.
  Dos mil *tartanas* se ven
Invadir las *carreteras*
Donde hay galeras tambien;
Que supo lo que hizo bien
El que las llamó *galeras.*
  Y si es mejor ir á pata
Que no en la galera ingrata,
Tampoco dá muy buen rato
Su marido el *carro-mato,*
Es decir carro que mata.
  Esas gentes que á rabiar
Están en viéndose quietas,
Habrán visto al viajar
Una tras otra chillar
Veinte, ciento y mil *carretas.*
  Y ese funesto chillido,
Que no es la voz de Rubini,
Vale mas bien entendido
Que haber en Madrid olido
Los carros de *Sabatini.*
  Mas hablo á troches y moches
De carros, y ya me pesa
Lector, aunque lo reproches.
¡No mas carros! !fuera coches!
Donde campe mi *calesa.*

Inútil es verso ó prosa
Para averiguar un hombre
Con eficacia estudiosa,
Porque la dieron el nombre
De calesa y no otra cosa.
Yo las razones no doy
Que es mi ciencia reducida,
Y bien estoy como estoy;
Ni etimologista soy
Ni pienso serlo en mi vida.
Mas si mi cholla no yerra,
La razon que aquí se aguza
Es la razon que se encierra
En llamar tierra á la tierra
Y á la merluza merluza.

La quintilla castellana
Está visto, no se presta,
Creo mas propio el romance
Para describir calesas;
Que es metro muy español
Y tambien hay quien apuesta
Que la calesa es la nata
De los carros de mi tierra.
Bien pudiera describirla
Con todas las voces técnicas
De convexidad y sólidos
Base... rádio... paralelas...
Pero es mas claro y mas breve
Suponer que se asemeja
A una sarten con dos mangos
Tumbada sobre dos ruedas.
Engalanada por dentro
Con talco, borlas y seda,
Está diciendo: manolos,
Viva la sal madrileña.
Sobre un cajon el asiento
Donde meten la merienda,
Que parece contrabando

Por lo oculto que se encuentra,
  Y hacerle contrabandista,
No es calumnia, ó muchos pecan;
Porque muchos aseguran
Que el cajon contrabandea.
  Enrollada inútilmente
Tosca cortinilla ostenta,
Que aunque á su altar suben ángeles
Nunca gustan de tinieblas.
  Pintada por el respaldo
No ha de faltar sandunguera
Puesta en jarras una dama
De las que la liga enseñan;
  O un torero echando suertes,
O un gaché con su vihuela
Y una pareja bailando
Las seguidillas boleras.
  Si es caballo el que la tira
Suele ser de aquellas piezas
Que aunque se las coja en caza
Tienen espinas de pesca.
  Matada está siendo mula,
Y no estrañeis que aun se tenga;
Porque hay diferencia grande
De estar matada á estar muerta.
  Pero carne ó bacalao,
Matadas ó no las bestias,
Cuando ellas quieren no ceden
A postas y diligencias.
  Que la voz del calesero
¡Huy! ¡zagala... coronela!
Torna sus patas de galgo
Y de abispa sus orejas.
  Y aquí mismo la pintura
Del calesero comienza,
Cuyo parecido, acaso
De mucha verdad carezca.
  ¿Mas que ha de ser el bosquejo
Si para hacerle no prestan

Su inspiracion los Madrazos
Y sus pinceles Alenza?
El trage del calesero
No es tan rico que se pueda
Comparar al de los mozos
Que guian las carretelas.
Ni alcanza al de los cocheros
Ni al de los lacayos llega,
Y hasta al simon muchas veces
Cede en rango y apariencias.
Calzado todo español,
Pues sabe que en su faena
Zapato ruso ó inglés
Vale poco y mucho cuesta.
Buen pantalon y ancha trampa
Con botones á docenas,
A veces de plata todos
Y otras de cobre ó de suela.
Faja limpia y bien ceñida,
Chaleco de tosca tela
Por corbatin un pañuelo
Que le sirve de chorreras:
Suele echarse una zamarra
Entre otoño y primavera,
Y de primavera á otoño
Sencillamente chaqueta.
Y otra mejor de alamares
Que parece, cuando nueva,
Un poco mas que manola
Y algo menos que torera.
El sombrero calañés
Ajustado á la cabeza,
Que aunque es ave de ala corta
Con poco viento se vuela.
Látigo pegado á un freno
De larga y torcida cuerda,
Que mas le duele al caballo
Que el peso de la calesa
Y para acabar en fin,

34

Pondré en su boca entreabierta
Un mal puro con mas humos
Que doscientas chimineas.
La calesa y calesero
Yo diré como sé emplean,
Pero esto es cosa de octavas
Ahí tiene usted la primera.

No de inquirir lo ageno soy amigo,
Mas atrevido preguntar pensaba
Si para el cuadro que á pintarme obligo
Mi lector apreciable frecuentaba
Por la Plaza Mayor.. pero ¡qué digo!
Por la puerta del Sol, no me acordaba
Y aun por la plaza de *DescalzasReales*
Que en Madrid son tres puntos princpales

Estos y otros lugares concuridos
Por la gente del tono y la del trueno
Deben serle al lector bien conocidos
Y en este caso suponer es bueno
Que le habrán atronado los oidos
Una y mil veces al cruzar sereno
Gritándole de dia y por la noche
Mi amo, que quiere usté ¿calesa ó coche?

Y tu lector "aprecio su bagaje"
Le habrás dicho alcochero si te acuerdas
Y el ha instado y tu hasvueltocon corage
Un *no, repito*, á sus palabras lerdas:
Ya porque te hace daño el carruage,
Ya porque quieres estirar las cuerdas,
O porque no hay un real que es poca cosa
Pero es una razon muy poderosa.

Mas despues del que *nones* le responda

Supondremos que ha habido caballero
Que ha querido dar vuelta á la redonda
Por varios pueblos y volver ligero:
O ver el rio ó visitar la Ronda
Y este le ha contestado al calesero:
Seguramente que el andar me empacha
Ponga usted pronto la calesa en facha."

Ajusta, da un real mas para tabaco,
Y el calesero esclama ¡arriba plomo!
Quita la manta al enlutado jaco,
Le tienta el rabo, le sacude el lomo,
Y monta y dice, aunque me valga un saco
De oro, no doy la bestia que yo domo:
Que puerta busca usted? nada me agovia,
Bilbao, Toledo ó Alcalá ó Segovia?

Habla luego del precio, mas el caso
Es emprimar al tonto en el ajuste,
Y el calesero por salir del paso
Mete una bola que parece embuste.
Jamás nos queda para echar un vaso,
Dice; puede usted darme lo que guste;
Soy criado, y el amo en lo que saca
Nunca me dice *toma* sino *daca*.

Y ya ve usted lo que ganar podria
Si un hombre no tuviera su conciencia,
Mas yo no tuerzo la conciencia mia,
Y á juzgar por la cándida apariencia
Cualquiera por el tal responderia:
Pero sabe á bien poco su infidencia
Quien va con él aunque tenaz se alabe,
Y el amo, en mi opinion, tambien lo sabe

Mas el que dice cuando entrega impío
De carro y mulas el jornal ganado,
Que fué cargado y que volvió vacío,
Cuando vino tal vez doble cargado:

Quien dice: ahí van tres duros, amo mio
Quedándose con dos que ha reservado
Despues del puro y de la atroz carpanta
El mandamiento séptimo quebranta

Y es de observar al calesero pillo
Con un cuidado que á maldad trasciende
Cada vez que se acerca á un ventorrillo
Esclamar; ¡que tabaco aqui se vende!
¡Y qué vino! ¡es un bálsamo!– y sencillo
Quien va con el sí la indirecta entiende,
Dice: pues pida Vd. y háganos daño,
Mas saquemos la tripa de mal año.

¡Y que bien huele! que estarán calculo
Haciendo de comer á sartenadas,
Añade, y con siniestro disimulo
Torna hambrientas sus gentes desganadas
El diz que se chulea y que es un chulo,
Y que está con furor por las chuladas;
Mas dá démostraciones muy completas
De que está mucho mas por las chuletas.

En los caminos su elocuencia brilla
Luciendo de geógrafo su ciencia;
Tiene pueblo por pueblo en la cartilla
Y pinta (á los que escuchan con paciencia
Todas las carreteras de Castilla,
De Galicia, de Cádiz y Valencia;
Y si acierta á lidiar con tonta gente
Aun habla de Alemania ó del Oriente.

Sabe medir á palmos el terreno;
Bien que por esperiencia y por instinto
Le hiciese Cristo, de impiedad ageno,
Inclinado á lo blanco y á lo tinto;
Y como suele consumirlo bueno
En el que llaman parador de Pinto,
Aunque camine por Zamora ó Toro

Siempre se halla entre Pinto y Valdemoro

———

Puertas recorre y rondas y paseos
Si contrabando trae de tela ó gente;
Cual coqueta que miente devaneos,
Como ladron que acecha al penitente,
Y lo mismo que yo gasto rodeos
Para decir á ustedes solamente;
Harto estoy, vive Dios como de un potro
De este metro fatal; vamos con otro.

———

Y la razon es sencilla
Cambio porque viene á punto
Para redondear mi asunto
La redonda *redondilla.*
Puede nuestro calesero,
Y esto es muy justo y cabal,
Lo mismo que cada cual
Ser casado ó ser soltero.
Su esposa aquí, bien mirado,
Ni daño ni bien reporta,
Por eso nada me importa
Que esté soltero ó casado.
Siempre ha de tener por suerte
Si no es mezquino ó tacaño
Una moza ó mas al año
Cuando hay peligro de muerte.
Con que, á su capricho queda,
Sin disturbios ni bolinas,
Gastar despues sus propinas
Como guste ó como pueda.
La inversion, vive Jesus,
Que no la entiendo, á no ser
En *puros*, *vino*, *muger*,
Y echar cien manos al mus.
No es por eso un perdulario;
Antes va haciendo remesa
Para comprarse calesa
Y llamarse propietario.

Y remando dia y noche
Con estraño calesin
Viene á encontrarse por fin
Con propia calesa y coche.
Entónces nadie le niegue
La frase con que le llamo;
Ya es *propietario*, ya es amo,
Ya tiene quien se la pegue.
Dejad que otro coma y baile
A su costa y no haga ruido;
El se hará cuenta que ha sido
Cocinero antes que fraile.
No hagamos mas comentarios
De sus virtudes ó vicios,
Y refiramos propicios
Sus dias estraordinarios.
Por Santiago mata-moros,
Enganche usted la calesa,
Que hoy es lúnes é interesa
Llevar la gente á los toros.
Raa!... *pulia*!... á la funcion
Tente... para... que te jundo
¿Te quieres marchar del mundo?
¡Lástima de torozon!
¡Huy! tente! cudiao me llamo!
La corrida empieza ahora
¿Busca usté coche señora?
¿Quiere una calesa mi amo?
—Si señor vamos volando,
A ver si alguien nos iguala:
Monte usted ¡arre zagala!
Que está Montes esperando.
Oooh! para!... pa que se baje
Su mercé con belcebú,
Que Dios le dé á usté salú,
Voy á echar otro viage.
Y antes de poco se vé
Conducir á igual destino
Por idéntico camino

Á una *ja* con su *gaché.*

Ya Montes con su capota
Engaña á la astuta fiera.
¡Chica! suene la pandera!
¡Compadre! ¡venga esa bota!

Y mojando la garganta
Entre el bullicio y estruendo
Marchan para sí diciendo,
Como quien murmura y canta:

"¡Charpa suelta el caballo
Que es una furia:
Mira que te se ahoga
Dile que escupa.

¡Ay Charpa, Charpa!
Te veo y no te veo......
¡Arre, zagala!!!

¡Montes! salta al trascuerno,
Y alza la pierna
No te encage l*as* puas
Donde te duelan.

¡Ay!! banderillas!
Banderillas y perros
¡Arre pulia!!

¡Oooh! para pa que se baje
La gente con belcebú,
Ea, muchachos salú
Voy á echar otro viage.

Y dando de celo traza
Pasa los lúnes en esto;
Desde la plaza á su puesto
Desde su puesto á la plaza.

———

Hay un dia bullidor
En que alza Madrid el grito
Que es el dia del bendito
San Isidro el Labrador.

El señor almibarado,
El cocinero, el cesante,
El manolo, el fabricante,

El artista, el empleado,
¿Qué digo? Madrid entero
Este dia de alborozo
Da con entusiasmo y gozo
De comer al calesero.
Echa al potro sueltas riendas
Torciendo arroyos y esquinas,
Para atrapar cien propinas
Y probar de cien meriendas.
Está lozano y valiente
Con tanta especie de grasas,
Y los torrados y pasas,
Ponche, noyó y aguardiente.
Tanto llenando la piel
Que aunque charle á troche y moche,
No seré yo por la noche
Quien quiera cuentos con él.

———

Si yo no comprendo mal
No estará mal recordada
La festiva temporada
Que llaman de *carnaval*
El cartel es el reclamo
Que al hombre ocasion ofrece
De gritar cuando amanece
¿Quiere una calesa mi amo?
Y es de ver la niña guapa
Saliéndose del festin
¡Que ojos echa al calesin
Cuando el hocico se tapa!
Y al amante, que sin blanca
Apostaba fanfarron
A competir con Sajon
Y Remisa y Salamanca.
Viéndola sonar los dientes
De frio y él sin dinero,
¡Que ojos echa al calesero
Tan foscos y maldicientes!

Y el calesero acertando
La causa que le devora
Dice ¿vá á pié esa señora?
Mire usté que está nevando.
Y estos lances son precisos;
Porque es la pura verdad
Que una vez por voluntad
Y muchas por compromisos
El calesero de trueno
Sin mirar al que dirán,
Consigue ganarse el pan
Y esto es muy santo y muy bueno.
Aquí de mas desatinos
Quiero remediar el daño;
Pero esta, si no me engaño,
Es mano de alejandrinos.

Mas ay! alejandrinos los hago tan perversos!
Que casi estoy tentado por responder que no,
¡Brindar mi pobre númen alejandrinos versos!
Por fuerza es mi enemigo quien me lo aconsejó.
Direis que os enamoran, que son muy peregrinos,
Mas ya veis por la muestra que no los puedo hacer
¡Fuera con mil demonios versos alejandrinos!
Veré si con tercetos os puedo complacer.

Está visto, no salgo del aprieto,
Yo que ajusto mi marcha á la del dia
Engolfarme en el clásico terceto!
Resucitar aquella algabía
Tan atroz, tan eterna, tan pesada,
Ay que horror! ay que espanto! que heregia!
¿Mas que me toca al fin de la jornada?
Pedir como en comedias néciamente
Con una decimita una palmada?

No es final que digamos muy decente;
Pero por sí los hados son adversos,
Esa encajo, quien quiera que la cuente:
Seguro de ella estoy, tiene diez versos.

Y si el público recela
Que este es parto de luzbel
Eche la culpa á Espinel,
Que inventó una vagatela.
Nada dice esta Espinela
La mejor de mi baraja;
Mas pienso que bien encaja
La insulsez de que os atraco,
Porque es la décima un saco
Que solo consiente paja.

A mi me basta un romance
Con el asonante en *e*
Para decir: me despido;
Que ustedes lo pasen bien.



A LOS CRITICOS.

O los sublimes primores.
Mostrad de vuestro talento,
O punto en boca señores;
Obras, obras son amores,
Todo lo demas es cuento.
Bien sé cuando voy á hablar
Que os debó ser antipático;
Mas ya me tiene á matar
Tanto inesperto escolar
Con humos de catedrático.
Ya que la tizona vibre,
Súfranla los que la quieran;
Pero amí, dejadme libre,
Porque eso no lo toleran
Los hombres de mi calibre.
El que se meta en lo ageno

Con aíre de profesor
Pueda decir sin rubor,
Eso es malo ó eso es bueno;
Pero yo lo hago mejor.
  Pues son por muchas razones,
Vistas de cerca ó de lejos,
Estrañas aberraciones
Que quiera darnos lecciones
Quien debe tomar consejos.
  Es raro que tanto maula
Muestre tesoro tan pingüe,
Cuando debiera ir al Aula
Perdonadme el *lapsus linguæ*,
Iba á decir que á una jaula.
  Yo comprendo cuando adverso
Refunfuño rezo y rifo,
Que para hacerle perverso,
No basta medir un verso
Con el compás de Rengifo.
  Y nunca dudé, señores,
Que si tales cuchufletas
Produjeran trovadores,
Dejarais de ser censores
Con tal de haceros poetas.
  Aquí está todo el resúmen;
Que bien ese afan se entiende
De ostentar estro y cacúmen:
Por vuestra desgracia el númen
Ni se compra ni se aprende.
  Pero ya que vuestra mente
Del genio que ofusca y vuela
Seguir no pueda el torrente;
A hincarle se atreve el diente
Y esto, á lo menos consuela.
  Cuando escucharos me toca,
De frio sudo, ¡Dios mio!
Mas ¿qué dije? punto en boca,
Que esto de sudar de frio
Es una antítesis loca.

Mis propios ojos con pasmo
Contemplan vuestros antojos;
Pero... ceda el entusiasmo.
Que esto de *mís propios ojos*
Es un atroz pleonasmo.
Aunque los crudos rigores
Menospreciеis de mis befas,
Me choca veros, censores,
Con ojos esploradores
A casa de *Sinalefas.*
¡Y no será tontería
Que siendo un cuadro completo
De belleza y bizarría,
Pierda su graciá un soneto
Por una *cacofonía?*
Al ripio asaltaís cual lobos
Y al robo os haceis los bobos;
No convengo en el principio,
Porque entre ripios y robos
Lo menos malo es el *ripio.*
Pensais de modo diverso;
Mas ya entiendo el logogrifo,
Para vosotros un verso
Ni es robusto ni perverso,
Si no lo dice Rengifo.
Murmurais dale que dale
De cada libro que sale,
Y yo diré por respuesta
Que apreciárais lo que vale
Si supiérais lo que cuesta.
Y pues vuestras plumas son
Tan crudamente sanguíneas,
Ahí las doy buena racion
En esta improvisacion
Con mas defectos que líneas.
Pero merece la pena
De oirse lo que os anuncio:
Si alguien sin razon me truena,
No hay remedio, me pronuncio

Y anda la marimorena.
   Y una vez y veinte y ciento,
Queridísimos señores,
Os diré como lo siento:
Obras, obras son amores,
Todo lo demás es cuento.



MI CASA.

mi amigo D. Juan Diana.

Juan, yo vivo á fé de Juan,
Que Juan me llamo tambien,
En el portal de Belen
Y en la manzana de Adan.
Y por si aun hay mamarrachos
Que desconozcan la ruta,
Calle de árboles sin fruta,
Y casa de Vacas machos.
Como el andar por el suelo
Es tan bajo y terrenal
Vivo en cuarto principal,
Esto, es bajando del cielo.
Húmeda, oscura y en falso

Una escalera se ofrece
Que en lo estrecha me parece
La escalera del cádalso.
De alta desafía al sol,
Su construccion á la moda,
No será de concha toda,
Pero sí de caracol.
Los pasos no están escasos.
Tan malos á la verdad,
Que sin ser mi voluntad
Ando siempre en malos pasos.
Aunque la razon me tasa
La estension de este capítulo,
Pues debo, segun el título
Circunscribirme á mi casa:
Perdone la brevedad
Mi flujo de describir;
Porque antes quiero decir
Algo de la vecindad.
Tengo para mas trabajos
Dos cuartos bajos, y os digo
Que muy deveras maldigo
Los pícaros cuartos bajos.
No pudo el hado severo
Darme tormento mayor
Quo en el uno un herrador
Y en el otro un cerragero.
Porque les oigo ¡caramba!
Mientras sudo en una copla,
El uno sopla, que sopla
Y el otro zumba que tamba.
Responden al retintin
Donde vive un infernal,
En el cuarto principal
Maestro de violin.
Es inteligente y diestro
Hace los trinos jugando;
Mas de rabia estoy trinando
Con los trinos del maestro.

Y aunque aturde los oidos
El reñirle no está bien
Pues al cabo su sosten
Se le dan los sostenidos.
Del segundo es mi vecina
Una viuda, y desafio
A que lo es del Monte Pio,
Pues parece una sardina.
Tiene, cargadas de espaldas,
Dos hijas, y ambas á dos
Tan feas, que vive Dios,
Parecen grajos con faldas.
No sé quien cose ó quien borda,
Sé que el sufrimiento apuran
Pues como solo procuran
Engañar al sursum corda.
A todos tienen tan hartos
Cánticos, bailes y truenos,
Que ellas solas hacen buenos
A los de los otros cuartos.
Pero no mas digresion,
Vamos á cosas mas ciertas,
Que ya estamos á las puertas
De mi humilde habitacion.
En las cuales bien se advierte
Que no debemos parar,
Porque en ellas es estar
A las puertas de la muerte.
Entrad y salga quien salga
Que el *cuarto* que veis al paso,
No está por Dios tan escaso
Que dos *ochavos* no valga.
Y el que juzgue mi aposento
Estremadamente malo,
Que me lleve algun regalo
Tendrá buen *recibimiento.*
Lo que es la cocina, peco
Si se la llego á ofrecer,
Porque la puede esconder

En el bolso del chaleco.
Hablando con rigorismo,
Constituyen la espetera
Un cucharon de madera,
Y un tenedor de lo mismo.
Solo mueble servidor
A quien con fatigas baldo,
Porque en mi casa hasta el caldo
Se come con tenedor.
Un almirez quiere en vano
Disimular que es de cobre;
Y está manco, pues el pobre
No tiene mas que una mano.
Tengo una cazuela sola,
Un puchero hecho pedazos,
Un fogon sin fogonazos
Con chimenea española.
Y harto de verla me pesa,
Os lo juro por el sol;
Que aunque soy muy español,
Mas la quisiera francesa.
Tambien hay un cuarto al lado
Que nada acierto á decirle,
Y escusado es describirle,
Por ser él muy escusado.
Mas de mi pobre morada
Si bien en ello se piensa,
Lo mas limpio es la despensa,
Como que dentro no hay nada.
Acaso es dura esta loba,
Sin duda es loco mi empeño,
Pero por si causa sueño
Zampémonos en la alcoba.
La cama no está colgada,
Que aunque haya mas de sufrir,
Antes que *ahorcada* morir
Quiere morir *arrastrada*.
Jergon no le vé jamás,
Por colchon hay cualquier cosa,

Por almohada una baldosa
Y una sábana no mas:
  Con unos ojos que espanta
Tan mártir de noche y dia,
Que mas que sábana mia,
Parece sábana santa.
  Para castigo de malos
Se hizo la manta fatal,
Que mas que la manta tal
Vale una manta de palos.
  Las vidrieras, como soy,
Yo mismo las he forjado
De cristal elaborado
En las fábricas de *Alcoy*.
  Hay cortinas con florones
Que adornándolas están;
Grandes rasgos no tendrán
Pero si grandes rasgones.
  Aunque siempre voy con gala
Desde la cama á la mesa,
Aqui pasar me interesa
Desde la alcoba á la sala.
  Y no porque me deleita
Cuando encierra nada de eso,
La pintura es puro yeso
Y las alfombras de pleita
  Y cuanto hallemos al paso
Tan trabucado se topa
Que tiene el cielo de *estopa*.
En lugar de cielo *raso*.
  Hay un candil mueble vil
Colgado en un agugero
Tan hondo que el mundo entero
Puede arder en mi candil.
  Y una ventana cercana
Tan grande sobre manera,
Que puedo echar cuando quiera
La casa por la ventana.
  No es la tapia de alabastro;

Pero está llena á fé mia
De cuadros, de prenderia,
Por no decir que del Rastro.
Herrera está con esplin
Y Churriguera escupiendo,
Y Calderon sacudiendo
Cachetes á Moratin.
Hay una vírgen de palo
Pendiente de un hilo agudo,
Y pegada con engrudo
La vida del hombre malo.
Un Cristo de hoja de lata,
Que harto me dá que sentir;
Pues bien quisiera decir,
Ojo al Cristo que es de plata.
Pero el grupo nunca visto
En tan paupérrimo enjambre
Es junto al cuadro del hambre
La cena de Jesucristo.
Y de esta alhaja tan buena
No me desharé en la vida,
Pues si nos falta comida
Justo es que tengamos cena
Mi desgracia ó mi fortuna
Entre tanto mueble viejo
Me dió tambien un espejo
Anochecido y sin luna.
Cóncavo está como un barco
Y os juro que la invencion
No es de *Tulio Ciceron*
Pues se olvidaron del *Marco*.
Está roto, y lo prefiero,
Que así presenta, no es broma.
Dos cuerpos á quien se asoma
Que es mas que de cuerpo entero.
Por los vientos azotado
Tan tímido y singular,
Que no hace mas que temblar
Y eso que no está *Azogado*.

Por detrás de este embeleco
Hay papeles, papeletas,
Calendarios y targetas
Una bula y no de meco.
Y aun los billetes atranco
Del instituto y Museo,
Que aunque halagan mi deseo
Mas los quisiera de Banco.
Hay una mesa despues
Tullida, de media anqueta,
Y una silla de baqueta
Con dos brazos y tres piés.
Tengo para distraccion
Papel, regla, lapicero,
Y un asombroso tintero
Fabricado en Alarcon:
Tan mísero y desgraciado
En este mundo maldito.
Que sin maldito delito
Le tengo siempre *emplumado.*
Y aunque á tales aflicciones
La miseria le redujo,
Pudo tener grande influjo
En la cuestion de *algodones.*
La tinta es agua y no pinta,
Y así tan raro producto
Le sabreis por buen conducto,
Pero no de *buena tinta.*
Puedo pintaros si quiero
Mas de lo que queda atrás,
Pero todo lo demás
Me lo dejo en el tintero.



LA SONRISA
DE BELISA

Es hermosa la sonrisa
De toda niña graciosa;
Pero no la hay tan hermosa
Como la tuya, Belisa.
Y tanto el verla deseo,
Que hasta del Sol la pureza
Me infunde miedo y tristeza
Si tu sonrisa no veo:
Pero en viendo tu sonrisa
No sé lo que pasa en mí;

Sé que me domina......así......
Un *yo no se qué*, Belisa..
Que no me deja un resquicio
De amargura ó pesadumbre:
Se torna la nieve en lumbre,
Se torna en locura el juicio.
Y mis potencias, de veras,,
Cuando tu sonrisa advierten,
Me dejan y se convierten
En potencias estrangeras.
Y no dudes que sucumba,
Pues tu sonrisa divina
Vuelve mis huesos harina,
Vuelve mis sesos tarumba;
Vuelve cisco mi pasion,
Lamparilla mi albedrio,
Pávilo mi desvarío,
Y mi entusiasmo carbon.
Mi pecho tierna cuajada;
Y pregunto yo, Belisa:
Si tal hace una sonrisa,
¿Qué haría una carcajada?
El que tu sonrisa vea
Frio será como un hielo;
Y muy pronto, vive el cielo
Arderá como una tea.
Aunque la sonrisa ocultas
Nunca mi vida dilatas,
Que si sonriendo matas
Estando séria sepultas.
Y como no soy de barro,
En cuanto miro tu gesto,
Si está iracundo me tuesto
Si está jovial me achicharro.
Si en ambos casos la muerte
Me hace tu rigor sufrir,
Verte quiero sonreir,
Séria no quisiera verte.
Cuando tan raro portento

Es tu sonrisa. que al punto
Puedes dar vida á á un difunto
Y á las piedras movimiento,
   Dime. rayo luminar,
De las hermosas de Iberia
¿Quién te manda á ti estar séria
Pudiendo risueña estar?
   Otras taciturnas sean
Si sonriendo no halagan;
Que hay sonrisas que empalagan
Como hay rostros que apedrean.
   ¿Es por no cansar quizá
Porqué tu sonrisa ocultas?
Si con alguien lo consultas,
"Rie...... rie"...... te dirá.
   Y si aun esto no te engrie
Pide al espejo un consejo,
Pues yo bien sé que el espejo
Tambien dirá...... 'rie...... rie"
   Llevanme el alma en despojos,
Viendo de la miel agravio,
Tanta jalea en tu labio,
Tanta dulzura en tus ojos,
   Tanto... vamos... qué sé yo
Lo que veo en tu sonrisa;
Pues te aseguro Belisa
Que lo creas ó que no,
   Con esa sonrisa, fragua
Que enciende guerras civiles,
Los ojos me haces candiles,
Me vuelves la boca un agua.
   Y como no soy de barro,
En cuanto miro tu gesto,
Si está iracundo me tuesto;
Si está jovial me achicharro.
   Y has de llevarme á la tumba;
Pues tu sonrisa divina,
Vuelve mis huesos harina,
Vuelve mis sesos tarumba.



DESCRIPCION

DEL ASALTO

QUE TUVO LUGAR EN LA ELEGANTE QUINTA

DE LOS SRES.

Condes de Santovenia.

en la noche del domingo 25 de Octubre de 1857.

Niegame á mi Belona !suerte impía!
Su inspiracion temiendo la derroche:
Mas yo que no carezco de osadía
He de cantar; siquiera á troche y moche,
Los ínclitos sucesos de aquel dia,
O, por mejor decir, de aquella noche,
Que mas suelen brillar ciertas querellas
Al nítido fulgor de las estrellas.

Eran las siete, el Conde reposando
Estaba muy tranquilo, si no yerro,
Cuando fuese en su puerta aglomerando,
Mas en guisa de fiesta que de entierro,
Un numeroso ejército sembrando
La alarma y ansiedad por todo el Cerro:
Falange prepotente y soberana
Que allí condujo D. Ramon Zambrana.

Nadie en su objeto dá, segun colijo,
Y adivinarlo cada cual desea.
Tratábase, por lo que alguno dijo,
De renovar la guerra de Crimea.
Otro esclamó: "este bando vá, de fijo,
Al Indostan en busca de pelea;
Y será gran refuerzo, sin disputa,
Del ejército inglés que está en Calcuta."

Caletre debió ser de seso falto
El que este vió, la cosa era distinta.
No quiero yo su fin pasar por alto,
Y he de aclararlo en forma muy sucinta.
Tratábase de dar solo un asalto
De Santovenia á la opulenta quinta;
Plan que á fuer de magnánimo y fecundo
Logró la aprobacion de todo el mundo.

No bien por esos campos dilatados
Del guerrero clarin la voz se oyera,
Cuando muchos varones esforzados
Acudieron clamando lucha fiera.
Y entre tantos guerreros denonados
La division del Cerro la primera
Merece por su parte en la victoria
Una pájina ilustre en esta historia.

En esta division cuyos primores
Asombran, figuraban placenteros
De Escobedo en union, los zapadores
Rodriguez y Casaigne, y otros guerreros
Cual los Pizarros, Cárdenas, Togores,
Los Du-Bouchet, Bermudez y Armenteros,
A cuyo frente el veterano pongo
Bien afamado conde de Cañongo.

Juzgando este señor (no se equivoca)
Un recuerdo de ninfas provechoso,
Las de Escobedo y de Cassaigne convoca

Por su aire esbelto y porte belicoso;
Las de Cañongo, Cárdenas y Roca;
Las Du-Bouchet, Bermudez y Pedroso,
Y por mas inflamar su ardor bizarro
Las de Rueda, de Herrera y de Pizarro.

De la Habana, la reina de esta Antilla,
Rodriguez y Suzarte, siempre fijos
Con Pedroso al deber, no es maravilla
Que acudieron tambien sin ser prolijos,
Y Fonseca, y Gonzalez, y Mantilla,
Y Mojarrieta (el padre) con sus hijos,
Y hablando de parientes tan cercanos,
Viéronse allí los Villarrutia (hermanos)

No era solo este cuerpo, broma aparte,
Compuesto de tan ínclitas personas,
Pues honraban su bélico estandarte
Las divinas doncellas y matronas,
Mojarrieta, Morales y Suzarte,
Con otras varias lindas amazonas;
Y mandaba este ejército animoso
El invencible D. Miguel Pedroso.

De extramuros, cual émulos de Balbo
Llegó una division de hombres de bronce,
Cuyos gefes, error de pluma salvo,
Vienen á componer lo menos once:
Saavedra, Ibarra, Bachiller, Montalvo,
Bustamante, Mallen, Carrion y Ponce,
Y además tres Zambranas; testimonio:
D. Ramon, D. Santiago y D. Antonio.

Fué su reserva de lo mas brillante
Que Marte imaginara, voto á cribas.
Contaba allí el ejército asaltante
Las damas y doncellas espresivas
De Bachiller, Zambranas, Bustamante,
Koly, Carrion, Fonseca, Sierra y Rivas.

Hermosa division, fuerte, y bizarra
Que honra á su general D. Julio Ibarra.

Guanabacoa, fuerte en casos tales,
Bien armados mandó de capacete,
A los héroes Duquesne y los Morales,
Calvo, Quiral, Del-Monte y Navarrete.
Bien merecen la palma de inmortales,
Mas se vieron los bravos en un brete
Por faltarles las ninfas adoradas,
Que son la gloria y prez de estas jornadas.

Mas adicta á la trompa que al *sinsonte*.
Concurrió al llamamiento en este dia
Bella falange de Jesus del Monte,
Viéndose competir en gallardía
Las de Luque y Leon: el horizonte
Coronaban de luz y de alegría,
Sumisas todas al acento fiero
Del bravo coronel Luque y Romero.

En fin, por completar la larga lista,
(Y es preciso dar pruebas de metódico)
Allá fué el gran Cisneros, retratisa
Que admira en lo sublime y en lo módico.
Y Landaluze, el escritor y artista,
Con otros miembros mas de este periódico;
Pues en fiesta que no es de morondanga
Mal pudiera faltar nuestra Charanga.

Convocadas las huestes como digo,
Por combatir clamaban ánimosas;
Mas para herir, de riesgos al abrigo,
Contempló el general entre otras cosas
La fuerte posicion del enemigo,
Pues tratando de empresas peligrosas
Débese bien mirar lo que se fragua,
Que no es como beberse un vaso de agua.

———

El fuerte Santovenia á las legiones
Pudiera rechazar con rudo empeño;
Porque cuenta entre muchas condiciones,
Que un aspecto le dan grato y risueño;
Un muro que no cede á dos tirones,
Ni á tres tampoco, y el ilustre dueño,
En su propia defensa andando listo,
Le tiene en todo tiempo bien provisto.

Dicha egrégia mansion favorecida
Por Este y Norte está con la enrramada
Que el fresco guarda y al placer convida,
Y tiene al Sur la principal fachada
Que se ostenta, á la par que defendida,
Con robustas columnas decorada:
Muestra feliz de arquitectura griega
Que lo elegante á lo imponente agrega.

Antes de este castillo tremebundo
Se presenta un obstáculo muy grave
Para dar un asalto; y bien me fundo
Si de su fuerza aquí miro la llave.
Tiene el jardin un lago asaz profundo,
Donde suele flotar alguna nave,
Conque resulta la mansion campestre
Fortaleza marítima y terrestre.

Allí por fin la vista considera
Un juego de sortija, y si se escucha
De la ciencia la voz, puesto allí fuera
Con bélica intencion por gente ducha.
Que á veces los caballos de madera
Dan la victoria á un bando en una lucha,
Merced á la estratégica tramoya
Que aceleró la rendicion de Troya.

Mas nada nos contuvo, ¡éramos tantos!
Y el general con cálculos sutiles
El éxito esperaba sin quebrantos

Del femenino ejército, que á miles
Llevaba, irresistible en sus encantos,
Los siempre triunfadores proyectiles:
Elemento guerrero á cuya vista
No hay humano poder que se resista.

Una vez decidido el jaque mate,
Ya ordenado el brillante campamento,
La banda titulada [no es dislate]
Delicias de Colon, con gran contento
A la gente avisó para el combate
Marciales notas regalando al viento;
Y sin temor ¡oh ripio! de la escarcha,
El ejército audaz rompió la marcha.

Una victoria fué no interrumpida
Nuestra breve jornada. Sin barullo
Cruzamos una espléndida avenida
De jigantescos árboles, orgullo
De tan vastos dominios, y en seguida
Pasose el puente en plácido murmullo
Que rayó en algazara á la evidencia
De no encontrar [es claro] resistencia.

Lo que encontramos fué bondad no escasa
Pintada en esas finas atenciones
Conque los dueños de la ilustre casa
Saben bien cautivar los corazones.
Al ver nosotros el honor sin tasa
Conque allí recibieran las legiones,
Entramos en la plaza convencidos
De que en vez de vencer fuimos vencidos.

La condesa animando la jornada
Con risa de ángel y arrogancia de hombre,
La Elena, en fin, con profusion dotada
Del encanto que unimos á su nombre,
Por otra hermosa jóven secundada
El camino allanó, nada os asombre,

Haciéndonos cruzar dos bellas solas
Bajo un arco triunfal de banderolas.

El conde mas adentro recibia
Las coligadas huestes palpitante
De placer, revelando su alegría
En su voz conmovida y su semblante.
Vióle Zambrana, el gefe de esta este dia,
Y en nombre del ejército asaltante
Con su robusta voz, al par que grata,
Le dirijió la adjunta perorata:

Yo soy el embajador
Del ejército temible
Que va llegando invencible
A tu mismo cenador.
Nada opongas al valor
Conque al mundo asombra y llena;
Mas tu espíritu serena
Pues su triunfante osadía
Viene á rendirse este dia
Ante las plantas de Elena.

Mostró su gozo el condo que valienie
Las huestes aguardaba reforzado
Con las jóvenes lindas á su frente
De Martinez y Cruz, y á su costado
Los Martinez, *P*ortillo y de La-Fuente,
Sin hablar de Leon, que entusiasmado,
Una marcha al piano ejecutaba
Y el general contento interpretaba.

Vencida ya la grey conquistadora,
Y á su rival unida en competencia,
Dió principio una danza seductora
Que el término anunció de la pendencia.
Nadie vió ya tendencia destructora,
Sinó una ilustre y linda concurrencia,
Estracto, esencia, y para hablar en plata,
Nata y flor de la flor y de la nata.

El palacio con lujo iluminado,
La multitud con gozo recorría
Desde el salon campestre al del estrado
Y de este al otro en plácida porfía.
Vióse allí por seis horas realizado
Cuanto zurcir pudieran, á fé mia,
Del corazon y espíritu en abono
La amistad, la franqueza y el buen tono.

Quisiera describir por complaceros
Los encantos del baile si pudiera.
Terpsícore en sus raptos hechiceros
Combinó en esta noche placentera
Vals, danza y rigodon [vulgo lanceros],
Y en fin, caro lector, de tal manera
La puerta del placer giró en sus gonces,
Que yo que nunca bailo... bailé entonces!!

Huyó el pesar, minuto tras minuto,
Echándose á rodar por esos trigos;
Y aunque blasona el picaron de astuto,
De su impotencia allí fuímos testigos;
Que esta lucha sin lágrimas ni luto
Guerra de zambra fué, guerra de amigos,
Y no pasando el golpe de un amago,
No hubo que lamentar ningun estrago.

!Qué no hubo estragos digo! De patraña
Tiene esta frase el fondo y los ribetes,
Pues cayeron al fin de la campaña
Entre mil arómaticos pebetes,
Docenas de botellas de Champaña,
Y montones de dulces y sorbetes
Que la mesa ofreció de bote en bote
Con muchas ricas tazas de jigote.

Mas aunque dichas tantas se gozaron
Entró la desunion que se temia:
Las legiones al fin se desbandaron;
Esto quiere decir que antes del dia,
Como era natural, se retiraron
Cada cual á su casa, y yo á la mia,
Donde llegué con ansia manifiesta
De describir en verso aquella fiesta.

Si con su asunto mi pincel contrasta
Disimula lector tantos dislates,
Pues ya la lira que mis uñas gasta
Parodia la de algunos botarates.
Mi intencion es muy buena, mas no basta,
Para dejar de hacer mil disparates.
A bastar la intencion... cualquier coplero
Le diera quince y falta al mismo Homero.



LOS DESPROPOSITOS DE UNA PATRONA.

Tenia yo una patrona
De edad un poco avanzada
Que siempre vivió pagada.........
Se entiende, de su persona.

Era su genio maldito;
Aficionada á la bulla:
Cantaba como una grulla,
Y hablaba como un lorito.

En su pueril bataola,
Que era demás importuna,
Charlaba...... como ninguna,
Mintiendo...... como ella sola,

Y mil veces, vuelo dando
A su ilusion la bendita,
Soñaba que era bonita
Por mentir hasta soñando

Yo solo diré una cosa
Con la cual es evidente
Que podrá juzgar la gente
Si era bonita ó hermosa.

"No tuvo á su amor propicia
En cuarenta años un alma.
Falleció, llevó la palma
Y la llevó con justicia.

Ya que no he de darla enojos
Añadiré algunas señas:
Tres cosas tuvo pequeñas,
Corazon, rodete y ojos:

En cambio, que no es bicoca.
Y lo diré aquí ó en Flandes,
Tuvo tres cosas muy grandes,
El pié, la mano y la boca.

Podrá ser razon mal dicha;
Mas os juro sin falacia
Que ella tuvo una desgracia
Causándome una desdicha.

Su desgracia verdadera
Fué no merecer mi amor,
Y mi desdicha mayor
Que tal muger me quisiera.

¡Con que bruscos ademanes
Me embestia enamorada!
Y luego la condenada
Siempre hablaba con refranes!

¡Y que refranes! Mi oido
Destrozaba, vive el cielo;
Nunca vinieron á pelo;
Jamas tuvieron sentido.

Solo en su imaginacion
Pudo caber tal menestra
Y os puede servir de muestra
La siguiente relacion

Que ella nombraba *la historia*
De sus terribles amores,
Y que no es de las peores
Que conservo en la memoria.

———

"A los quince años Caifás
Dijo, nos brinda placeres,
Y de mi fuego al compás------
Como me han gustado mas
Los hombres que las mugeres;

Quise á un mancebo, lo juro,
De amor soltando las trabas,
Porque, amigo, esto es seguro,
Si en tu casa cuecen habas......
A buen hombre no hay pan duro.

Me despreció y en la prueba
Lloré yo como una chica,
Pues al fin no es cosa nueva;
Cuando está de Dios que llueva.......
Sarna con gusto no pica.

Yo le dije al ababol
¿Tú me desdeñas, infame?
Pues mira, en buen español,
Cuando llueve y hace sol.........
El buey suelto bien se lame.

Si crees que al pozo me arroje,
No seré yó quien tal haga,

Pues aunque el refran te enoje;
Quien bien tiene y mal escoge.....
Amor con amor se paga.

A fuerza de pretender
La dicha que he deseado
Pude otro amante tener:
Quiero decir, otro amado,
Que él no me llegó á querer.

Me parecia un cordero,
Mas mi pecho no descansa
De maldecirle severo;
Porque en casa del herrero.......
Líbrate del agua mansa.

Abandonóme el ingrato
Para aumentar mis dolores,
Que en este mundo insensato,
Tajada que lleva el gato......
Ganancia de pescadores.

Hoy solo á usted mi alma adora;
De seca me he vuelto verde,
Porque, amigo, no es de ahora,
Si la candelaria plora......
El que mas pone mas pierde."—

Al escuchar los gemidos
Que espresaban los desmanes
De mi patrona, en franes
Con tal confusion zurcidos:

Sin malicia y sin encono
La dí mi contestacion
En la misma confusion
Por seguir el mismo tono.

———

—"Señora, esclamé, sus ruegos
Casi me causan afrenta.
Mitigue usted esos fuegos,
Porque en la tierra de ciegos.....,
Sol de casa no calienta.

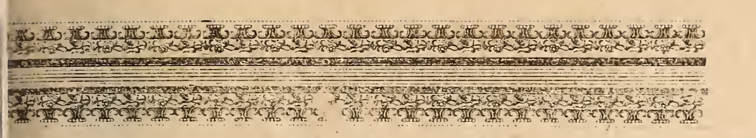
No llore como un becerro
De amor contando las plagas;
Que si la cuenta no yerro,
Quien no está enseñado á bragas.....
Pierde el pan y pierde el perro.

Tráteme como una amiga
Y no espere otra respuesta,
Pues casi á decir me obliga,
Que el que con niños se acuesta.....
San Pedro se la bendiga.

Que yo no gusto en mi seno
Abrir tan profundas llagas,
Y puedo decir sereno;
"*Quien da pan á perro ajeno.....*
Las costuras le hacen llagas."

Y en fin. quiero terminar
Jurando, aunque nada valgo,
Que en esto de enamorar,
Si al vecino ves pelar......
De casta le viene al galgo.

Quiso echarme en sus afanes.
La patrona nuevas flores;
Mas yo me fuí, voto á sanes,
Huyendo de sus refranes;
Y tambien de sus amores.



NO HAY COSA COMO LOS VERSOS.

A MIS AMIGOS.

on Vicente Sainz Pardo y Don Valentin Fuentes.

> Ochenta mil cuartetas
> Y quince mil quintillas
> no importan el valor de diez chuletas.
> Sainz Pardo.

¡Vaya que es cosa fuerte!
Dice y repite el vulgo por mania,
Que nadie está contento con su suerte;
Pero esto es bobería,
Que yo estoy muy contento con la mia.

Yo veo el comerciante,
Cuando seda despacha hebra por hebra
Maldecir su turea á cada instante;
El labrador se cansa de su huebra;
El militar de su servicio fijo:
¡Qué bien dijo el que dijo,
Que todos los oficios tienen quiebra!

El mercader activo y usurero
Se queja de ganar poco dinero
Porque estas son de muchos las plegarias;
Y el algebrista en ocasiones varias
Suda tenaz por atrapar pesetas,
Y manchando papel horas completas
Se encuentra que ha sumado *imaginarias*

Mil músicos rabiar oigo, españoles,
De que su profesion tiene bemoles,
Y al herrero bufar siento de enojos
Que quisiera picar como una abispa,
Porque una chispa le saltó á los ojos
Que el procura curar con otra *chispa*.

Aun los poetas maldecir escucho
La dulce poesía,
Y no están ni con mucho
Contentos de su suerte un solo dia;
Mas yo estoy muy contento con la mia.

Ya no hay hambre como antes:
Ya ganan los poetas
Sin mucho trabajar, sendas pesetas.
No es este siglo el siglo de Cervantes,
En que el genio, del mundo maravilla,
Muriera arrinconado en la buhardilla.
Preguntad, si dudais alguna cosa,
Como va con los versos á Zorrilla
Y al Curioso Parlante con la prosa.

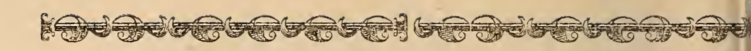
Por eso, amigos mios,
Sino con buenos brios,
Con la razon combatiré sin pena,
Y os probaré con versos muy perversos
Aunque pierda mi buena ó pobre fama,
Que una opípera cena
Y una mullida cama
No valen, ni con mucho, cuatro versos.

Oh! ¡quien te viera, Pardo, á todas horas,
Y eso que tanto comes y devoras,
Tragar y mas tragar, ya la pechuga
Que tan buena te sabe con lechuga,
Ya las ricas chuletas
Que un dia [de pensarlo me confundo]
Pusiste en parangon con las cuartetas!!
¡Quien te viera atracarte en la cocina
De ceniza......¿qué dije?......de cecina
Privado siempre con dolor profundo
De todos los demás goces del mundo.
Y tú, querido Fuentes,
Que dices con palabras elocuentes
Que en pudiendo roncar...ruede la bola.
¡Quien te viera tendido á la bartola!
¡Y cual si delincuentes
Fueran tus pobres dientes,
Un mes privarles de ejercer su oficio
Por inútiles ya para el servicio!
No seguireis mi huella;
Pero aunque murmureis hechos un ascua
Que es aciaga mi estrella,
Contento de ella estoy, como una pascua
Yo componiendo versos á montones
Gano algunos doblones,
Con los cuales adquiero ricas camas,
Y chuletas y pavos y jamones,
Y muy sabrosas damas
Que me hagan zalameras la mamola,
Cuando ufano me tiendo á la bartola!
Ningun pesar me abruma
Mientras tenga el tesoro de mi pluma.
¡Me hace falta una arroba de legumbres
Un artículo al canto de costumbres,
Y así nunca me apuro por dinero,
Mientras haya papel, pluma y tintero
Con cuyo auxilio pueda
Rellenar el magnífico puchero,
Como hicieron Arriaza y Espronceda.

El puchero completo
Todos los dias á llenar alcanzo,
Poco menos ó mas con un *soneto*;
Se escapan sinalefas; pero avanzo,
Sin temer una bufa ni una befa;
Pues á veces por cada *sinalefa*
Vengo á ganar lo menos un garbanzo.
De pan, gran monosílabo,
Tengo el pupitre de las musas lleno,
Y me sabe á perdices el relleno
Que meha costado un verso endecasílabo.
Un *himno* me parece la morcilla;
Un *madrigal* redondo la tortilla,
Y viendo que el chorizo está rollizo,
Me lo zampo, y no creo que es chorizo,
Sino que estoy mascando una *quintilla*.
El trage que yo llevo
Para todos los dias,
A comparar me atrevo
Con el tomo mejor de poesías.
Ya se me cae la baba,
Pensando que el sombrero es una *octava*,
Y puedo con razon en un concilio
Probar que mi corbata es un *idilio*.
Gasto yo por camisa
Un *romance* del Dómine ó la Risa;
Vienen á ser mis guantes dos *sonetos*,
Y el gaban una *sátira en tercetos*;
Y abro, y entro pacífico en mi cama
Que me parece un *drama*,
Y con decir que es drama, á poco empeño
Sucumbo imbécil al poder del sueño.
Si harta de ropas, nísperos y tragos,
A las bellas se va la musa mia,
¿Qué hermosa se resiste á los alhagos
De la suave y melosa poesía?
Ayer tarde me dió por una glosa
Un abrazo y un beso doña Rosa,
Y por solo un epígrama de amigo

Me dió doña Isabel lo que no digo,
Solo digo que fué mas generosa.
Una mujer sensible
Resiste á los halagos del dinero,
Y resiste al poder fiero y terrible
De cualquier majadero.
Ni un beso quiere dar porque es oprobio,
Aunque vea rodar por la mejilla
Las lágrimas del novio;
Ni tampoco le abraza,
Cediendo á la lisonja ó la amenaza;
Pero la mas soberbia, la mas loca
Que tenga el alma y corazon de roca,
Su altiva frente ruborosa humilla
Al inmenso poder de una *letrilla.*
Y así nada me abruma;
No arrastraré libreas ni carrozas,
Pero estoy satisfecho de la pluma
Que me da que mascar, dinero y mozas.
Y pues dan mozas, oro y cuchifrito
Los versos, aunque sean muy perversos,
Al principio lo dije y lo repito,
No hay cosa, á mi entender, como los versos.





EPIGRAMAS.

Cogí de un brazo con arte
A Pascual. que iba hecho un loco,
y dije: espérate un poco,
¡qué diablo! ¿vas á casarte?
"¡Hombre! respondió Pascual,
no estoy tan desesperado!'
y luego añadió el malvado
que iba á tirarse al canal.

Una viuda y un cesante
fueron por la bula juntos:
No hizo mas el despachante
que mirarlos el semblante......
y se la dió de difuntos.

Dijo un pobre zascandil,
con patética sonrisa,
á una lavandera vil
que le perdió una camisa:
Si la perdió, no me pesa;

la venganza está en mi mano,
pues no teniendo mas que esa...
tambien pierde el parroquiano.

¿Y mi racion de tocino?
clamó un granadero atroz,
y su sargento, ladino,
dijo: "ahí está.... gran indino,
tras ese grano de arroz."

Una moza como un trompo
á un hombre chato pisó
que á voz en grito esclamó:
"¡Alza, ó el alma te rompo!"
Y ella con airosa calma
dijo sin cambiar matices:
"tiene usted pocas narices
para romperme á mi el alma."

Tu tez, Geroma, es carcoma:
no tienes dientes ni muelas;
eres calva, tuerta y roma,
y hoy te han salido viruelas ....
¡Buena quedarás, Geroma!

De aduana principal
quiso ser vista Don Diego,
y al hacer el memorial
puso: "Fulano de Tal,"
y entre paréntesis "ciego."

Díjole á cierto empresario,
con tono grave y sesudo,
un cantante estrafalario
que andaba casi desnudo:
"Es mi voz tan esquisita
que hago de ella cuanto quiero."
"Pues hombre, esclamó el primero
hágase usté una levita."

Un escritor de esta edad,
que era un pedazo de atun,
decia con gravedad:
"yo escribo para el comun..."
y era la pura verdad.

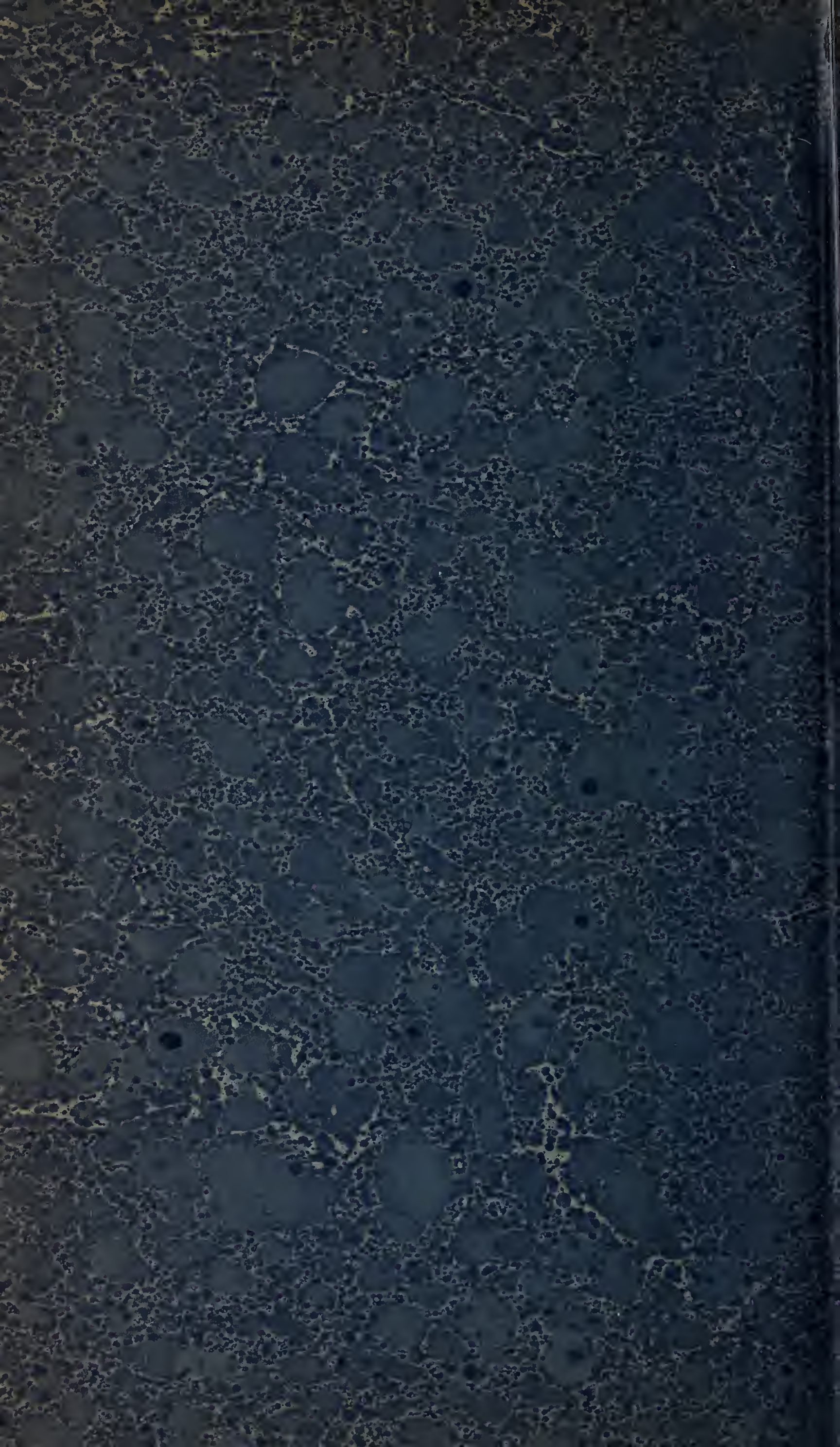
Un abogado de aquellos
que ni aun de si fian ellos,
dijo á su cliente: "o te salvo,
ó arráncame los cabellos,"
y el abogado era calvo.

Mostrando un duro, un impío
avaro, que Dios confunda,
dije... ¿es de Isabel segunda?
y el respondió; "No; que es mio."

Viendo un entierro el caribe
de un centinela inesperto,
gritó de lejos:...¿"quien vive?"
y contestaron..... "un muerto."

Varias personas cenaban
con afan desordenado,
y á una tajada miraban
que habiendo sola quedado
por cortedad respetaban.
Uno la luz apagó
para atraparla con modos;
su mano al plato llevó,
y halló las manos de todos......
pero la tajada no.

INDICE DE LAS POESIAS.






LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 545 8